

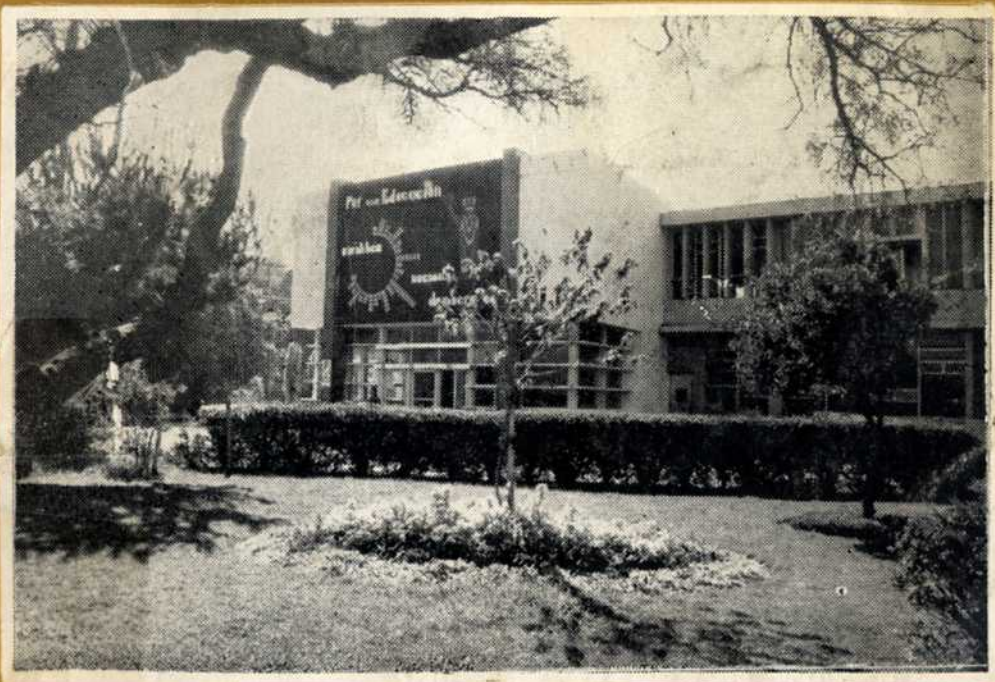
# ANALES <sup>43029</sup>

DE LA

<sup>43029</sup>

<sup>43029</sup>

# UNIVERSIDAD DE CUENCA



TOMO XXXIII — ABRIL — 1978

020

ANNALES  
DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

AÑO DE 1920



IMPRESIONES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA  
Cuenca  
Año de 1920  
Cien ejemplares  
Cien reales

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

DEPARTAMENTO DE DIFUSION CULTURAL

TOMO XXXIII

ABRIL DE 1978



Cuenca-Ecuador

PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

Cuenca-Ecuador

Apartado Nº 168

Ciudad Universitaria

Distribucion Gratuita

DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO  
DE DIFUSION CULTURAL  
Lcdo. José Edmundo Maldonado S.

REGENTE DE LOS TALLERES GRAFICOS  
Señor Luis Muñoz López

APARTADO Nº 168

La responsabilidad por las ideas  
sustentadas en las páginas de esta  
Revista corresponde exclusivamente  
a sus autores.

Cuando se hagan reproducciones  
de los estudios publicados en esta  
Revista, se ruega citar la fuente.

# UNIVERSIDAD DE CUENCA

RECTOR:

Ing. Mario Vintimilla Ordóñez.

VICERRECTOR:

Dr. Raúl Cordero Rodas.

FACULTAD DE JURISPRUDENCIA Y CIENCIAS POLITICAS Y  
SOCIALES  
DECANO: Dr. Reinaldo Chico Peñaherrera

FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS  
DECANO: Dr. Vicente Ruilova Sánchez

FACULTAD DE INGENIERIA  
DECANO: Ing. Vladimiro Cordero Ordóñez

FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDU-  
CACION  
DECANO: Lcdo. Alfonso Carrasco Vintimilla

FACULTAD DE CIENCIAS QUIMICAS  
DECANO: Dr. Marcelo González Moscoso

FACULTAD DE ODONTOLOGIA  
DECANO: Dr. Eduardo Suárez Quintanilla

FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO  
DECANO: Arq. Rafael Malo Cordero

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS  
DECANO: Econ. Oswaldo Larriva Alvarado

ACADEMIA DE BELLAS ARTES  
DIRECTOR: Sr. Augusto Peña Cuesta

SECRETARIO GENERAL  
Dr. Alfredo Abad Gómez.

## SUMARIO

	Páginas
Posibilidades y límites de una filosofía latinoamericana "después" de la filosofía de la liberación	
Horacio Cerutti Guldberg .....	9
El problema agrario en América Latina o el fracaso de las reformas agrarias made in USA	
Dulfredo Rúa Bejarano .....	21
"Tirano Banderas" en la narrativa hispanoamericana (La novela del dictador 1926—1976)	
Bernardo Subercaseaux .....	57
Problemas de geotécnica relacionados con la inestabilidad del suelo.	
Marco Tulio Erazo .....	83
Las enseñanzas del urbanismo en las Facultades de Arquitectura en Latinoamérica (Ponencia de la Universidad de Chile elaborada en la época del Presidente Allende)	
René Urbina .....	107
<b>Bilingüismo y Biculturalismo</b>	
María Cristina Cárdenas de Mella .....	126
<b>Crónica Universitaria</b> .....	147

HORACIO V. CERUTTI GULDBERG

### POSIBILIDADES Y LIMITES DE UNA FILOSOFIA LATINOAMERICANA DESPUES DE LA "FILOSOFIA DE LA LIBERACION"\*

La autodenominada "filosofía de la liberación" ocupa un lugar destacado entre las producciones del pensamiento latinoamericano contemporáneo como conjunto de ideas que tratan de asimilar **filosóficamente** los aportes de otras dos novedades aparecidas en la primera y segunda mitad de la década del 60 respectivamente: la "teoría de la dependencia" y la "teología de la liberación". La "Filosofía de la liberación" aunque ha tenido un cierto grado de divulgación en algunos círculos académicos y políticos latinoamericanos, ha sido por lo general insuficientemente incorporada y discutida. Permanece como un fenómeno de pensamiento a aclarar, a estudiar en el contexto del pensamiento de nuestra América.

Esta tentativa intelectual parece haberse esterilizado en su productividad al igual que la "teoría de la dependencia", sin embargo, se nos aparece como el mayor y más intenso esfuerzo realizado en los últimos años reflexionando sobre lo que es preocupación central y finalidad de este Congreso: "determinar la relación entre el pensar filosófico y la realidad latinoamericana". La "filosofía de la liberación" asumió decididamente a la realidad latinoamericana como problema para el pensar filosófico y

\* Comunicación presentada al IX Congreso Interamericano de Filosofía celebrado en Caracas en julio de 1977.

trató permanentemente, de modo explícito o implícito, de revisar las "posibilidades y límites de una filosofía latinoamericana" liberadora, comprometida con nuestros pueblos, auténtica, original, eficaz teórica y **políticamente**. Con esto no hizo sino retomar, desde su particular circunstancia, las preocupaciones permanentes de la filosofía, del pensamiento de nuestra América, para utilizar la expresión propuesta por el maestro José Gaos.

Este pensamiento incluía una filosofía muy *sui generis* que aparecía y aparece como inferior, degradada; cuasi filosofía, a todos aquellos que para establecer lo que es o no filosofía esgrimen como criterio un modelo del filosofar europeo. Este modelo puede caracterizarse esquemáticamente como un sistema en el cual una filosofía primera es fundante de todas las otras disciplinas filosóficas. A medida que la reflexión se aleja del Ser y se acerca a la práctica (caso de las llamadas "filosofías políticas" o de las "éticas") va como perdiendo su potencial de fundamentación, se va transformando de condición en condicionado, se mezcla con elementos extrafilosóficos o extrarracionales y, por ende, se degrada. Al no poder los latinoamericanos formular una reflexión primera o fundante y dedicarse a la filosofía política o filosófica práctica (filosofías de nuestra industria, de nuestra política, de nuestro comercio, de nuestras letras, etc. tal como lo reclamara Alberdi) permanecen en un pensamiento subordinado y sin rango filosófico en su sentido más fuerte.

Frente a esto, la preocupación por el sentido y la necesidad de una filosofía latinoamericana aparece con marcado énfasis en el siglo pasado con Juan Bautista Alberdi y aquellos a los que Leopoldo Zea ha designado como los próceres de la emancipación mental latinoamericana. Nuevamente reaparece esta preocupación en nuestro siglo. En la labor historiográfica desarrollada en las décadas del 40 y 50 por aquellos que cubrieron lo que Arturo Ardao ha llamado la etapa historicista del pensa-

miento latinoamericano. En la segunda mitad de la década del 60 resurge el tema polémicamente entre Leopoldo Zea y Augusto Salazar Bondy, para llegar a condenarse en la primera mitad de los años 70 en la llamada "filosofía de la liberación" latinoamericana.

No se puede incluir en este breve informe todo el bagaje argumental indispensable para fundamentar nuestra tesis que, como se ha visto, comporta un doble aspecto: por una parte, afirmamos que la "filosofía de la liberación" es un fenómeno insuficientemente estudiado; por la otra, afirmamos que este complejo de ideas ha significado un aporte positivo para la reflexión contemporánea latinoamericana. La ocasión es propicia para indicar en relación con el primer aspecto una serie de opiniones incorrectas o que tergiversan en parte este fenómeno de pensamiento y en relación con el segundo aspecto mencionar algunos problemas que permanecen como aporte positivo en el esfuerzo desplegado por los filósofos "de la liberación". Quedará, así lo esperamos, cuando menos perfilado un camino que es necesario recorrer con todo rigor y detalle en la evaluación teórica de este pensamiento, prestando atención a los **matices** como debe hacerlo toda actitud filosófica seria. El desarrollo analítico de este camino lo realizamos en otro lugar, por lo que hemos despojado a esta exposición de todo tipo de referencias precisas y aparato crítico con el fin de facilitar su lectura (1). Trabajar un tema como el que proponemos puede irritar o atentar contra muchas susceptibilidades. Frente a tanta sangre generosamente derramada y tantas veces negociada, la exigencia de una evaluación racional es irrenunciable. En este caso, al igual que en cualquier intento de referirse al pensamiento de nuestra América, es necesario adoptar esa actitud intelectual de humildad y de comprensión que señalara ya en

1.— Nuestro libro: *Para una historia crítica de la filosofía de la liberación latinoamericana* de próxima aparición.

el año 50 Arturo Ardao, para estos tantas veces balbuceos de la inteligencia latinoamericana.

### Equívocos acerca de la "filosofía de la liberación"

Uno de los más generalizados es considerar a la "filosofía de la liberación" como un movimiento sin fisuras, cuyos participantes comparten una misma problemática, una misma metodología, unos mismos supuestos filosóficos, una misma ideología e, incluso, una misma percepción y actitud política frente a la realidad latinoamericana. Se suele pensar que este movimiento sostiene una respuesta común frente a la actual situación de América Latina.

Otra confusión se manifiesta en la creencia de que esta filosofía representa la reflexión epistemológica acerca del discurso de la "teoría de la dependencia" y de la "teología de la liberación". Suponiendo, con muy buena voluntad, la apertura de la filosofía a la economía, sociología, teología, teoría de las ideologías, la "filosofía de la liberación" manifestaría las consecuencias filosóficas de las postulaciones de la ciencia social y de la teología.

Se suele identificar en bloque como "marxista" o "revolucionaria" o como discurso puramente populista sobre el presente latinoamericano. Este "populismo" podría caracterizarse en política como el manipuleo de las masas en cuanto a intereses, anhelos, expectativas y necesidades sin garantizar los canales efectivos para su gestión; en teología como la identificación lisa y llana de la noción bíblica de "pueblo" con el pueblo concreto del aquí y ahora latinoamericano; en sociología y economía como la alternativa terminológica "pueblo/Nación" al análisis de clases; en filosofía como la mixtificación del término "pueblo" convirtiéndolo en un universal ideológico olvidando la realidad contradictoria que constituye al pueblo en tanto fenómeno de clases.

También se puede considerar a esta filosofía como una variante más o menos remozada de lo que genéricamente puede denominarse sin mucha precisión "filosofía cristiana". Esta opinión halla su motivación en la postulación, realizada por ciertos autores, de la ética como filosofía primera y en la evidente reelaboración de la doctrina social cristiana de la Iglesia Católica que se manifiesta en algunos textos.

Otra confusión que parte de un desconocimiento de la tradición del pensamiento latinoamericano es considerarla como el primer logos latinoamericano, la primera filosofía auténtica de nuestro Continente, tal como fuera formulado este requisito de autenticidad por Augusto Salazar Bondy.

En cuanto a la relación con el pasado hay una doble opinión. Algunos piensan que la "filosofía de la liberación" niega la tradición de pensamiento latinoamericana por ser un pasado inauténtico y enajenado en la convicción de que con el discurso "liberador" se inicia la originalidad mental latinoamericana. Esta posición es sustentada por el discurso populista y podría ser calificada de ingenua, es la ingenuidad típica de los intelectuales que piensan en el comienzo de los procesos cuando ellos los conocen. Otros mantienen la opinión opuesta reduciendo la "filosofía de la liberación" a la tradición, resultante de esa tradición y explicable "históricamente", teniendo como tarea la historiografía. Esta es la reducción historicista.

Se suele atribuir a la filosofía de la liberación la exigencia de una nueva y original —"latinoamericana"— lógica y epistemología, una nueva racionalidad que se traduce a nivel metodológico con nuevas propuestas (propuesta de una "analéctica" en lugar de la dialéctica, por ejemplo).

Por último, cabe señalar que se la concibe como una

práctica antiacadémica o extraacadémica, falta de rigor y en gran medida irracional e "ideologizada".

### Notas en el intento por superar estos equívocos:

.. La "filosofía de la liberación" no es un movimiento, sino un conjunto de tendencias pluralistas que se desarrollan desde múltiples perspectivas en el intento de poner la actividad filosófica a tono con el presente latinoamericano en los inicios de la década del 70. En este último sentido cabe entonces el término movimiento. El esfuerzo se desarrolló con mayor intensidad en la Argentina facilitado por los momentos políticos que se vivieron con el ascenso del peronismo al poder. Al interior de este movimiento hemos distinguido y caracterizado en otro lugar al menos dos sectores, un sector populista y un sector crítico del populismo, que se perfilan claramente en Argentina y que se encuentran en otras zonas de América latina. Incluso al interior del sector crítico se puede distinguir entre un discurso historicista y uno problemático o problematizador del mismo historicismo (2).

.. El sector populista es el que logra mayor difusión gracias a las circunstancias políticas mencionadas y esto explica el que se haya podido identificar a todo el discurso de la "filosofía de la liberación" con el discurso populista. Indudablemente los sectores que se pueden distinguir en el movimiento no participan de la misma problemática, metodologías, supuestos, ideología y actitud política frente al presente, pasado y futuro de América latina y su pensamiento.

.. También es erróneo considerar a la "filosofía de la liberación" como resultante filosófico de la "teoría de la

2.— Véase nuestro artículo "Ubicación política de los orígenes y el desarrollo de la filosofía de la liberación latinoamericana" en: *Cuadernos Salamantinos de Filosofía* III, 1977, pp. 351-360.

dependencia". En muchos casos, especialmente en el discurso sustentado por el populismo, la "teoría de la dependencia" es retomada en su imagen de divulgación, totalmente degradada y separada del núcleo de reflexión teórica que la sustenta y constituye. Si bien la teología tuvo un influjo decisivo en ese sector y también en parte del sector crítico, fue retomada de distinto modo por ambos sectores. En la línea de la teología de Gustavo Gutiérrez, Hugo Assmann, José Severino Croatto y Juan Luis Segundo fue considerada por el sector crítico; el sector populista mantuvo sus diferencias y distancias con estos teólogos. La "filosofía de la liberación" no se propuso ser la epistemología de estos discursos sociológicos y teológicos latinoamericanos, si en algún caso se lo propuso los resultados no han sido relevantes todavía.

.. La "filosofía de la liberación" no es como tal una "filosofía cristiana", sin embargo, debe reconocerse que el sector populista al postular como filosofía primera cierta ética, no sólo construyó una filosofía fundada en la fe, sino que reformuló con mayor o menor ingenio la doctrina social de la Iglesia o en el mejor de los casos la modernizó.

.. De ningún modo puede considerarse a esta filosofía en bloque como marxista o revolucionaria. Sin ir más lejos, el sector populista es abiertamente anti-marxista en su pretensión de haber superado el marxismo. El sector crítico, por su parte, ha tratado de realizar un doble movimiento que supone, a su vez, una distinta actitud: asimilar su discurso al marxismo o asimilar el marxismo a su discurso. La actitud de este sector frente al marxismo fue común a la que sostuvo frente al freudismo y otros pensamientos críticos. Los matices a su interior deberían analizarse con más detalle pero no es esto el lugar de hacerlo.

.. El sector populista ha influido decisivamente con su autoimagen en la consideración de su discurso como el primer logos auténtico y original latinoamericano. Que



esta pretensión carece de fundamento no necesitamos justificarlo aquí. Téngase en cuenta solamente que el discurso populista no es ninguna novedad ni aquí ni en el resto del mundo.

.. Es posible que hayan surgido nuevas metodologías a propuesta del discurso "de la liberación", algunas de ellas verdaderamente atentatorias del academicismo, pero esta filosofía no ha podido superar los ámbitos académicos. El sector populista aspiró a llenar el vacío de poder académico producido en Argentina a la muerte de Francisco Romero. En cuanto al rigor, hay trabajos que atestiguan una falta total del mismo, unido a falta de seriedad y a una pedantería insoportable. Pero esto no debe oscurecer el tipo de rigor necesario para reelaborar el pensar latinoamericano.

#### **Aportes problemáticos de la "filosofía de la liberación" que deben ser retomados:**

La "filosofía de la liberación" significó un retroceso en algunos aspectos de la problematización del pensamiento latinoamericano. Sin duda, en el sector populista no se comprendió la solución que ya se había propuesto con toda lucidez a fines de la década del 50 en cuanto hace al lenguaje y la tradición filosófica europea que, en definitiva, es el instrumento irrechazable de nuestra liberación y desarrollo mental. A nuestro juicio, sin embargo, la "filosofía de la liberación" como etapa quizá la más contemporánea por la que ha atravesado el pensamiento latinoamericano, ha dejado al menos las siguientes cuestiones sobre la mesa de discusión, con una urgencia muy marcada en su abordaje y necesaria resolución.

... La caducidad y esterilidad de un cierto pensamiento "cristiano" que coloca como exigencia previa la fe para poder filosofar liberadoramente y participar así eficazmente en una militancia de liberación política e integral del

Continente. Esta opción aparece como un **gattopardismo** más.

... La importancia e insuficiencia y consiguiente puesta en cuestión de la propuesta que, con variantes a su interior, cubre la llamada etapa historicista (Arturo Ardao) del pensamiento latinoamericano, rigiendo desde la década del 40 la preocupación historiográfica y la polémica sobre el sentido y la existencia misma de una filosofía americana.

... Se evidencia la apertura que debe realizar el discurso y la práctica filosófica al marxismo, al freudismo y a todo tipo de pensamiento crítico, para poder constituirse efectivamente en un aporte para la liberación integral. Esta exigencia supone la derrota y el definitivo abandono de la absurda y pueril pretensión de una filosofía fundante y reina de las ciencias y, más bien, la obligación para todo trabajo filosófico de comenzar a tomar seriamente en cuenta los desarrollos de las ciencias y de la política.

... La manifestación de la crisis e inoperatividad del modelo reaccionario de filosofar que es común a toda la metafísica occidental incluidos el pensamiento cristiano, el historicismo y un tipo de marxismo dogmático que encuentra en la filosofía (primera?) un fundamento del cual derivar todas las demás disciplinas y la práctica política. Ya no es posible 'solucionar' el problema del sentido y de la especificidad del pensar latinoamericano, incorporándole como una sección especial de la filosofía de la historia o de la filosofía de la cultura, porque estas mismas filosofías de están en cuestión.

... Queda puesta de relieve la decisiva cuestión de la metodología requerida para la elaboración de la historiografía del pensamiento latinoamericano.

... Intimamente relacionada con la anterior aparece la cuestión de una teoría de la filosofía que no sea ya fi-

lososofía de la filosofía como la propuesta por el maestro José Gaos. La filosofía misma es la puesta en cuestión, la filosofía en tanto que filosofía sin más (Leopoldo Zea).

Este esbozo necesariamente incompleto quizá cumpla con el objetivo de movilizar la atención hacia este fenómeno de pensamiento constituido por la "filosofía de la liberación". Lo más importante es advertir que antes, durante y después de la eclosión misma de esta filosofía, otro tipo de reflexión se desarrollaba ya en el Continente. Una reflexión que no necesita justificarse como no-academicismo porque se gesta y desarrolla más allá de su posible visión académica.

CUENCA (ECUADOR), Marzo 14 de 1977.

#### A MANERA DE INTRODUCCION

La Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Cuenca, a través del Departamento de Difusión de la Universidad de Cuenca, se complace en presentar a sus lectores el trabajo sustentado por el intelectual boliviano, catedrático de la Facultad y Director de la Escuela de Sociología de nuestra Universidad, como un aporte más para el esclarecimiento de la problemática Latinoamericana, que indudablemente contribuirá a encontrar el verdadero camino para la liberación de los pueblos iberoamericanos.

El Dr. Rúa Bejarano es un infatigable vanguardista de la clase proletaria, y sea, para la dirección del Departamento de Publicaciones, es suficiente razón para que su pensamiento sea difundido con suma complacencia.

DULFREDO RUA BEJARANO

EL PROBLEMA AGRARIO EN AMERICA LATINA  
O EL FRACASO DE LAS REFORMAS AGRARIAS  
MADE IN USA

Nuestra tarea es una: uniendo al proletariado para la revolución socialista, apoyar con la mayor decisión toda lucha contra el viejo régimen, defender las mejores condiciones posibles para el proletariado en la sociedad burguesa en desarrollo. (1)

V. I. Lenin

I

Todavía en los años 50, en la mayoría de países latinoamericanos era peligroso hablar de reforma agraria. Aquellos que desde la tribuna periodística, la revista, el libro o la cátedra, se atrevían a hacerlo, lo hacían conscientes del riesgo de ser acusados de subvertores del orden público y la paz social, con todas las consecuencias políticas y económicas que ello importaba en una sociedad fuertemente galvanizada de feudalismo. Era aun mayor el riesgo de quienes se dedicaban a organizar a los campesinos para luchar por la reforma agraria: tipificados por las clases feudal-burgueses dominantes como peligrosos anarco-comunistas, o simplemente de anarquistas o comunistas, los Gobiernos oligárquico-militares considera-

ban su deber patriótico proceder a su aniquilación física sin mayores trámites. Es que el recuerdo y ejemplo de las revoluciones agrarias llevadas a cabo en las patrias de Emiliano Zapata, de Vladimir Ilich Lenin, de la democracia popular de Mao Tse-tung y de los mineros bolivianos, estremecía de espanto a los latifundistas del continente.

Hoy la situación es diferente: no son sólo los comunistas quienes hablan de reforma agraria. Ahora encontramos predicando acerca de su necesidad e importancia, incluso a representantes de aquellos sectores tradicionalmente opuestos a ella, como la Iglesia y los Ejércitos (2).

¿Qué cambios se han operado en estos países para que hoy podamos explayarnos hablando y escribiendo sobre los problemas de la reforma agraria? Ahora puede hacerse balance público de sus aciertos y sus errores y hasta se puede usar (excepto en los países bajo regímenes de corte fascista, como Bolivia, Brasil, Chile, Uruguay y otros) las más altas tribunas oficiales para postular medidas que aceleren la liquidación de los remanentes feudales.

Claro está que una serie de circunstancias y creemos que el propósito de este trabajo se habrá cumplido a plenitud, si al final de él hemos alcanzado los siguientes objetivos:

1.—Poner al descubierto la falacia de los gobiernos desarrollistas (civiles y militares) que pensaron que, en los marcos de una equívoca **cooperación** internacional con la metrópoli dominante, podía resolverse el problema agrario, industrializarse el país y obtenerse la independencia nacional.

2.—Descubrir las tendencias reales que se dieron y que se están dando en el proceso de planificación y ejecución de las reformas agrarias, y presentar la tendencia que con mayor rigor científico señala el camino de una

correcta solución del problema agrario, en las condiciones de nuestros países semicoloniales y dependientes.

## II

Los últimos años de la década del cincuenta, se dejan sentir en la mayoría de países latinoamericanos, un malestar social y económico que se traduce en grandes movilizaciones obreras y campesinas que demandan mejores condiciones de vida. Simultáneamente, surgen en el escenario político nuevos contingentes de agresivos estudiantes e intelectuales revolucionarios que ya no se limitan a reclamar mejoras, sino que cuestionan el orden de cosas imperante y plantean abiertamente cambios sustanciales en la estructura de la sociedad.

Por otro lado, los ejemplos actualizados e inmediatos de las revoluciones china y boliviana, y de la por entonces flamante revolución cubana, despiertan enormes inquietudes en las masas explotadas de América Latina, principalmente campesinas, ante las cuales se alza la lucha armada como la vía más expedita para superar sus inicuas condiciones de vida, o morir en el empeño. La perspectiva de una larga y sangrienta lucha revolucionaria, aun con mínimas posibilidades de victoria, les parece más digna y aceptable, frente a esa actualidad agobiante que les impone soportar con hambre y sin dignidad ni esperanza, la infame coyunda semifeudal que a cada instante les hurta las fuerzas del cuerpo y del alma.

El documento público de carácter internacional que mejor resume las condiciones objetivas y el estado de ánimo imperantes en aquellas épocas, es el Informe presentado por la Organización de Naciones Unidas (ONU), en 1963, sobre "La Situación Social en el Mundo". Dos años antes, una Reunión de Expertos de UNESCO, CEPAL, y Unión Panamericana, verificada en México (diciembre

de 1961), había conocido y apoyado dicho Informe, del cual extractamos sus conclusiones más importantes: (3).

1ª—"Los dirigentes económicos (léase oligarquías, N. A.) alarmados ante la reducción de la tasa regional de crecimiento económico, las presiones inflacionarias persistentes y las crisis del balance de pagos, se han convencido de que la baja tasa de crecimiento de la producción agrícola —especialmente de alimentos para el consumo interno— y la capacidad de la población rural de representar un mercado para la industria nacional son incompatibles con sus objetivos económicos".

2ª—"El contraste entre la actual situación de la población rural y las ideas prevalecientes en los países en materia de democracia y justicia social, se ha hecho más patente a medida que disminuye el aislamiento de esta población. La tasa creciente de incremento de las poblaciones campesinas indica que los sistemas de tenencia de la tierra y los métodos de producción tradicionales no pueden seguir empleándose sin que decrezcan sus niveles de vida, ya intolerables, el rápido traslado de la población rural a las grandes ciudades, hace que su pobreza resalte aún más y alarme a los grupos en mejor situación".

3ª—La población rural comienza a organizarse y a demostrar que tiene capacidad para actuar eficazmente en la política. Esto sucede incluso entre los indígenas. El movimiento casi espontáneo de los indios campesinos bolivianos en la revolución de 1952 —que determinó el carácter arrollador de la reforma agraria en Bolivia— constituye el ejemplo

más destacado. En épocas más recientes, los campesinos cubanos se movilizaron eficazmente en apoyo del programa revolucionario. En Venezuela ha existido un importante movimiento organizado de los campesinos desde 1959. En el Brasil y Chile de las organizaciones campesinas celebraron sus primeros congresos nacionales en 1961. En el Brasil contó con una asistencia de 1.500 delegados y 3.000 observadores de las ligas campesinas locales y sindicatos de trabajadores rurales".

"Todavía no se ha estudiado objetivamente estos movimientos, algunos de los cuales se han visto envueltos en las luchas que la política de los partidos nacionales desataron por su control y dirección. La medida en que la población participe activamente en ellos no puede determinarse; pero la mayoría de los observadores concuerdan en que existe un descontento evidente, susceptible de estallar en cualquier momento en grandes superficies del territorio nacional. La toma de posesión ilegal de la tierra; el terrorismo rural dirigido contra los terratenientes y líderes campesinos que, según se informa, tiene lugar en diversos lugares, autorizan a predecir que si no se aprovecha la ocasión actual para llevar a cabo la reforma agraria pacífica y planificada en el campo, la tierra se redistribuirá por la vía de la violencia" (4).

### III

Ante semejante cuadro social y semejantes presiones, las clases explotadoras se vieron obligadas a reajustar su

política agraria tradicional. Frente al peligro inminente de derrumbe del andamiaje de su dominación feudal-burguesa decidieron prestarse a la liquidación de los resabios feudales, tan caros a su orgullo y prestigio social, para salvar los enclaves capitalistas.

En 1960, la mayoría de países latinoamericanos estaban gobernados por representantes directos de la feudal-burguesía, o por gobiernos desarrollistas pequeño burgueses que difundían entre los pueblos la ilusión de que la clave de la independencia y progreso de nuestras naciones atrasadas, residía en la **ayuda** de los Estados Unidos de Norteamérica. Los teóricos del desarrollismo podían de cabeza los términos del problema; creían que para liberar al país de la dependencia imperialista, previamente había que desarrollar la economía nacional. Consideraban que, en plena segunda mitad del Siglo XX, a una altura nunca igualada del desarrollo científico y tecnológico de la humanidad, resultaba un tanto anacrónico y poco realista proponer e impulsar cambios radicales en la estructura de poder del Estado, esto es, hacer la revolución, como la precondition política N° 1 para alcanzar un efectivo desarrollo económico acelerado, independiente y armónico del país.

El imperialismo, naturalmente, también acusó el impacto de la nueva situación. De inmediato comprendió que si no logra controlar aquella marea social, por medio de los gobiernos sometidos a su hegemonía, acabaría perdiendo sus bases de dominación neocolonialista en el continente. Decidió, pues, rápidamente, que aquellas revoluciones agrarias y antiimperialistas en marcha, sean liquidadas en sus inicios, si más tarde no quería enfrentarse a nuevas Cubas liberadas de explotación imperialista y capitalista.

Ante semejante emergencia, EE. UU. instrumentó un fantástico plan neocolonialista destinado a responder aquellos movimientos de la semicolonía, con una contrarre-

volución agraria preventiva de alcance continental. Obedeciendo a este plan, en Agosto de 1961 —al año de su colosal derrota militar en Bahía Cochinos y Playa Girón de Cuba—, reunieron a 20 cancilleres latinoamericanos en el balneario de Punta del Este, Uruguay, para informarles que el Gobierno de los EE. UU. había resuelto aplicar en nuestros países aquel tristemente célebre **Plan de Alianza para el Progreso**. A fin de presentarlo más atractivo y convincente, anunciaron a los cancilleres de la semicolonía que la metrópoli había decidido asignarle al Plan, la suma de 20 mil millones de dólares como capital de **arranque** del desarrollo socio-económico de las 20 repúblicas latinoamericanas. La condición más importante que impuso como prerequisite para usar de dicho **fondo**, fue la de que los gobiernos suscriptores de la "Carta de Punta del Este", se comprometieran a impulsar en cada uno de sus países **Programas de Reforma Agraria Integral**. Uno de los principales acápites de la **Carta**, suscrita el 17 de Agosto de 1961, textualmente dice:

"...las repúblicas americanas se comprometen a trabajar... durante el próximo decenio. ... (por) ... impulsar, dentro de las particularidades de cada país, programas de Reforma Agraria Integral orientada a la efectiva transformación, donde así se requiera, de las estructuras y sistemas injustos de tenencia y explotación de la tierra, con miras a sustituir el régimen de latifundio y minifundio por un sistema justo de propiedad, de tal manera que, mediante el complemento del crédito oportuno y adecuado, la asistencia técnica y la comercialización y distribución de productos, la tierra constituya para el hombre que la trabaja, base de su estabilidad económica, fundamento de su progresivo bienestar y garantía de su libertad y dignidad" (5).

Fue así como se puso e impuso la moda, entre nuestras parasitarias burguesías **nacionales**, esta cuestión de

la reforma agraria. De esta manera, nuestras retardatarias burguesías nativas, con un retraso de siglo y medio y bajo las insitativas desesperadamente lúcidas de su socio mayor norteamericano, se dieron a la tarea de reformar las caducas relaciones de producción semifeudal imperantes en el campo.

#### IV

La modernización de la economía agraria, esto es, la supresión de las formas precapitalistas de producción en el campo y su incorporación a la dinámica del desarrollo capitalista, se cumplió de dos maneras en los países de Europa, Estados Unidos de Norteamérica y Asia. A saber:

En países como Alemania de los junkers, Rusia zarista (1861), Italia, Japón, etc., la reforma agraria partió de la conservación de la vieja economía de los terratenientes, a la que fue transformado gradualmente en una economía agraria de tipo capitalista mediante la aplicación de periódicas reformas agrarias. Los grandes latifundistas, de este modo al mismo tiempo que incorporaban a sus tierras mano de obra asalariada, característica del sistema capitalista de producción, continuaron utilizando métodos feudales de explotación tales como la aparcería y el pago en trabajo por el uso de la tierra.

En Francia en los Estados Unidos, las viejas relaciones de producción feudal y esclavista, fueron destruidas mediante la violencia revolucionaria. La Gran Revolución burguesa de Francia (1789-1894), destruyó radicalmente el régimen feudal de producción, confiscó las tierras de propiedad de la aristocracia y la iglesia, y las entregó en parcela a bajos precios, a los campesinos y burgueses.

En los Estados Unidos, la burguesía industrial y ca-

pitalista nortina, mediante una sangrienta guerra civil revolucionaria (1861-1865), aplastó los latifundios esclavistas de los Estados del Sur, dividiéndolos en parcelas que concedió en arriendo a los pequeños granjeros. Las tierras no ocupadas de los Estados del Oeste, fueron igualmente parcelas y otorgadas en arriendo barato, a quienes quisieran trabajarlas. El impulso que recibió la agricultura norteamericana de esta reforma agraria revolucionaria, fue realmente extraordinaria.

Sin embargo, tanto en Francia como en los Estados Unidos, los nuevos pequeños propietarios acabaron arruinados por la dinámica de la acumulación capitalista. Aquí, igual que en Francia y lo mismo que en todos aquellos países que llevaron a cabo reformas agrarias burguesas, las tierras de los pequeños campesinos pasaron, más tarde o más temprano, a poder de los bancos y de las sociedades anónimas. Así volvió a concentrarse la propiedad territorial, pero esta vez sobre bases capitalistas que acentuaron la explotación de los campesinos (6).

#### V

Pues bien, ¿cuál de ambas modalidades burguesas de reforma agraria escogieron los angloamericanos para los latinoamericanos? Obviamente que no fue el que los propios EE. UU. siguió en 1861. Buscaron un tercer camino y creyeron hallarlo en el híbrido método de las **reformas agrarias concertadas**. Este método consiste básicamente en comprar a buen precio las tierras que los latifundistas quisieran vender. Los estrategas de esta modalidad reformista, pensaron que las oligarquías serían capaces de conciliar los intereses de los terratenientes feudales, con el interés fundamental de los campesinos hambrientos de tierra. Edmundo Flores, economista e ingeniero agrónomo mexicano, colaborador de la TAO en asuntos agra-

rios, refiriéndose a esta política agraria impuesta por los EE. UU., decía en 1963:

“La posición de los Estados Unidos, encierra un trágico absurdo; están empeñados en confiar lo que es nada menos que una revolución, precisamente al grupo más interesado en bloquearla, y que siempre la bloqueó. En otras palabras, es lo mismo que si Abraham Lincoln hubiese esperado que los esclavistas del Sur prologaran la liberación de sus esclavos”.

Y con cierto sabor de amarga ironía y lúcida visión comentaba sentencioso:

“Los norteamericanos son maestros en el arte de la publicidad comercial, pero en el terreno de la política son generalmente ineptos y sus esfuerzos resultan punto menos que ineficaces. Subsidiar y armar a los grupos dictatoriales y antirrevolucionarios que detentan el poder, a fin de colocarlos en condiciones de perseguir y asesinar más fácilmente a la oposición, no hace más que aumentar la popularidad y el poder de los comunistas”... “Que nadie se llame a engaño si es pretexto de defenderse políticamente (esos grupos dictatoriales y antirrevolucionarios) se embolsan cuando puedan de los 20 mil millones de dólares” (*El Trimestre Económico*, México, FCE, Val XXX, N° 120 Octubre-Diciembre 1963).

Las reformas agrarias así concebidas en Punta del Este, empezaron a ejecutarse en varios países de América Latina. En Colombia (1961), en el Perú (1963 y 1968)\*, en Chile (1962 y reajustada en 1965)\*\*, en Guatemala (1964), en Honduras (1962), en República Dominicana (1962).

En otros países, como Brasil, Uruguay, Argentina y otros de Centroamérica, se habló oficialmente de impulsar limitadas reformas agrarias, pero debido a la fuerte oposición de los grupos internos conservadores, ni siquiera las de ese carácter tuvieron lugar. En Brasil, por ejemplo, el sólo anuncio de que en breve el Parlamento aprobaría un Proyecto de Reforma Agraria, sirvió de pretexto a la oligarquía militar brasileña para derrocar al presidente constitucional del Goulart. Era Marzo de 1964.

## VI

Pero ¿cuáles fueron en suma, los objetivos que los economistas de CEPAL, los sociólogos tercermundistas y los estrategas políticos desarrollistas, esperaron obtener de esta novísima modalidad de reforma agraria. Veámos

1.—Desde el punto de vista económico, todos ellos concordaban en sostener que ya era tiempo de superar la tradicional forma de desarrollo de América Latina, invirtiendo la orientación del destino de la plus-valía nacional. En lugar de continuar el “desarrollo hacia afuera”, había que buscar el desarrollo “hacia dentro”. En vez de seguir siendo simples productores e importadores de materias primas y meros consumidores de manufacturas importadas de las metrópolis, debíamos industrializar nuestras materias primas. Todos nuestros recursos naturales debían ser explotados en función de las necesidades nacionales. Pero... aquí surgía el pero de los desarrollistas, el mayor obstáculo que impedía alcanzar este objetivo nacional e histórico, era la supervivencia de los atrasados, injustos y anti-económicos sistemas de **tenencia de la tierra**. Era, pues, urgente y necesario, no sólo redistribuir la tierra, sino modernizarla. La reforma agraria —decían— permitirá la industrialización, a su vez, absorberá la mano de obra excedente en el campo. Al disminuir la presión campesina sobre la débil economía agraria



ria, los salarios en el campo subirán, con los cuales se habrá ampliado el mercado nacional que necesita el desarrollo económico. Por lo tanto —concluían— la tarea de primer orden consiste en realizar una reforma agraria **integral**. De este modo, la reforma agraria aparecía no como un proceso en el que las masas populares constituyen su fuerza impulsora y ejecutora, sino como el epifenómeno jurídico omnipotente emanado del cerebro de los planificadores, capaz de desatar al conjuro de la respectiva ley, un acelerado, independiente y armónico desarrollo de la economía nacional y continental.

2.—Desde el punto de vista social, argumentaban que la subsistencia de relaciones semif feudales de producción en el agro latinoamericano, tales como la aparcería, el arrimazgo, el colonato, el huasipungo, etc., y sus correspondientes prestaciones personales de carácter servidumbral (pogueaje, mitanaje, huasicamía, postillonaje y otras reminiciencias de corte feudal, eran además de indignas de la personalidad humana, perjudiciales para la integración social y nacional. Creían que problemas como la delincuencia y la prostitución, el incremento de los cinturones de miseria en las favelas, en las callampas, en las Villas Miseria en los suburbios y arrabales, poblados por campesinos migrantes, víctimas de la injusta distribución de tierras, serían resueltos por una reforma agraria bien planificada y rápida y masivamente ejecutada. Esta medida —concluían— permitirá una **más** racional distribución de la riqueza nacional y del producto social global.

Así pues, los años del 60, marcan el apogeo de aquellas corrientes sociológicas burguesas que teorizan sobre la necesidad de integrar a la vida nacional dinámica son esas enormes masas rurales y suburbanas marginadas en el mundo del subdesarrollo. Para los sociólogos integracionistas, también la reforma agraria constituía la clave para superar los males de la "marginalidad social".

3.—Desde el punto de vista político, y se ha dicho,

recurrieron a la reforma agraria como quien recurre a un salvavidas cuando amenaza naufragio, o a una viga para apuntalar el edificio que se derrumba (7).

Las clases dirigentes y sus ideólogos declararon paladinamente que "**hay que ceder de buen grado un poco de lo mucho que se tiene, si no se quiere perder todo por la imposición violenta de las mayorías que nada poseen**". De ahí que, tanto Gobiernos constitucionales, así como Gobiernos de facto, concordaran en apreciar que si no iniciaba una **reforma agraria** en orden, las fuerzas comunistas se encargarían de imponerla a su modo (8).

## VII

Han transcurrido 15 años de los acuerdos de Punta del Este y el fracaso de las reformas agrarias patrocinadas por la Alianza para el Progreso, ya ha pasado a la categoría de **autoridad de cosa juzgada** por la historia. Los resultados de estas contrarrevoluciones agrarias preventivas y pueden ser objetivamente ponderados: los problemas del subdesarrollo, la dependencia y la miseria de los trabajadores del campo latinoamericano, se mantienen tan álgidos y conflictivos como al principio de las experiencias **reformistas**, cuando no más graves y explosivos que antes de ellas.

Para comprender los efectos de este tipo de reformas agrarias **made in usa**, bastará observar el estado de indigencia crónica en que se debaten los hombres del campo y sus aldeas. Cuando se nos ocurre retroceder 200 o 300 años de historia económica y tecnológica, sólo tenemos que salir 20 o 30 kilómetros de nuestras ciudades. En América Latina hay regiones campesinas donde el tiempo parece haberse detenido.

En otros sitios rurales, allí donde tales **reformas**, die-

ron todo cuanto podían dar, esto es, allí donde efectivamente se distribuyó las tierras, se concedió créditos, se introdujo nuevos métodos productivos y se aplicó otras medidas complementarias (9), se advierte que, si antes de la reforma los lazos del semifeudalismo tenían unidos a los campesinos al yugo de la pobreza, ahora, después de ellas, se hallan hundidos en la miseria, con la piedra del minifundio atada a su cuello (10). La decantada revolución pacífica que los convirtió en propietarios privados de la tierra, en la mayoría de los casos a concluido expulsándolos de ella. Todo el mundo sabe que las ciudades latinoamericanas, principalmente sus capitales, han sido y están siendo invadidas por contingentes cada vez más numerosos de campesinos minifundistas y por quienes carecen en absoluto de tierras. La Organización Mundial de la Salud (OMS) afirma que "los suburbios lumpen de más de 100.000 habitantes y que existen en las orillas de nuestras ciudades modernas, concentra el 12% de la población mundial urbana" (11).

Así, pues, ni se ha "maquinizado" el campo ni se ha industrializado el país. Los índices de producción y productividad, si no han decaído catastróficamente, se han conservado a un alto costo social en los niveles prerreformistas.

Frente a esta punzante realidad de una mayoría de hambrientos que ve crecer su miseria en forma inversa a la disminución de sus ingresos, la pregonada redistribución del ingreso nacional no ha pasado de ser una broma de mal gusto. Sin embargo, en compensación, los gobiernos desarrollistas, civiles y militares pueden ufanarse de haber ampliado el círculo de sus burguesías parasitarias, compuestas por pseudo-industriales que no son otra cosa que aparceros de los monopolios antinacionales, y de militares jubilados y activos, quienes en tiempo récord se han convertido en nuevos terratenientes prósperos banqueros y grandes comerciantes cuyos ingresos improductivos crecen sin control ni medida (12). Con todo, el en-

gorde económico de estos agentes del imperialismo es insignificante, si se compara con las enormes sumas de plusvalía nacional que se apropiaron los monopolios norteamericanos en los distintos momentos de la puesta en práctica la Alianza para el Progreso. Así, solo en 1968 extrajeron a nuestros pueblos, en forma de superganancias, la cantidad de 1.400 millones de dólares, trasladando de los mismos a la metrópoli cerca del 80%. En los años de 1960 a 1969, años de auge demagógico de la Alianza, dichos monopolios se llevaron de América Latina la extraordinaria suma de 15.000 millones de dólares (13).

Este cúmulo de frustraciones **reformistas** ha servido, como era lógico esperar, para que los más recalcitrantes enemigos de la Reforma Agraria renovaran sus ataques en contra de ella. Pero, como esta vez no pueden oponerse abiertamente, disfrazan sus ataques con denuncias sobre supuestos apresuramientos en la aplicación de previsiones legales que "deben ser previamente reglamentadas", o sobre presuntos "abusos de autoridad" de quienes están llamados a hacer cumplir la ley agraria.

Por otro lado, a los teóricos del **desarrollo con orden** burgués, les ha servido para ensayar justificaciones al fracaso de su estrategia desarrollista. Ellos están firmemente persuadidos de que la causa principal de las desventuras del reformismo agrarista radica en el lento y deficiente crecimiento de la industria, que no ha permitido observar el excedente de mano de obra en el campo, y en la falta de decisión en las esferas ejecutivas y de dirección gubernamentales.

El balance de las reformas agrarias llevadas a cabo en los marcos impuestos por los Estados Unidos, no puede ser más negativo si se las juzga por los objetivos que buscaron (14) y por los resultados logrados hasta ahora. Ello no supone, naturalmente, negar que en ciertos aspectos y en ciertas zonas del continente ellas no hubieran

contribuido en alguna medida a desarrollar fuerzas productivas antes encadenadas por "el yugo feudal" (15).

## VIII

Las dos más importantes reformas burguesas de Latinoamérica, y que no fueron producto del "concertaje" de Punta del Este y que fueron impuestas con métodos revolucionarios por los propios campesinos y obreros armados, merecen juicio aparte.

Más de 60 años de reforma agraria mexicana muestran el inevitable fenómeno de la reconcentración territorial en manos de un puñado de potentados. De acuerdo con el Censo 1960, menos del 1% (0,64%) de los propietarios posee el 51,7% de toda la tierra cultivable, mientras que el 99,54% de agricultores apenas dispone del 48,3%. Una reforma agraria distributiva que entrega 92 millones de hectáreas a sólo 13.263 burgueses y latifundistas y que protege a sangre y fuego a 3.854 terratenientes que acapararon 70 millones de hectáreas, de las mejores tierras, con extensiones de 5.000 y más hectáreas cada uno, no puede ser presentada como modelo de reforma agraria y mucho menos puede ser calificada socialmente exitosa (16).

El caso de la reforma agraria boliviana es realmente dramático. En ningún país de Latinoamérica se había producido, antes de 1952 año de la revolución boliviana, una clásica insurrección victoriosa. Tres días de intensos y sangrientos combates del pueblo, encabezado por obreros de las minas y las fábricas y por intelectuales revolucionarios de la pequeña-burguesía, bastaron para aplastar físicamente al poderoso ejército oligárquico, tradicionalmente masacrador de campesinos. Los campesinos, apoyados por las armas todavía humeantes de los obreros de las ciudades y las minas bajo la insitativa de éstos, ocu-

paron todas las tierras y se armaron de los fusiles y ametralladoras arrebatados por los revolucionarios al ejército regular. Desmantelado el ejército como principal aparato represor, oficialmente cancelados los oficiales de toda graduación y formal y materialmente disuelto el Colegio Militar, los antiguos terratenientes, ausentistas en veteranos, no volvieron a pisar más las tierras que habían explotado por siglos bajo un régimen de servidumbre semifeudal (17).

El Decreto-Ley de Reforma Agraria, aprobado el 2 de Agosto de 1953, seis años antes que la cubana y ocho antes que los acuerdos de Punta del Este, no vino sino a convalidar las ocupaciones de hecho. Aquí, también como en toda auténtica revolución, el hecho revolucionario históricamente irreversible, devino en fuente directa de un nuevo Derecho del Derecho Agrario.

El carácter pequeño-burgués del Gobierno revolucionario, se tradujo, también, como no podía ser de otra manera, en su política agraria de contenido y orientación pequeño-burgués: abolió el latifundio feudal, pero protegió el latifundio capitalista y estimuló la pequeña propiedad. Dispuso la restitución de las tierras de comunidad usurpadas desde el año 1900, pero tácticamente consagró los despojos de que fueron objetos los comunarios hasta antes de esa fecha, y nada dijo sobre el derecho originario que tenía sobre las tierras de Bolivia, las nacionalidades oprimidas (mayoritarias) como la Quechua, la Aymara y otras.

Legalizó la propiedad privada sobre las parcelas en favor de los campesinos siervos que las ocupan en el momento de la promulgación del Decreto-Ley de Reforma Agraria, pero no hizo nada por resguardar dichas parcelas contra los peligros de subdivisiones por sucesión hereditaria, reconcentraciones capitalistas (18).

Hoy, después de 23 años de aquella radical reforma,

la economía agraria y la situación de pobreza de los campesinos bolivianos es como en el resto de Latinoamérica (excepto Cuba\*) desolador. En los cuatro últimos años se ha incrementado el número de **braceros** bolivianos que acuden en busca de trabajo a las zafras azucareras del Norte argentino. Investigaciones hechas por estudiosos particulares y por organismos oficiales de uno y otro país señalan una cantidad aproximada de un millón de trabajadores campesinos, "enganchados" para aquel trabajo de corte de caña. Los gobiernos argentinos y bolivianos, enfrentan permanentemente problemas por las condiciones de ilegalidad en que eventualmente ingresan a la Argentina gran parte de aquellos campesinos bolivianos, o por las condiciones inhumanas en que éstos son explotados por las empresas azucareras argentinas (19).

Una reforma agraria que acaba echando a los campesinos de su tierra y su patria, y que después de 23 años de orientación por senderos capitalistas, tiene todavía que importar para su consumo cada vez mayor cantidad de productos agropecuarios, jamás puede ser tenida como exitosa, ni siquiera desde el ángulo desarrollista de llamado capitalismo nacional (20).

## IX

A pesar de todos estos fracasos, o precisamente a causa de ellos, los sectores de la izquierda latinoamericana continúan inscribiendo en su programa, la lucha por una efectiva reforma agraria. Los partidos marxistas del continente, consideran a la reforma agraria como parte integrante de la revolución democrática y antimperialista.

Incluso aquellas corrientes que juzgan que la revolución socialista está a la orden del día, ven en la liquidación de la gran propiedad latifundista de tipo feudal y en la superación de todos los rezagos feudales, las claves

de la victoria del vasto, único e indivisible proceso de la revolución proletaria mundial. Afirman que todas las tareas democrático-burguesas, entre ellas la reforma agraria, que la burguesía incumplió, las cumplirá la clase obrera gobernante, en el proceso mismo de construcción del socialismo.

Los partidos y corrientes marxistas basan su concepción y análisis de la cuestión agraria, en las leyes del **materialismo histórico** de validez universal y en la **experiencia** concreta de la política nacional, latinoamericana y mundial. Una y otra, (la teoría del materialismo histórico y la praxis política concreta), enseña que en los moldes de una sociedad capitalista no es posible resolver los problemas emergentes de la propiedad privada de la tierra; una y otra enseñan que la miseria crónica de los campesinos no es un problema jurídico, vale decir, no es cuestión de convertir al poseedor precario de un mísero minifundio en propietario absoluto del mismo para que éste y su familia satisfagan sus crecientes necesidades materiales y espirituales. Así mismo, una y otra han demostrado que no basta "complementar la distribución de tierras con políticas crediticias de comercialización asistencial, y colonización", para dinamizar significativamente el desarrollo económico y social del conjunto de la nación, pues de nada valen los esfuerzos que buenamente pudiera hacerse en este sentido, si el problema fundamental, esto es, el problema del poder no se ha resuelto en favor del pueblo, de la clase obrera y de su partido de vanguardia (21).

La historia contemporánea ha demostrado que en la época de hundimiento del sistema mundial, ya no son posibles transformaciones socio-políticas de corte burgués, como es la reforma agraria, capaces de constituirse en motores de un desarrollo económico independiente.

Gobiernos burgueses, civiles o militares, que carecen de autonomía de decisión en asuntos económicos y militares, están orgánicamente incapacitados para llevar ade-

lante una política de emancipación nacional. De ahí que sus medidas en materia agraria hayan devenido en último análisis, en instrumentos jurídicos que sobre todo permitieron ampliar el ámbito de consumidores nativos, de los excedentes agrícolas e industriales de las metrópolis castigadas por sus periódicas crisis de sobreproducción.

Los sectores progresistas y verazmente democráticos de Latinoamérica, están conscientes de que sólo un cambio profundo en la estructura de poder de la sociedad, puede permitir llevar adelante una auténtica reforma agraria. En consecuencia, los partidos marxistas, en sus distintas tendencias, son, en materia agraria, absolutamente claros: coinciden en que, actualmente, las tareas principales del proletariado y su vanguardia política consisten en luchar por el rescate de la soberanía nacional, vale decir, por la autonomía de decisión de un gobierno popular; en liquidar totalmente los resabios del régimen agrario semifeudal y en desarrollar armónica y aceleradamente la economía nacional. Sostienen, que para la cristalización de estos objetivos democráticos, que son parte de la lucha por el socialismo, es condición indispensable, que la clase obrera, en estrecha alianza de los campesinos pobres y los intelectuales revolucionarios, conquiste el poder político de la nación.

En el presente período de luchas por el poder revolucionario, el movimiento obrero y sus partidos de vanguardia, harán bien en ajustar su praxis política frente a los problemas de la revolución democrática, en esta sabia orientación leniniana:

"...el Partido Obrero Social Demócrata de Rusia se plantea como tarea, en todos los casos y cualquiera que sean las transformaciones agrarias democráticas, tender invariablemente a la organización independiente del proletariado agrícola, explicarle la contraposición irreconciliable de

sus intereses y de los de la burguesía rural, prevenirle contra las ilusiones del sistema de pequeña economía, que existiendo la producción mercantil nunca está en condiciones de acabar con la miseria de las masas, y, por último, señalar la necesidad de la revolución socialista completa como el único medio para abolir toda miseria y toda explotación" (22).

\* \* \*

## ANEXO

### SOBRE LA CUESTION AGRARIA EN CUBA

(Fragmento del Informe del Comité Central del PCC al Primer Congreso, presentado por el Dr. Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del PCC).

En la agricultura ocurrieron grandes transformaciones en este período. Antes de la Revolución el 8% de los propietarios poseían más del 70% de las tierras, incluidos los latifundios norteamericanos. Gran parte las explotaban directamente, el resto era trabajado en forma de arrendamiento, colonato o aparcería.

La primera ley de Reforma Agraria entregó a título gratuito la propiedad de la tierra a más de 100 mil pequeños arrendatarios, colonos aparceros y precaristas que la trabajaban personalmente, y puso en manos del Estado las grandes extensiones no parceladas que eran atendidas administrativamente por los terratenientes, pasando a ser explotadas por la nación como propiedad de todo el pueblo.

En el texto de la Ley, redactada con bastante premura, prevaleció el criterio de parcelar las tierras no divididas, aunque incluía también entre sus preceptos la idea de organizar parte de ellas en cooperativas. En la práctica misma de su aplicación, el criterio erróneo de parcelar las tierras, en las condiciones de Cuba, dependiente por entero para su desarrollo e incluso para la supervivencia económica de una agricultura de grandes unidades y técnicamente desarrollada, fue superado. La aspiración de los campesinos de poseer las tierras trabajadas directamente por ellos ha sido satisfecha. El resto de los trabajadores del campo eran obreros agrícolas. Convertidos en campesinos individuales e incluso cooperativistas, habría sido un retraso social con relación a un combativo sector de nuestro proletariado, como la fueron siempre, sobre todo los obreros agrícolas cañeros. Política-mente la revolución era muy fuerte y tal medida, que en determinadas circunstancias puede justificarse por razones tácticas, no era indispensable en nuestro proceso. Las grandes extensiones trabajadas por obreros agrícolas no fueron en consecuencia divididas, y las cooperativas creadas al principio con obreros de las áreas cañeras fueron luego transformadas en granjas estatales, por la voluntad abrumadora mayoritaria de los trabajadores.

Esta primera Ley de Reforma Agraria afectó fundamentalmente a los monopolios yanquis y a la oligarquía terrateniente. El límite de la propiedad privada quedó reducido a 402 hectáreas que, aunque justo políticamente al promulgarse la Ley, —que afectaba esencialmente a una clase social reducida de grandes propietarios— era todavía demasiado amplio y habría de chocar con el ulterior desarrollo de la revolución. La burguesía agraria en términos generales había quedado intacta. Se hizo imprescindible tres años más tarde, el 3 de octubre de 1963, dictar una nueva Reforma Agraria que expropió las fincas mayores de 67 hectáreas, estableciendo éste como límite máximo a la propiedad privada de la tierra. Diez mil fin-

cas aproximadamente fueron afectadas por la medida. El fondo de tierras propiedad de todo el pueblo se elevó al 70% de la superficie del país y constituyó la base para el desarrollo de las fuerzas productivas en gran parte de nuestra agricultura, sin ninguna traba en las relaciones de producción. El resto de la tierra quedó en manos de pequeños y medianos agricultores a los que se les ofreció la garantía de que cualquier variación ulterior del sistema de propiedad agrícola se haría sobre la base estricta de voluntariedad, esto permitió elaborar más adelante una política de especialización de nuestras unidades agrícolas, aprovechando las ventajas de la escala técnica, la adecuación de los cultivos al suelo, la experiencia y la especialización de los trabajadores y la distribución y la ubicación de las siembras, de acuerdo con las exigencias de la industria, el transporte y la población.

Nuestros campos se han transformado no sólo estructuralmente sino también en el orden técnico y social.

De dos mil tractores existentes antes de la Revolución pasamos a 54 mil de mayor potencia por unidad.

Miles de alzadores cargan el 98% de la caña cortada manualmente, que antes se manipulan a mano. Más de mil combinadas cortan ya el 25% de las cosechas cañeras.

Setecientos talleres se han instalado para la reconstrucción, reparación o mantenimiento de la maquinaria agrícola, a los cuales se añaden 2 mil 200 talleres móviles.

La aviación agrícola, desarrollada fundamentalmente después del triunfo de la Revolución con un parque de 150 equipos, realiza importantes tareas de fumigación, fertilización, y deshierbamiento por medios químicos de importantes cultivos.

Se mecanizó al ciento por ciento el cultivo del arroz

incluyendo la cosecha, que antes se hacía totalmente a mano, contándose con un parque de mil combinadas.

Se avanzó igualmente en la mecanización del cultivo de la papa y el kenaf.

La casi totalidad de la preparación de la tierra, operación que antes se hacía la mayor parte con tracción animal, hoy se realiza con máquinas.

Cientos de miles de hectáreas vírgenes ha sido bu- doseadas e incorporadas a la explotación, habiéndose duplicado las áreas cultivadas.

El transporte agrícola, que antes también se realizaba por lo general con tiro animal, ha sido mecanizado contándose con 11 mil camiones y 5 mil tractores para estas actividades.

Se usan actualmente tres veces más pesticidas y cinco veces más fertilizantes que antes del triunfo de la Revolución. Se introdujo el uso de los herbicidas en los cultivos.

Las áreas de riego aumentaron de 160 mil a 580 mil hectáreas. La capacidad de embalse se elevó en más de cien veces.

En los últimos cinco años se han construido 1.200 vaquerías modernas y 70 centros de terneros.

La totalidad de las instalaciones avícolas y porcinas existentes, que en el pasado eran pequeñas y artesanales, se han construido en el período revolucionario. La avicultura cuenta con 411 unidades y 43 plantas de incubaciones. La rama porcina posee 200 unidades.

Se ha duplicado el número de carreteras y triplicado el de caminos con que cuenta la agricultura.

La ganadería vacuna tuvo altas y bajas; creció en los primeros años, descendió después con el exceso de matanza. Su número actual es algo superior al que existía antes de la revolución, lo que no constituye un éxito. Su calidad ha cambiado, siendo muy superior gracias a la inseminación artificial introducida por la Revolución y los planes de cruzamiento genético. De un 10% con características lecheras, hoy posee un 50%. El ordeño manual se ha sustituido progresivamente por el trabajo de las máquinas más modernas. Todas las unidades nuevas se construyen sobre esta base. Como consecuencia de esto la producción lechera se ha incrementado considerablemente en los últimos años. Los trabajos genéticos, para dar solución al problema de la producción lechera en las condiciones del trópico, despiertan interés en muchos países. Las condiciones sanitarias han mejorado notablemente.

La producción de huevos alcanza mil setecientos millones de unidades habiéndose multiplicado por 6 la de 1958. La de carne avícola supera 4 veces la producida hace 12 años el promedio superior a 227 huevos por gallina que se logra este año, está por encima de los alcanzados anteriormente y nos coloca en un lugar destacado a nivel mundial.

La producción de carne porcina se ha elevado tres veces desde 1963. Se introdujeron nuevas razas y se aprovechan en su alimentación, cada vez más exhaustivamente los productos de la caña y desperdicios alimenticios. Los cítricos han elevado su extensión de 10 mil más de 100 mil hectáreas, que en los años futuros colocarán al país entre los primeros productores mundiales de ese renglón.

Las áreas arroceras se elevaron en los últimos 12 años de cuarenta mil doscientos a ciento ochenta mil seiscientas hectáreas, y continúan haciéndose grandes inversio-

nes para ampliarlas, tecnificarlas y aumentar los rendimientos, con vistas a reducir al mínimo las importaciones de este grano.- Las grandes sequías en los últimos años han ocasionado dificultades, obligando a los trabajadores arroceros a ingentes esfuerzos para mantener y elevar la producción.

En las áreas tabacaleras se han construido 12 mil nuevas casas de curar y mil seiscientos ranchos de tabaco rubio, elevándose las áreas en veinte mil cien hectáreas.

En la producción de viandas vegetales, este año se alcanzó el volumen aproximado de un millón de toneladas, la más alta alcanzada en la historia de nuestro país.

De la agricultura cañera, sus avances y su rápida mecanización ya se habló anteriormente en este informe.

Actualmente se desarrollan en todas las provincias grandes planes agrícolas especializados con modernas instalaciones, que elevan el nivel técnico de nuestra agricultura y crean las condiciones para un incremento acelerado y seguro de la producción.

Tres mil técnicos universitarios, veinte y tres mil técnicos medios y obreros calificados y más de cincuenta mil especialistas menores trabajan ya en la agricultura.

Nuestros campos van cambiando de aspecto físico. Ciento cincuenta y tres comunidades rurales modernas han sido construidas y hay 71 en construcción.- La electricidad llega hoy a muchos rincones del campo a través de la red de centros de acopio, instalaciones escolares, estaciones de bombeo y lechería.

Los preuniversitarios, escuelas secundarias básicas y los tecnológicos, con sus sistemas de estudio y trabajo,

van transformando la fisonomía del paisaje, vinculando la juventud de las ciudades al trabajo creador y educador e inyectando su energía y su cultura a las zonas agrícolas del país.

Pero no todos son éxitos en nuestra agricultura. Las cosechas cafetaleras ubicadas en las zonas montañosas de donde es más difícil la solución de los problemas de la fuerza de trabajo, han descendido progresivamente.

La masa ganadera exige un especial esfuerzo para lograr un incremento parejo al crecimiento de la población y sus necesidades.

En el cultivo del tabaco se ha perdido algo del exquisito cuidado que ponían en ello los antiguos vegueros.

En materia de organización, elevación de la producción y utilización de los equipos, recursos materiales y humanos, hay todavía mucho que hacer, aunque es justo reconocer el adelanto de los últimos años y los heroicos esfuerzos que en un campo subdesarrollado realizaron en difíciles condiciones los obreros agrícolas y los trabajadores de la administración, para llevar adelante la transformación exitosa de nuestra agricultura.

\* \* \*

## NOTAS

1. V. I. Lenin: **El Programa Agrario de la Socialdemocracia en la primera revolución rusa: 1905 — 1907;** p. 228 Ed. Progreso-Moscú s/f.

2. "La lección política que debe saber quién aspire a reformar las instituciones hispanoamericanas, es que cualquier intento de reforma ha tropezado siempre con la



oposición tenaz de la aristocracia terrateniente, de las fuerzas armadas y de la Iglesia Católica, así como con la decisiva intervención de los Estados Unidos en favor de éstos. A pesar de tan formidables adversarios, el número de países con revoluciones logradas no deja de ser impresionante: México, Bolivia y Cuba. Estos movimientos fueron impedidos por la fuerza arrolladora de lo que hoy ha dado en llamarse "la revolución de los anhelos insurgentes". Edmundo Flores, *El Trimestre Económico*. México, Ed. FCE. Vol. XXX, N° 120, octubre-diciembre 1963.

3. Citado por O. Delgado, *Reformas Agrarias en América Latina*, pp. 36-37, Edic. FCE, México 1965.

4. "La característica actual más notable de Hispanoamérica es la generalizada urgencia de cambios, económicos, sociales y políticos. Cualquier intento de sofocar esta corriente renovadora no hará más que generar tensiones aun mayores. De hecho, todas las instituciones arcaicas de hispanoamérica están condenadas a desaparecer y están desapareciendo rápidamente. Preguntarse si este proceso ocurrirá en forma ordenada es solo muestra de candor.

... Basta recordar que las bajas de la Revolución mexicana iniciada en 1910 se acercaron al millón, o que la vigencia que desde hace diez años se ha desatado en el interior de Colombia ha costado, según informes autorizados, 300 mil vidas. Se ignora el número de muertos en Cuba —antes y después de Castro—, en la República Dominicana, en Haití o en Guatemala, pero sin duda es también elevado". Edmundo Flores, *Ob cit.*

5.—Citado por E. Santos Alvite, *Desarrollo Económico*, p. 44; Oficina de Publicaciones de la Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica del Ecuador. Quito-Ecuador 1975. También citado por Mario Brown, *La Reforma Agraria en América Latina, Problemas y Ca-*

*sos Concretos*. Recopilación de Peter Dorner, pp. 302-303. Edit. Dina, México 1974.

6. "Los Restos del Feudalismo pueden desaparecer tanto mediante la transformación de las haciendas de los terratenientes, como mediante la destrucción de los latifundios de los terratenientes, es decir, por medio de la reforma y por medio de la revolución. El desarrollo burgués puede verificarse también teniendo al frente las grandes haciendas de los terratenientes, que paulatinamente sustituyan los métodos feudales de explotación por métodos burgueses y pueden verificarse también teniendo al frente las pequeñas haciendas campesinas, que por vía revolucionaria extirpen del organismo social la "excrecencia de los latifundios feudales y se desarrollen después libremente sin ellos por el camino de la agricultura capitalista de los granjeros". V. I. Lenin, *Ob. cit.* p. 28.

7. "La historia ha dejado a los Gobiernos sin el margen de seguridad entre la revolución violenta. Ya no se dispone de un intervalo de tranquilidad... Aquellos que hacen imposible una revolución pacífica, harán inevitable una revolución violenta". J. F. Kennedy. *Cómo piensa y actúa el Presidente Kennedy*. México, Tovar, pp. 333-345.

8. "Si los Estados Unidos realmente quieren contener al Comunismo, tienen que derrotarlo con sus propias armas y ofrecer mejores posibilidades a los grupos más susceptibles de ser atraídos por quienes lo profesan... Si de acuerdo a sus actuales ideas equivocadas, los Estados Unidos apoyan a los Gobiernos semif feudales y militaristas hoy en el poder, habrá solo una apariencia de desarrollo económico y los fondos de la Alianza (para el Progreso) se emplearán mal y se despilfarrarán sin que cambien las verdaderas causas de la inquietud política y el estancamiento económico. Esto conducirá a la larga al establecimiento de dictaduras militares de extrema derecha incluso en los contados países que aun no las sufren". E. Flores, *Ob. cit.*

9. "La reforma agraria (con un capítulo dentro de la Carta de la Alianza) dió muy pronto origen al erróneo concepto de que todo lo que se deseaba y necesitaba era la división de las grandes fincas pertenecientes a unos cuantos ricos, quienes por otra parte han jugado un papel decisivo en controlar el destino político de sus países. Pero esto no es tan simple... Más bien, prefiero hablar en términos de la modernización de la agricultura. Esto no significa necesariamente tomar la tierra, dividirla y redistribuirla, sino una reorganización ordenada que incluya posibles cambios en la tenencia, crédito supervisado y servicios de extensión y cambios de la finca al mercado... Esta es la manera racional como la Alianza está atacando el problema de la agricultura es correcta". Discurso de Teodoro Moscoso ante la Wisconsin Unión, en la Universidad de Wisconsin, el 28 de Marzo de 1963: el discursante era entonces Coordinador de la Alianza para el Progreso, y más tarde Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

10. "...el esclavo sin tierra se ha convertido en esclavo con tierra. Y es que el huasipungo apenas produce una parte del alimento a consumir por la familia del indio. La tierra que les ha entregado es la de sus padres y sus abuelos: tierras de ladera, sin riego, esquilhada... tierra estrecha". J. Galarza, Apendice a *El Yugo Feudal*, p. 188, Edit. Solitierra, Quito Ecuador, 1974.

11. Citado por Marion Brown, en *La Reforma Agraria en América Latina*, p. 306, ed. cit. También J. Galarza, citando el caso ecuatoriano, dice: "El éxodo a la ciudad es impresionante... Miles de ex-precaristas, libres de las ataduras del feudal pero imposibilitados de subsistir con el producto del pegujal, se desplazaron a las urbes, en pos de ingresos que habrían de obtenerlos en los sectores de salarios más bajos y de mano de obra menos calificadas: el explosivo crecimiento de albañiles y cargadores es uno de los frutos de esta reforma agraria". Ob. cit. p. 191.

12. "Al mismo tiempo se dió otro fenómeno: el surgimiento de una capa social muy nutrida y poderosa: los nuevos terratenientes y los campesinos ricos, que se han apoderado de las mejores tierras puestas en venta se van capitalizando. Las mercedes concedidas... en bonos y billetes, les han permitido lanzarse por el camino del capitalismo rural o urbano, convirtiéndose en "modernos" empresarios, J. Galarza, Ob. cit. p. 191.

13. *El Imperialismo hoy: cifras, hechos, América Latina*. p. 145. Ed. Anteo, Bs. As. 1973.

14. Estos objetivos, esquemáticamente, se reducen a los siguientes enunciados: a) Distribuir más equitativamente el ingreso nacional para promover una mayor demanda efectiva; b) Estimular inversiones de mayor aliento en la agricultura, en función de un aumento de la productividad agropecuaria; c) Contribuir a un aumento de la inversión pública en sectores agrícolas e industriales; d) Absorber el **excedente** de mano de obra en el campo; e) Distribuir **más** ampliamente el poder político y económico del país.

15. "Con todo, es indudable que los tiempos en que imperaban los rezagos feudales en el campo han ido desapareciendo paulatinamente, para santo horror de los más retrógrados sectores latifundistas, aunque los pigmeos y raquíticos frutos de tal política conduzcan a una convicción generalizada, la reforma agraria en el Ecuador ha fracasado".

"Al liquidarse el huasipungo se extingue una de las más inhumanas y antisociales formas de explotación del hombre por el hombre. Se acaban las deudas hereditarias, las huasicamias, el pongaje establecidos para el empleo gratuito y el abuso de las jóvenes campesinas (las llamadas **servicias**). El huasipunguero adquiere ciertos rasgos de hombre libre". J. Galarza, Ob. cit. pp. 186, 188.

16. El economista agrícola norteamericano y experto del BID en Washington, Tomás F. Carroll, en su artículo **La Reforma Agraria: Una Fuerza Explosiva en América Latina**, anota: "Es significativo anotar aquí, la extraordinaria inquietud campesina registrada (en los últimos años) en México, País donde hace mucho tiempo se llevaron a cabo reformas agrarias fundamentales. No obstante, la prensa habla de invasiones de tierras, huelgas de hambre, movilización del ejército, motines sangrientos en regiones rurales muy distantes entre sí. En el norte agobiado por la sequía, miles de campesinos sin tierras ocuparon vastas fincas ganaderas de Chihuahua y Durango. Otros **paracaidistas** también invadieron tierras **privadas** en los estados de Zacatecas, San Luis de Potosí, Sonora y Guerrero. Al mismo tiempo, los campesinos se mataban entre sí, en batallas por tierra, en Oaxaca, Puebla y Chiapas. Los cultivadores de henequén en Yucatán protestaron violentamente por la falta de crédito. En la Comarca Lagunera asolada por la sequía, donde casi 100.000 agricultores carecen de tierra, las manifestaciones y la agitación son frecuentes. En enero de 1963 se formó una Confederación Campesina Independiente que pretende tener un millón de miembros y exige la inmediata distribución de tierras para "todos los campesinos mexicanos que carecen de ellas". Si bien la razón de todos estos acontecimientos es compleja, resulta claro que la reforma agraria mexicana ha dejado muchos problemas subsecuentes, pese a lo espectacular que ha sido, ha alejado cada vez más al país de su original orientación en favor del bienestar social". (Recopilación de O. Delgado; Ob. cit. p. 169).

En fecha 6 de diciembre de 1976, EL MERCURIO de Cuenca recoge este despacho de UPI: "INVASORES DE TIERRAS MANTIENEN CONVULSO EL NOROESTE DE MEXICO. Cosechas se están perdiendo por paralización de trabajo. CULIACAN, (México, Dic. 5 UPI). Camiones

llenos de campesinos ávidos de poseer tierras llegaron hoy a las zonas agrícolas situadas al norte del Estado de Sinaloa, paralizando el trabajo en unas 48.000 hectáreas de cultivo y provocando el temer de graves pérdidas en las cosechas... Nuevos grupos de campesinos sin tierras, afilados a la Unión General de Obreros y Campesinos de México, se dirigieron a la ciudad de los Mochis, al norte de Culiacán, para unirse a los seguidores de la "vieja guardia agrarista", organización que promovió el bloqueo del trabajo por peones asalariados en las tierras de cultivo más ricas". Más de 60 grupos campesinos, con banderas mexicanas y pancartas multicolores con inscripciones pidiendo la distribución de tierras, se hallaban hoy estacionados a lo largo de la carretera internacional del Pacífico, entre Guasave y los Mochis, en la parte septentrional... En la capital de la República, el secretario de la Reforma Agraria, Jorge Rojo Lugo, preguntado por los periodistas acerca de la reciente serie de invasiones en el noroeste de México, repuso: "la auténtica pequeña propiedad tendrá garantías absolutas para producir. Debe haber un respeto absoluto al Estado de Derecho en que vivimos... buscaremos todas las vías de derecho y conciliación para evitar que ocurran invasiones de tierras en cualquier parte del país".

17. "Los campesinos no pueden realizar la revolución agraria sin eliminar el viejo poder el ejército permanente y la burocracia, pues éstos son baluartes securisimos de la propiedad terrateniente, a la que se hallan ligados por miles de lazos". Pb. cit. p. 146.

En 1961, el sociólogo argentino Gino Germani, anotaba: "Quizá sea una coincidencia pero es muy significativo que no solamente un régimen de origen militar jamás modificó veraderamente la concentración de la propiedad territorial, sino que todavía en los únicos países donde se ha conseguido una verdadera reforma agraria, previamente ha sido disuelto el ejército y sustituido con

malicias obreras (Bolivia y Cuba), o con una formación completamente nueva (México)". **Clases populares y Democracia representativa en América Latina**. París 1961

18. Ocho años después de dictado el DL de Reforma Agraria, se comprendió los resultados económico-sociales funestos de tal omisión, la misma que fue atendida en la Constitución Política del Estado de 1961 y recogida por la de 1967. Esta última, en su artículo 169, declara: "El solar campesino y la pequeña propiedad se declaran invisibles; constituyen el mínimo vital y tienen el carácter de patrimonio familiar inembargable de acuerdo a la Ley".

19. "d) **Atraso Agrícola**.—El lento crecimiento de la actividad agropecuaria ha representado un serio obstáculo para el desarrollo industrial, en un doble aspecto: no proporciona los insumos requeridos por la industria y no representa un mercado significativo para la colocación de las manufacturas. Se podría decir que se ha creado un círculo vicioso: el sector agropecuario no produce por ausencia de demanda por parte del sector industrial y éste a su vez no puede expandirse por no existir demanda por parte del sector agropecuario. En la actualidad el sector agropecuario retiene un 62% de la población en el campo, y si bien contribuye al abastecimiento interno de los alimentos, no constituye en cambio un sector que origine un proceso significativo de generación de excedentes y acumulación de capital. Este hecho induce a pensar que la actual estructura "minifundiaría", particularmente la del área tradicional, además de la débil dinámica del mercado para los productos agropecuarios, no poseerá por mucho tiempo más la capacidad de mantener población adicional ocupada. Así se origina un progresivo desplazamiento de la población rural hacia los centros urbanos, que contribuye a la formación de amplios sectores de marginalidad. Los elementos analizados en este diagnóstico revelan que persiste la presión sobre la tierra en el Altiplano y valles. La incorporación de las tierras del O-

riente está frenada por la estrechez del mercado interno y por la falta de mercado exterior para la mayoría de los productos tropicales. Por otro lado, en los últimos años, se ensancha la brecha alimenticia y nuestra dependencia del exterior crece a medida que aumenta las importaciones agropecuarias". **Bolivia: Estrategia Socio-económica del Desarrollo Nacional 1971-1799**, elaborado en 1970 por el Ministerio de Planificación o Coordinación de la República de Bolivia. Extracto publicado en el libro *América Latina: Economía y Política*, Edic. Periferia, Bs. As., pp. 147 a 295. Después de cinco años del golpe fascista del Cnl. Banzer al progresivo régimen del Gral. Torres y a más de 23 años de reforma agraria de contenido liberal-burgués, el actual Ministro de Coordinación y Planeamiento del gabinete banzerista, Gral. Lechín Suárez, declarando ante la Comisión Ejecutiva Permanente del Consejo Interamericano de la OEA, (CEPCIES), reconoció enfáticamente que la serie de gobiernos pro-norteamericanos que se sucedieron en el poder del Estado desde 1960, habían sido incapaces de resolver los problemas agrarios y campesinos del país. "En otras palabras —dice dicho Ministro— Bolivia difícilmente podrá alcanzar los niveles de bienestar y progreso a que aspira, si no resuelve previamente la situación social y económica del campesino. Para alcanzar las metas que pretendemos, creemos que lo fundamental es incorporar al campesino al gran cauce de la civilización". *ULTIMA HORA*, La Paz-Bolivia, octubre 6 de 1976.

21. "Un desenlace favorable de la revolución campesina significaría, según los popularistas, el triunfo del socialismo populista en Rusia. En realidad, un desenlace de esa índole sería la bancarrota más rápida y más contundente del socialismo populista (campesino) . . . Por lo contrario, un desenlace desfavorable prolongaría por algún tiempo la agonía del socialismo populista, permitiría que se mantuviese por algún tiempo la ilusión de que la crítica de la variedad terrateniente-burguesa del capitalismo es

una crítica del capitalismo en general (...) El partido del proletariado no relaciona en modo alguno la suerte del socialismo con uno u otro desenlace de la revolución burguesa. Ambos desenlaces significan el desarrollo capitalista y la opresión del proletariado, tanto en la monarquía de los terratenientes con propiedad privada de la tierra como en la República de los granjeros, aun nacionalizada la tierra. Por eso, un partido en absoluto independiente y puramente proletario es el único capaz de defender la causa del socialismo "sea cual sea el estado de las transformaciones agrarias democráticas (...) Pero el carácter burgués de los dos desenlaces de la revolución agraria no significa, en ningún caso, que los social-demócratas puedan mostrarse indiferentes ante la lucha por uno u otro desenlace. Los intereses de la clase obrera exigen indiscutiblemente que éstas presten el apoyo más enérgico a la revolución campesina; es más exigen que desempeñe el papel dirigente en la revolución campesina. Al luchar por un desenlace favorable de la misma, debemos difundir entre las masas la comprensión más clara de lo que significa el mantenimiento de la vía terrateniente de la revolución agraria y de qué incontables calamidades... acarrea dicha vía de evolución a todas las masas trabajadoras". V. I. Lenin Ob. cit. pp. 143, 144.

22. V. I. Lenin, *Revisión del Programa Agrario del Partido Obrero*, Abril 1906.

BERNARDO SUBERCASEAUX

### "TIRANO BANDERAS" EN LA NARRATIVA HISPANOAMERICANA (LA NOVELA DEL DICTADOR 1926—1976)

#### I

¿Qué novelas hispanoamericanas se destacaron en la década en que apareció *Tirano Banderas*? ¿Cuáles eran los rasgos característicos de la sensibilidad y del sistema de preferencias vigente? ¿Era acaso un tema nuevo el del dictador? ¿Cómo reaccionó la crítica ante la obra de Valle-Inclán?

La década de 1920-1930 es la de las llamadas "novelas ejemplares de América": de *La vorágine* (1924), de *Don Segundo Sombra* (1926) y de *Doña Bárbara* (1929). Es también el momento de *Raza de bronce* (1919) del boliviano Alcides Arguedas, de *Zurzulita* (1920) del chileno Mariano Latorre y de *Juan Criollo* (1928) del cubano Carlos Loveira. Todas estas obras pretendían fijar los rasgos típicos y autóctonos de la vida americana, de la tierra, de la raza y del ambiente. Corresponden al sistema de preferencias que la crítica ha llamado —indistintamente— nativismo, costumbrismo, criollismo o mundonovismo. Se caracterizan por una atención preferente al idioma y al mundo vernacular, por una concepción documental de la literatura y por una configuración de los personajes —influida por el positivismo y la novela natu-

ralista europea— como productos del medio ambiente, de la herencia o de la raza. El afán de sintetizar la realidad con perspectiva telúrica y regionalista llevó a Mariano Latorre, por ejemplo, a proponer una literatura chilena que debía contar con tantas novelas como provincias hubiera en el país. Conciencia americanista, sí, pero desde una visión metafísica que idealizaba el desarrollo histórico en tipos y conflictos movidos en última instancia por fuerzas naturales. Pensando en estos autores y en estas novelas, Pedro Grasses expuso (1) su tesis de que en Europa se novelaba la historia y en América, en cambio, la naturaleza. Podría afirmarse, entonces, que las preferencias narrativas vigentes correspondían a un momento epigono de la novela naturalista y que si bien en esta década estaban gestándose las preferencias que habían de caracterizar a la novela hispanoamericana contemporánea, ellas quedaron recluidas, en lo que a narrativa concierne, a polémicas literarias, sin que llegaran —como sucedió con la nueva sensibilidad lírica— a plasmarse en obras concretas.

El tema del dictador no era un tema inédito. José Mármol —siguiendo los planteamientos de la novela histórica de Walter Scott— lo había tratado en *Amalia*, de 1851. La peruana Mercedes Cabello de Carbonera había enfocado la gestación de la dictadura de Leguía, en su novela *El conspirador* (1892). El venezolano Pedro María Morantes había publicado en 1909 *El cabito*, especie de novela diatriba sobre la dictadura de Cipriano Castro. Otro venezolano, Rufino Blanco-Fombona, publicaba en 1923 *La máscara heroica*, novela cuyo tema era Venezuela bajo la tiranía de Juan Vicente Gómez. “Más que novela”, decía Blanco-Fombona en la introducción, debiera nombrarse “intimidaciones de un Estado podrido”, con lo que revelaba el propósito utilitario y de denuncia de la obra. Hacia 1926 el tema del dictador no era, entonces, nuevo;

(1) “De la novela en América”, recogido en *hispanoamericana*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1969, pp. 68-75.

sin embargo, venía siendo tratado desde una perspectiva literaria en que interesaban las funciones referenciales de la ficción (novela en clave, reportaje denuncia) por encima de su elaboración y autonomía estética.

El sistema de preferencias naturalista-nativista (expresado en el criterio de exigir a la obra relaciones casi fotográficas con el mundo que la inspiró) conformó también la óptica de aquellos hispanoamericanos que primero se ocuparon de *Tirano Banderas*. Rufino Blanco-Fombona, dos meses después de aparecer la novela, publicó una crítica censurando a Valle-Inclán por su imprecisión al representar el mundo americano y por deformar la realidad creando una “América de pandereta”; como “buen romántico” —decía— “Valle-Inclán fantaseó tiranos, revoluciones y países de camelo por encima y por fuera de la modesta realidad de todos los días”. “Con todo”, agregaba finalmente, “¡qué libro!” (2) El novelista Martín Luis Guzmán escribió, a su vez, una reseña señalando que “el lector mexicano” reconocería México en *Tirano Banderas*, pero lo reconocería “no según él lo conoce, sino como podría agruparlo en la pantalla un productor cinematográfico...” (3) Este “no según él lo conoce” implicaba —para un escritor como Guzmán, que concebía a la novela como registro de la realidad— un juicio negativo, una censura a la arbitrariedad imaginaria del creador.

Mariano Latorre fue probablemente, entre estos primeros críticos, el escritor que mayor entusiasmo tuvo por *Tirano Banderas*. En 1928 afirmaba (4) que la obra de

(2) *La Gaceta Literaria*, Madrid, 15 de enero de 1927; recogido en “*Tirano Banderas*”, *Motivos y letras de España*, Madrid, Renacimiento, 1930, pp. 149-157.

(3) “*Tirano Banderas*” recogido en *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, Vol. XIV, número 13, 2 de abril de 1927, pp. 196-197.

(4) “México: Dos novelas sobre la Revolución: R. del Valle-Inclán, *Tirano Banderas*, y M. Azuela, *Los de abajo*”, *Atenea*, Vol. 5, número 5, Concepción, Chile, 1928, pp. 448-452.

Valle-Inclán era superior, como novela de la revolución mexicana, a **Los de abajo**. Valoraba en ella, sobre todo, la descripción apegada a la realidad, "la anotación objetiva del medio ambiente" de México y de sus habitantes. El criollista chileno —que nunca, por lo demás, había estado en México— trastocó el sentido recto de la obra para ajustarla a su concepción del género.

Blanco-Fombona, Guzmán y Latorre, debido entonces, más que a sus posiciones ideológicas, a la concepción que tenían de la novela, fueron incapaces de comprender que Valle-Inclán se había propuesto sintetizar histórica y geográficamente a Hispanoamérica, y que por lo tanto el mundo de **Tirano Banderas** era —con respecto a la superficie de la realidad— un mundo arbitrario. Una novela cuyos valores residían precisamente en lo que ellos rechazaban o no advertían: en su elaboración y (relativa) autonomía artística, en una superación de la concepción de la obra como expresión directa del yo o del mundo real, en una verosimilitud que, aunque intrínseca e imaginaria, implicaba —frente a las preferencias documentales de sus críticos— una visión más amplia y dialéctica de Hispanoamérica.

## II

Si bien algunos artículos (5) han mencionado a **Tirano Banderas** como punto de partida, en lengua española,

- (5) Juan Antonio Ayala, "De **Tirano Banderas** a **El Señor Presidente**", *Cifra de humanidad*, San Salvador, 1955, pp. 119-125. Juan Liscano, "Sobre **El Señor Presidente** y otros temas de la dictadura", *Cuadernos Americanos*, número 2, México, 1958, pp. 63-75. María Angélica Molinari, "Distintas expresiones de la realidad americana. Valle-Inclán, Asturias y Ayala", *Revista de la U. Nac. de Córdoba*, número 12, Córdoba, Argentina, 1963, pp. 117-126. Raúl Chavarri, "Las cinco fronteras de la novela hispanoamericana", *Cuadernos hispanoamericanos*, números 199-200, Madrid, 1966, pp. 439-444. Seymour Menton, "La novela experimental y la república comprensiva de Hispanoamérica", recogido en Juan Lovelück, pp. 230-276. Señala como precedente a *Nostramo* (1904), la novela

de un tipo de novela, la obra no ha sido —que sepamos— estudiada desde esta perspectiva. Nos interesa prestar atención preferente a aquellas características, a aquellos rasgos morfológicos y semánticos que tienden a configurar en la narrativa hispanoamericana un tipo, una genealogía literaria: la **novela del dictador**.

a) Omnisciencia, ubicuidad y distanciamiento del narrador: el tirano Santos Banderas, los personajes que lo rodean y la acción de aquellos que pretenden derrocarlo están presentados por un narrador omnisciente, por un narrador que es capaz de seguir sucesos simultáneos, de elaborar y categorizar la materia narrada.

Mediante indicios lingüísticos el narrador da muestras de su ubicuidad: incluyendo en su discurso la voz "patroncito" o "patrón" nos indica, por ejemplo, que su perspectiva se ha instalado en la mente de los peones de Filomeno Cuevas. La omnisciencia del narrador en **Tirano Banderas** difiere sin embargo notablemente de la omnisciencia propia del narrador de la novela decimonónica. No se trata en este caso de un narrador que haga ostentación de su omnisciencia, que se arrogue el papel de guía, de psicólogo o sociólogo de la realidad presentada. El

---

de Joseph Conrad. En ella, sin embargo, el dictador no es soporte del mundo creado sino uno más entre los múltiples personajes. Antonio Avaria, "Los señores Presidentes, una forma de nuestra barbarie", *Cuadernos de la Realidad Nacional*, número 8, Santiago de Chile, 1971, pp. 266-281. José Emilio Pacheco, "Vous êtes tous des sauvages" *Plural*, México, junio, 1974, pp. 74-75. Jorge Campos, "El recurso del método, de Alejo Carpentier", *Insula*, número 336, Madrid, 1975, p. 11.

Hay, también, artículos que minimizan, niegan o desconocen esta filiación: Giuseppe Bellini, "Visión del dictador en la literatura hispanoamericana contemporánea". *El urogallo*, número 2, Madrid, 1979, pp. 31-40. Jaime Labastida, "Alejo Carpentier, Realidad y conocimiento estético", *Casa de las Américas*, número 87, La Habana, 1974, pp. 21-31. Wolfgang A. Luchting, "Varia", *Hispanoamérica*, número 19, Maryland, 1975, pp. 95-99. Ernesto Volkening, "El patriarca no tiene quién lo mate", *Eco*, t. XXIX, número 178, Bogotá, 1975, pp. 337-388.

mundo literario no aparece trabado causal o sistemáticamente sino —por el contrario— presentado en toda su inconexión y ambigüedad. Se trata de una omnisciencia elíptica, recatada, con preferencias por un modo presentativo en que la acción no se dice sino que se **muestra**, en que se utilizan diálogos breves introducidos en “estilo de acotación teatral” (6).

Otro rasgo importante del narrador omnisciente es el distanciamiento “brechtiano” que establece con respecto a la materia narrada, lo que le permite configurar una visión satírico-irónica del tirano y su comparsa. Los recursos más frecuentes de esta perspectiva —en línea, por lo demás, con la gran tradición grotesca de Quevedo y Goya— son la caricatura (como ampliación extrema de lo característico) y la animalización de los personajes o su transformación en peles y fantoches.

La elaboración artística de la materia narrada es también otra característica notable del narrador. Refiriéndose a Santos Banderas, dice: “Miró su reloj, una cebolla de plata, y le dio cuerda con dos llaves” (7); se trata de una típica acotación metafórica (“cebolla de plata” por reloj) destinada a configurar plásticamente el objeto, de una acotación que no pretende —como sucede con el narrador omnisciente tradicional— explicitar o proporcionar antecedentes racionales respecto al objeto o situación presentados. En otro momento, el narrador, describiendo la manifestación popular contra los gachupines y la consecuente represión, dice: “Los gendarmes comenzaron a repartir sablazos. Cachizas de faroles, gritos, manos en alto, caras ensangrentadas. Convulsión de luces apagándose. Rotura de la pista en ángulos. Visión cubista del Circo Harris” (p. 391).

(6) Pedro Salinas, *Literatura española Siglo XX*, México, Antigua Librería Robredo, 1949, pp. 115-122.

(7) Don Ramón del Valle-Inclán, *Obras escogidas*, t. II, Madrid, Aguilar, 1971, p. 395. Referencias posteriores se harán en el texto.

Este párrafo, además de ejemplificar el “estilo de acotación teatral”, ilustra una elaboración artística de la materia narrada en que importa lo visual por encima de lo discursivo, en que el narrador recurre al arte contemporáneo —visión cinematográfica, pintura cubista— enfatizando la función estética de su omnisciencia. El modo narrativo que hemos descrito contribuye también a la composición de la novela como una serie de “cuadros” o mosaicos.

b) La configuración del mundo como un “cielo al revés”: el tirano es presentado con frecuencia como un ser omnipresente y taciturno, siempre en vela, como una divinidad al acecho que observa inmóvil desde la altura. “Tirano Banderas, agaritado en la ventana, inmóvil y distante, acrecentaba su prestigio de pájaro sagrado” (p. 367); tiene prestigio de “pájaro sagrado”; sin embargo, aparece configurado como buho, garabato de lechuzo o rata fisona, como un pájaro de mal agüero, como una divinidad de signo contrario: como un demonio. El pueblo lo diviniza llamándolo “Niño Santos”, pero cuando visita el presidio de Santa Mónica, Roque Cepeda, su enemigo y el único católico verdadero que aparece en la novela, le dice: “Señor General, perdóneme la franqueza. Oyéndole, me parece escuchar a la Serpiente del Génesis” (página 493).

El Mayor del Valle otorga a quienes acompañan al tirano el epíteto de “celestes cofradía”; sin embargo, al comienzo el narrador nos ha revelado ya las cualidades “celestiales” de estos “compadres” que giran en torno al déspota: el empeñista tramposo, “el chulo del braguetazo, el patriota jactancioso, el doctor sin reválida, el periodista hampón, el rico mal afamado”. Corte de aduladores presidida por el pedante Don Celeste. Corte celestial al revés en que los ángeles-demonios son los arlequines del “pájaro sagrado” y de su danza de la muerte.

La configuración del mundo como mundo religioso



pero de signo inverso alcanza también al espacio novelesco: el Congal de Cucarachita es casa de prostitutas, pero es, además, centro ceremonial, iglesia en que oficia la sacerdotisa más codiciada: Lupita la romántica. El narrador describe el cuarto en que está la "cama del trato" como un lugar iluminado "con altarete de luces y aceites y cerillos" (p. 408), y luego, en el libro siguiente, señala que mientras la madrota del Congal ponía orden entre las pupilas, "Lupita la Romántica, en camisa rosa, rezaba ante el retablo de luces en la Recámara Verde".

La configuración del mundo como un **cielo al revés** se proyecta también en la caracterización nominativa: el dictador se llama Santos, Santitos Banderas o Niño Santos y tiene su palacio en un antiguo convento, su misinero o arcángel se llama Celestino o Don Celeste; Lupita la romántica —además de llevar el nombre más usual de México— recuerda a la virgen de Guadalupe, y, por último, la "tierra caliente" se llama Santa Fe de Tierra Firme. La novela, al proponer un mundo de atmósfera demoníaca y alucinada como un mundo de valores religiosos invertidos, apunta, irónicamente, a la función divino-patriótica que se han arrogado desde siempre los dictadores iberoamericanos. Esta visión implica una mitificación del tirano y de su mundo, (8) proceso que resulta particularmente revelador en la medida que obedece no sólo a la cosmovisión de quien escribe sino también a la de la masa que padece la tiranía: "El indio triste que divierte sus penas corriendo gallos, susurra, por bochinches y conventillos, justicias, crueldades, poderes mágicos de Niño Santos" ... "Ante aquel poder tenebroso, invisible y en vela, la plebe cobriza revivía un terror teológico, una fatalidad religiosa poblada de espantos" (p. 486).

(8) El proceso de mitificación artística corresponde también a la mitificación real de algunos dictadores históricos. Véase, como ejemplo, el caso de Duvalier, en René Depestre, "Homo Papadocus", *Casa de las Américas*, mayo-junio, número 96, La Habana, Cuba, 1976, pp. 84-91.

c) Estructura de personaje: el protagonista de la obra es el dictador Santos Banderas, un indio que —como él mismo lo dice— descrea "de las virtudes y capacidades" de su raza. Este rasgo biográfico que implica partir de una situación socialmente menoscabada —a menudo desde una provincia— alcanzar el máximo de poder y renegar de su origen, se repetirá con notoria persistencia en las novelas posteriores sobre el tema. El protagonista, aunque posee rasgos de diferentes dictadores históricos, es sobre todo un personaje creado, un anti-héroe mitificado, un producto literario. Uno de sus aspectos distintivos es su vínculo con la muerte: el verde como símbolo de hálito mortífero y la imagen metonímica de la calavera son los elementos que con mayor frecuencia lo identifican. Otra de sus características es su ascendiente de brujo, su concepción primitiva de las fuerzas que gobiernan el mundo. De allí también la utilización de aspectos mágicos como uno de los principios de composición en este tipo de novelas (9).

Decimos que la obra tiene estructura de personaje porque Santos Banderas, como protagonista, condiciona las alternativas de la acción y del espacio: las líneas argumentales parten o terminan en él y su dominio satánico tiñe de pesadilla el espacio de la novela. El protagonista, entonces, es el soporte estructural de la obra, el centro propagador del **mundo al revés**. Con su muerte finalizará la novela.

d) País de invención: el escenario de **Tirano Banderas** corresponde a un mundo imaginario. En él confluyen la pampa, los esteros, las ciénegas, la selva y los manglares. Combinando giros lingüísticos propios de distintos países, mezclando paisajes y datos, Valle-Inclán crea un país representativo en que integra —sin recurrir a la alegoría— los distintos espacios y tipos hispanoamericanos. A este

(9) Oldrich Belic, *La estructura narrativa de "Tirano Banderas"*, Madrid, Editora Nacional, 1968.

país representativo corresponde también un tiempo en que el autor intenta sincronizar lo diacrónico: en él coexisten alusiones a hechos históricos ocurridos en diferentes épocas y en distintos países.

e) La concepción contemporánea de la novela: toda novela, aun cuando no lo explicita, implica en sus planteamientos narrativos y en su estructura una concepción del género. Tal vez en **Tirano Banderas** el tratamiento del tiempo sea el mejor indicio para delinear esta concepción. En una primera lectura, por la rapidez de la acción, la diversidad de escenarios y acontecimientos, tenemos la impresión de que el tiempo en que transcurre el argumento dura varias semanas o meses; sin embargo, si leemos la obra con atención, nos daremos cuenta que toda la acción transcurre sólo en dos días y medio, y que hay escenas completas que son, temporalmente, simultáneas. Por ejemplo, mientras el tirano se divierte con sus "compadres", suenan unos estampidos; el narrador no explica más, pero posteriormente, cuando el foco narrativo se traslada al presidio de Santa Mónica, entendemos que los estampidos correspondían a fusilamientos de presos políticos, y que por lo tanto ambas escenas eran —en el tiempo representado en la novela— simultáneas. En otras ocasiones el narrador rompe el hilo de la acción e introduce otra que está sucediendo en ese mismo instante pero en un lugar diferente (10). La fragmentación del argumento buscando la simultaneidad revela el propósito de crear una realidad imaginaria autosuficiente, que sea —en tanto proceso— homólogo a la realidad real. Hija de los vanguardismos de las primeras décadas, esta concepción —que afirma la autonomía de la novela como creación— implica enfatizar, frente a otros discursos, el carácter distintivo del discurso literario, subordinar su función referencial (respecto al contexto externo de la obra) a su función

(10) Juan Villegas, "La disposición temporal de *Tirano Banderas*", *Revista hispánica moderna*, números 3-4, Nueva York, 1967, pp. 299-308.

poética, al ser tangible del lenguaje y del mundo evocado por éste.

f) Personajes antagónicos y trasfondo: la novela del dictador, desde **Tirano Banderas**, encarna un intento por conjugar procedimientos literarios novedosos con una representación del mundo americano de fuerte relevancia social. Ideológicamente —a diferencia de las "novelas ejemplares"— presupone un rechazo a los modelos sociales de la oligarquía terrateniente y de la burguesía y una latente simpatía por un tipo de sociedad que las supere. En la obra de Valle-Inclán esta visión determina una estrategia en la configuración del argumento y de los personajes. Filomeno Cuevas y el Coronelito de la Gándara son los caracteres que proporcionan —en su intento de derrocar a Santos Banderas— la tensión de la obra. Zacarías el indio, en cambio, es el antagonista moral, el que encarna los valores positivos, el único personaje no esperpentizado de la novela. Esta bifurcación debilita la tensión argumental y explica el desarrollo insuficiente de Zacarías, el héroe indígena.

La tiranía, mundo dantesco, requiere la presencia de fantoches y peleles, de casos extremos de degradación humana, de un ciego cribado de viruela que es —con sus canciones proféticas— una especie de alter ego del dictador.

Personajes como el Barón de Benicarlés (la oligarquía), Mister Contum (el imperialismo norteamericano) o Peredita (gachupín propietario de Casa de Empeños) están concebidos mediante caricaturas tipificadoras, en que la visión grotesca se aplica no sólo a los personajes como tales sino además al sector del mundo y a los valores que éstos representan. Junto a las figuras que aparecen en primer o segundo plano hay también una masa cobriza y amorfa, que circula abigarradamente en los conventillos y portales, una masa pasiva mencionada sólo como tras-

fondo, como vida aplastada que no ha conquistado todavía su humanidad, pero que está, sin embargo, dibujada como un movimiento latente que vibra a la espera.

### III

Publicada en Madrid en diciembre de 1926, **Tirano Banderas** tuvo pronto resonancia. El Valle-Inclán de las **Sonatas** (1905) y de **Divinas palabras** (1920) era conocido y estimado desde México hasta Buenos Aires. Su aureola de fabulador, de escritor manco y extravagante contribuyó también a promover su nueva novela. Si bien algunos escritores de la generación adulta la habían considerado una "americanada" similar a las "españoladas" de Merimée, otros no tardaron en reconocer y exaltar sus valores: Xavier Bóveda, por ejemplo, fundador (con Jorge Luis Borges) de la revista **Síntesis**, finalizaba una reseña exigiendo al "lector hispanoamericano" que agotase "**Tirano Banderas** en todas las librerías" del continente. (11)

En España, Gómez de Baquero y Enrique Díez-Canedo saludaron a la obra como una de las "más osadas y valientes novelas de la época, una de las más libres de los convencionalismos y prejuicios que pesan hasta hoy sobre los escritores" (12). Ángel del Río, haciendo en 1928 un balance, la destacó como la reacción "más importante en el último año literario español". (13)

Fue traducida al inglés en 1929 (**The tyrant**) y al ruso en 1931. El **New York Times Book Review** le dedicó una reseña —"A revealing novel of Latin América"— en la que

(11) "Tirano Banderas", *Síntesis*, volumen I, número 2, Buenos Aires, 1927, pp. 120-121.

(12) Eduardo Gómez de Baquero, "La novela de tierra caliente", *El Sol*, 20 de enero, Madrid, 1927, p. 1. Enrique Díez-Canedo "Tirano Banderas", *El Sol*, 3 de febrero, Madrid, 1927, p. 2.

(13) "La vida literaria en España", *Revista de Estudios Hispánicos*, t. I, número 1, Nueva York, 1928, pp. 61-66.

el comentarista anónimo confesaba, hidalgamente, que si no se había publicado antes tan excelente novela se debía a que "nuestro interés en Hispanoamérica es, a fin de cuentas, de índole más bien económico que literario". (14)

**Tirano Banderas**, en síntesis, fue desde 1926 una novela de cierta circulación y prestigio; y, como tal, pudo entonces incorporar sus rasgos morfosemánticos al repertorio de posibilidades estéticas (opciones a elegir o a negar) que ofrecen a todo acto creador la tradición, el prestigio y el gusto imperante.

En 1929 el chileno Ricardo A. Latcham publicó una obra de título sugestivo: **Esperpento de las Antillas**. (15) También en 1929 Martín Luis Guzmán publica **La sombra del caudillo**. La organización formal de esta novela es parecida a la de **Tirano Banderas**; sin embargo, se trata de una obra total —y muy probablemente— intencionalmente distinta. El tema de la novela es la mediatización de la revolución mexicana por los intereses individuales; está tratado a partir de una recreación ficticia de hechos históricos, particularmente de la "revuelta delahuertista". Más que una novela del dictador (el caudillo sólo aparece dos veces) se propone mostrar la corrupción y la caída moral de los "revolucionarios" que actúan bajo su sombra. No encontramos en esta obra ninguno de los rasgos con que hemos caracterizado a **Tirano Banderas**; **La sombra del caudillo** puede más bien vincularse con la sensibilidad predominante en la década y constituye, desde este punto de vista, una lograda continuación de las novelas de tema político e histórico del siglo XIX. Siguiendo la distinción propuesta por Francisco Rico para la picaresca (16), po-

(14) *The New York Times Book Review*, diciembre 22, Nueva York, 1929, página 7.

(15) Mencionada por Juan Uribe Echeverría, "Tirano Banderas, novela hispanoamericana sin fronteras", *Atenea*, número 127, Concepción, Chile, 1936, pp. 13-19.

(16) *La novela picaresca y el punto de vista*, Barcelona, Seix Barral, 1970, pp. 100-108.

demostramos decir que **Tirano Banderas** representa la que hemos llamado **novela del dictador**, la novela de proyección creativa y de cosmovisión grotesca, la novela del país imaginario e integrador, de la mitificación del protagonista y de la des-realización del espacio. **La sombra del caudillo**, en cambio, corresponde a lo que podríamos llamar **novela con dictador**, la novela que tiene más bien una estructura de acción que de personaje, aquella que representa la realidad de acuerdo a cánones literarios tradicionales y que pretende ser una transposición ficticia o en clave de un momento histórico determinado.

En 1931 Mariano Picón Salas publicó **Odisea de tierra firme**, novela que trata sobre la dictadura en el trópico. En el "Prospecto del libro", Picón Salas excusa la inexactitud del paisaje diciendo que la obra fue escrita en Chile "a 40 grados de latitud más al Sur de donde fijé mi provincia imaginativa". Pero luego, en defensa de su provincia fantástica, añade: "Creo que nuestra literatura está llena de arreglos melodramáticos y falsas trabas convencionales, y para ser sincero conmigo mismo, no me ha amedrentado salir de una tradición vigente". Ciertos rasgos del General "Cachete 'e plata" y la introducción del autor indican que **Tirano Banderas** —por vía directa o indirecta— abrió las puertas a aquellos narradores que como Picón Salas osaron desligarse de una "tradición vigente". En 1939 el peruano Manuel Bedoya publicó **El tirano Bebevida, monstruo de América**, novelea que, aunque inspirada en la dictadura de Benavides, ofrece una proyección grotesca y mítica del déspota, presentándonos un tirano que se tonifica con sangre de niños.

Las obras a las cuales nos hemos referido asumen ciertos rasgos de la novela del dictador, pero no constituyen —por sí mismas— novelas significativas. Sólo a partir de 1946, con el binomio **Tirano Banderas-El Señor Presidente**, la novela del dictador alcanzará una etapa de configuración distintiva.

#### IV

Respecto a la génesis de **El Señor Presidente** se han sostenido datos contradictorios: Seymour Menton (17) afirma que Miguel Angel Asturias la habría escrito entre 1920 y 1930, Juan Liscano (18) sugiere que estaba ya escrita en 1924, Raymond González (19), en cambio, sostiene que el núcleo de la obra sería un cuento de 1923 y Asturias habría empezado a trabajar en una versión aproximada a la definitiva, sólo a partir de 1925. Lo fundamental es —en cualquier caso— que fue publicada en 1946, y que entre la novela de Valle-Inclán y la del escritor guatemalteco puede establecerse una filiación literaria que se traduce en coincidencias temáticas y morfológicas.

En **El Señor Presidente** encontramos, casi sin excepción, los rasgos con que hemos caracterizado a **Tirano Banderas**. Conviene tener presente, sin embargo, que al postular esta filiación no estamos pensando ni en plagio ni en una genealogía o causación de orden biológico; se trata sencillamente, de una novela que fija ciertos elementos estructurales a determinado tratamiento de un tema y de otra que, partiendo o coincidiendo con ellos, los profundiza y rebasa, alcanzando una plenitud estética y una expresividad propia, e incluso superando, en algunos aspectos, al modelo. Hay que tomar en cuenta, por lo demás, que entre 1920 y 1940 se proyectan en la sensibilidad artística una serie de acontecimientos en cierta medida comunes a ambos autores. Los vanguardismos poéticos (creatividad, importancia de imágenes y metáforas), la pintura cubista (distorsión, simultaneidad, distintas perspectivas y puntos de vista), el cine (movimiento y montaje), el su-

(17) Seymour Menton, pp. 273-274.

(18) Juan Liscano, p. 71.

(19) *The Latin American Dictator in the novel* (Ph. D. dissertation U. of S. California), Ann Arbor, Michigan, University Microfilms, 1975, p. 164.

realismo (atención a los fenómenos oníricos, mágicos e inconscientes), el psicoanálisis freudiano (fragmentación del "yo") y la viabilidad de una sociedad socialista, son, entre otros, algunos de los fenómenos que remueven la cultura de Occidente y que sin duda inciden en las formas de representar la realidad. En este contexto hay que situar la importancia de **Tirano Banderas** como modelo literario. Sin sobrevalorarla, pero también sin subestimarla.

Es preciso —al considerar la novela de Asturias como parte de una genealogía— distinguir aquellos aspectos que significan, frente al modelo, aportes innovadores; aspectos que vienen a ser los que acreditan la originalidad del autor y contribuyen a la dinámica del tipo de novela. En **El Señor Presidente**, como en **Tirano Banderas**, encontramos una considerable elaboración de la materia narrada, el narrador recurre sobre todo al símil, a la animación de la naturaleza y a la metáfora, pero desarrolla además con efectividad un importantísimo recurso: la elaboración artística en base a las posibilidades sonoras y gráficas del significante, la utilización creacionista de la palabra (20). Este recurso contribuye decisivamente al carácter de pesadilla alucinada con que se nos ofrece el mundo.

La intención de totalizar el reino del tirano como un cielo al revés resulta notoria desde el propio título de la obra: la voz "Señor" además de invocar con ironía el trato cortés, implica una referencia al Señor como Dios. Esto se confirma en el primer capítulo, que se titula "En el Portal del Señor" y empieza con una oración, pero con una oración que en vez de orar al Señor implora a Satanás (21): "¡Alumbra, lumbre de alumbre sobre la podredumbre, Luzbel de piedralumbre! ¡Alumbra, alumbra, lum-

(20) Patricia Bennet Ramírez, "Morfología del significante en *El Señor Presidente* de Miguel Ángel Asturias", *Estudios filológicos*, número 10, Valdivia, Chile, 1975, pp. 9-41.

(21) Cedomil Goic, *Historia de la novela hispanoamericana*, Valparaíso, Chile, Ediciones Universitarias, 1972, pp. 190-198.

bre de alumbre... alumbre... alumbra... alumbra, lumbre de alumbra... alumbra, alumbre...!" (22)

Omnipotente y omnipresente el dictador es también un Dios, pero un Dios al revés, un lucifer. Su favorito y mensajero se llama Miguel Cara de Ángel y tiene —como los arcángeles— la función de anunciar a los vasallos la voluntad del Señor. La jerarquía continúa con los Obispos —"Príncipes de la milicia" que otorgan la bendición al régimen— y termina con los creyentes, los súbditos que con su sacrificio de sangre alimentan a Satanás. Aparece también en la obra un Cristo al revés: el Pelele, cuya fuga, después de haber cometido un asesinato, está presentada como la pasión de Cristo. La escala de valores humanos está en el reino del dictador invertida: aquellos que cometen la mayor cantidad de crímenes y delaciones serán los favoritos del Presidente. La configuración de un mundo religioso de valores trastocados alcanza en la obra de Asturias mayor amplitud y coherencia que en la novela de Valle-Inclán. Ella está cuidadosamente elaborada a través de detalles —casi toda la acción, por ejemplo, transcurre de noche— que otorgan gran expresividad a la novela. Este mayor desarrollo de la visión grotesca, a través de una deformación de lo sagrado, responde al propósito de centrar la obra, más que en la figura del tirano, en los efectos subjetivos de la dictadura: en un mundo de miedo y terror que termina por ahorcar todo intento de conciencia privada.

Asturias, además de la composición plástica en "cuadros", añade un aspecto inédito en la novela del dictador: la explicación del mundo desde la sensibilidad indígena y desde su fuente, la cosmogonía maya. Integrada en algunos momentos del discurso del narrador y en el pensamiento de distantes figuras, esa cosmogonía aparece como parte del inconsciente colectivo de los personajes. La pe-

(22) *El Señor Presidente*, Buenos Aires, Losada, 1955, p. 7. Referencias posteriores se harán en el texto.

sadilla que tiene Miguel Cara de Angel sobre el baile de Tohil explica, por ejemplo, la necesidad del sacrificio humano para alimentar la voracidad del demonio indígena: para salvar y recuperar el fuego de la vida una parte del pueblo debe matar y delatar a la otra. Esta complementación de la idiosincracia indígena —de la tradición mítico-popular alienada— con la dictadura, otorga a la novela una notable dimensión trágica.

El protagonista de *El Señor Presidente* es también un distribuidor de la muerte configurado de acuerdo al principio del contraste y la exageración: "El Presidente vestía, como siempre, de luto riguroso: negro los zapatos, negro el traje, negra la corbata, negro el sombrero que nunca se quitaba: en los bigotes canos peinados sobre las comisuras de los labios, disimulaba las encías sin dientes, tenía los carrillos pellejados y los párpados como pellizcados" (p. 39), "y en las manos pequeñas las uñas ribeteadas de medias lunas negras". Aparece sólo en seis oportunidades, sin embargo maneja —como un titiritero— todos los hilos, hasta el del caos. Más que un sargento llegado a general, es —comparado con Santos Banderas— un dictador moderno, capaz de montar con la alianza de los Estados Unidos una sofisticada maquinaria de represión y terror. Ambos personajes contribuyen a fijar la imagen arquetípica del protagonista de este tipo de novela. Algunos rasgos insinuados en la obra de Asturias, como, por ejemplo, el sentimiento de soledad del tirano o la concepción del tiempo de la dictadura como un tiempo mítico y eterno, serán recogidos y desarrollados en novelas posteriores sobre el tema.

Seymour Menton afirma que el novelista guatemalteco, a diferencia de Valle-Inclán, limitó "su visión sobrenatural a un solo país durante una dictadura determinada" (23) (Guatemala, Manuel Estrada Cabrera, 1898-1920);

(23) Seymour Menton, pp. 256-257.

sin embargo, el hecho que en ninguna parte de la novela se den indicios tajantes respecto a la fuente o a la ubicación geográfica de lo que acontece, está, por el contrario, indicando que Asturias, como Valle-Inclán, quiso conferir al mundo descrito un carácter integrador, una significación abierta de país imaginario referido a la totalidad de Hispanoamérica.

El motivo del amor (Cara de Angel y Camila) —ausente en la obra de Valle-Inclán— juega un papel importante en la tensión argumental de *El Señor Presidente*. Cara de Angel es también un antagonismo de mayor relieve y que, a diferencia de Zacarías, evoluciona a lo largo de la novela. Podríamos decir, en general, que la novela de Asturias (no en vano trabajada —por un Asturias conocedor de Faulkner y Dos Passos— durante más de 15 años y a través de 9 versiones distintas) está mejor construida y alcanza, como denuncia, mayor efectividad que la novela del escritor español. Como dice Juan Antonio Ayala: "de *Tirano Banderas* a *El Señor Presidente*, no hay más que un paso. Pero un paso demasiado significativo" (24), un paso —agregamos nosotros— en que se amplían, desarrollan e innovan principios de composición ya presentes en la novela de 1926; un paso en que se modifican y potencian ciertos rasgos y se agregan otros, confiriéndole así un renovado dinamismo a la novela del dictador.

## V

A partir de 1950 —coincidiendo con algunas tiranías abyectas y con una revaloración de la obra de Asturias— el corpus de la novela del dictador aumentará en forma considerable. Jorge Zalamea publica *La metamorfosis de su excelencia* (1950) y *El gran Burundún Burundá ha muerto* (1952); Fernando Alegría, también en 1950, publica *Camaleón*, novela en que el país imaginario corresponde a una isla. En 1958 Francisco Ayala publica en Buenos Aires

(24) Juan Antonio Ayala, p. 119.

Muertes de perro, novela en que la omnisciencia se traslada al punto de vista de Pineda, un inválido que narrando en primera persona y recurriendo al testimonio del favorito, reconstruye desde una perspectiva hipócrita-irónica el mundo del dictador Bocanegra. En 1959 Enrique Lafourcade publica *La fiesta del Rey Acab*; y en 1962 Francisco Ayala entrega *El fondo del vaso*, continuación de *Muertes de perro*, en que el narrador es, también al modo de Faulkner, un personaje menor de la primera parte. *El gran solitario de palacio* de René Avilés Fabila aparece en 1971, y en 1974, además de *Yo el supremo*, la importante novela de Augusto Roa Bastos, se publican *Las rayas del tigre* y *La ronda de los generales*, de los peruanos Guillermo Thorndike y José B. Adolph.

Paralelamente, la novela con dictador, con obras como *Hombres de a caballo* (1967), de David Viñas y *Conversación en La Catedral* (1969), de Mario Vargas Llosa, alcanza también un desarrollo significativo. Ambas formas de novelar la realidad histórica se benefician mutuamente incluso algunas obras, como *Yo el supremo*, son más bien productos híbridos. Entre 1926 y 1976 ha tenido, sin embargo, mayor continuidad e importancia estética la veta que se inicia con la novela de Valle-Inclán. Alejo Carpentier y Gabriel García Márquez, dos de los más importantes narradores contemporáneos, acaban de aportar su talento —con *El recurso del método* (1974) y *El otoño del patriarca* (1975)— a este tipo de novela.

Estas obras, aunque dispares, coinciden en incorporar como centro y foco de la narración, un estrato casi inédito en este tipo de novela: la conciencia del dictador (25). Esta perspectiva genera, a su vez, rasgos estructurales y procedimientos narrativos distintos: aunque el discurso del narrador omnisciente persiste, se coloca a menudo (cediendo incluso la palabra) al servicio de los ojos y de la conciencia del tirano, que pasa entonces a interponerse

(25) Ernesto Volkening, pp. 337-340.

entre el lector y el mundo de su dictadura. El protagonista, como anti-héroe, ocupa con sus pensamientos y actos —que conocemos a través de su propia voz, de la del narrador o de los personajes que le rodean— todos los planos de la novela.

Podría decirse que ambas obras tienen —comparadas con la tradición que las precede— una estructura de personaje más acentuada. La figura del antagonista (Zacarías en *Tirano Banderas* y Miguel Cara de Angel en *El Señor Presidente*) desaparece o pasa a ser desempeñada— como en *El recurso del método* —por personajes abstractos, sin relieve, por personajes casi alegóricos cuya acción carece de continuidad en el argumento (Miguel Estatua, el Estudiante). La tensión entonces, minimizada, se traslada a la propia conciencia del protagonista, lo que redundará en el uso frecuente del monólogo y en una mayor lentitud o morosidad narrativa.

La inversión de la perspectiva, este ir desde dentro del personaje hacia el mundo externo, implica además un cambio en la configuración del personaje. La visión distanciada cede el paso o se combina con una visión "desde dentro". Conocemos ahora las preferencias estéticas, los gustos culinarios, el lenguaje y hasta los procesos mentales del Primer Magistrado. Y asistimos también, mientras Leticia Nazareno le empolva "la estrella mustia del culo", a la melancolía íntima y a los trastornos seniles del patriarca.

Se trata en ambas novelas —aunque con signo distinto— de un proceso de desmitificación del protagonista, proceso que supone una tradición literaria determinada. En la novela de Carpentier el dictador sigue siendo un personaje creado, un producto literario; ya no es, sin embargo, un mítico Satanás *per se* que promueve y maneja los hilos del mal. Ciclos económicos, políticos e ideológicos interrelacionados, y una bien trabada indagación ar-

tística en las raíces del poder (26) contribuyen a presentar la dictadura como un fenómeno histórico, destonlogizando así al protagonista, otorgándole un maroc social a su transición de germanófilo furibundo acruzado de la latinidad. En cuanto a la caracterización del dictador, el principio básico de composición será ahora el del contraste, el del contrapunto burlesco entre la apariencia y el ser del tirano, entre sus ideales ilustrados y sus acciones bárbaras, entre lo que piensa y lo que dice, en definitiva, entre la dictadura tal como la vive y percibe el protagonista y tal como efectivamente se va revelando para el lector. Carpentier, cuidando siempre la autonomía y efectividad estética de la novela, consigue integrar una visión más compleja y, paradójicamente, menos subjetiva de la dictadura.

En García Márquez la tradición de la novela del dictador estimuló directamente su orientación creadora. En algunas entrevistas (27) previas a la publicación del *Otoño*, el escritor sostiene que en su obra el dictador asumiría una originalidad inédita, que se proponía tratar el tema líricamente, mostrar al protagonista no sólo como una figura esperpéntica, sino en su condición de hombre perdido en la soledad y el poder. Para humanizar al patriarca, García Márquez introduce los tópicos de la muerte, de la soledad y del amor, los que se manifiestan —más que como preocupaciones racionales del déspota— en un nivel afectivo, en su manera infantil de recostarse, en la melancolía con que añora el mar o en la patológica dependencia de su “madre adorada, Bendición Alvarado”. Esta visión novedosa confluye, sin embargo, con la configuración tradicional, con la animalización, la caricatura y el tremendismo, con una caracterización nominativa que indica la presencia de un nuevo “Dios al revés”. De esta confluencia resultará un protagonista híbrido, un patriarca

(26) Jaime Labastida, pp. 27-28.

(27) Giuseppe Bellini, p. 40. Plinio Apuleyo, “Entrevista con Gabriel García Márquez”, *Libre*, número 3, París, 1972, p. 9.

que es al mismo tiempo brujo, melancólico, déspota sanguinario, proto-macho criollo con preocupaciones metafísicas y “niñito de mamá”. Esta conformación centáurica de mito y hombre se da también en torno al tema de la soledad: en su larga decrepitud el tirano va quedando cada vez más física y espiritualmente solo. Sordo, va perdiendo la memoria, el corazón se le agrieta por falta de amor, se le vitrifican las arterias, la espalda se le llena de escamas y le crecen ramilletes de algas desde las axilas. La confluencia de una caracterización grotesca con una lírica y humanizadora, implica horadar la tradición desde ella misma, revela un intento de transformación al protagonista contando con su mito y su filiación literaria.

En *El recurso del método* el proceso de desmitificación no está representado artísticamente, corresponde a una voluntad constructiva, y lo inferimos sólo por el criterio de verdad histórica, por el andamiaje ideológico de la novela. En *El otoño del patriarca*, en cambio, la desmitificación está integrada al argumento y determina incluso la disposición y el marco narrativo de la obra. La vida y la muerte del patriarca es también la vida y la muerte del mito. El largo deceso sólo termina cuando los testigos que encuentran el cadáver —y cuya perspectiva sirve de marco a la novela— comprenden cabalmente la “buena nueva de que el tiempo de la eternidad había por fin terminado” (28). Hay que decir, sin embargo, que esta desmitificación (al nivel de la conciencia de los testigos) no se desprende de la ficción misma y resulta, por lo tanto, añadida y poco convincente. Las palabras finales anunciando el viento fresco de la historia devienen, entonces, vestigios de un propósito que no logra adquirir sustancia ficticia. Ello se debe, creemos, al predominio compacto y exhaustivo del mito, del tiempo estancado; a una estrategia narrativa en que falta toda relación dialéctica con la realidad, y en que los datos históricos, por ende, pier-

(28) *El otoño del patriarca*, Barcelona, Plaza & Janés, 1era. ed., 1975, pp. 270-271.



den su carácter de tales y pasan a ser datos de leyenda o de maravilla.

No es nuestro propósito analizar en detalle estas obras; sin embargo, nos interesa todavía destacar que aun variando la perspectiva, ellas recogen e incluso desarrollan ciertos rasgos constitutivos del tipo de novela. Digamos, para señalar sólo uno, que ambas recrean —con afán de integrar y sintetizar a Hispanoamérica— un país imaginario. Carpentier, por ejemplo, a través de triadas pertenecientes a un mismo campo semántico va integrando distintas voces y regiones del continente. Nos hablará así de “tabernas, pulperías y tajaras”, de “huipiles, bohíos y liquilquis”, de “tamales, ajiacos y fejoadas”.

En el **Recurso** puede fijarse una cronología que iría desde 1912 a 1927; sin embargo, los varios anacronismos y desajustes revelan un intento de abarcar un tiempo más amplio que el señalado por estos límites. Refiriéndose, por ejemplo, a los “caballeros del Import-Export”, a algunas grandes firmas importadoras de la década del veinte, el narrador los llama —con una frase que nos lleva de inmediato a **Tirano Banderas**— “ricos gachupines cuando no abarroteros y empeñistas” (29).

**El otoño del patriarca**, como novela total, pretende también integrar en la saga del anciano dictador, además de la coordenada espacial, la temporal. El descubrimiento de América, la lucha entre Federados y Unitarios, “los tiempos de la peste”, “los tiempos del ruido”, “los tiempos de la reconstrucción”, “los tiempos del orden y progreso”, todos ellos, entremezclados, confluyen en un mismo tiempo estancado, en un mismo presente narrativo.

Ambas obras, en síntesis, aunque disímiles, asumen ciertos rasgos de la tradición y los proyectan en una nueva perspectiva. Se trata, para decirlo de un modo negati-

(29) *El recurso del método*, México, Siglo XXI, 1era. ed., 1974, p. 125.

vo, de dos novelas que serían sin duda diferentes si no estuviese operando en ellas una filiación literaria, si en 1926 Valle-Inclán no hubiese creado en lengua española, mitificando y desformalizando la realidad, una nueva forma de novela.

## VI

La novela del dictador constituye —en una visión panorámica del género— una de las formas asumidas en este siglo por la novela histórica. Significa el abandono de la representación fidedigna o en clave de la realidad. E introduce en la novela histórica —influida por las preferencias vanguardistas— el criterio de la autonomía de la obra, el tratamiento teológico de los materiales históricos para proyectar un mundo imaginario, un mundo que quiere ser, a la vez, representativo y autosuficiente. Significa también la confluencia de la conciencia crítica con la conciencia estética, el encuentro fructífero de dos sistemas literarios: uno que busca el cambio social y otro con voluntad de creación autónoma. Se trata, además, de una veta que ha permitido a los narradores hispanoamericanos volcar su voluntad historicista (30) y plasmar artísticamente una visión política. Como conjunción de rasgos y propiedades, como tipo de novela, ha llegado incluso a ser una realidad con la que opera el comercio editorial. Como sub-género y como conjunto pre-existente de posibilidades literarias, constituye, sin embargo, una virtualidad en constante

(30) “Gabriel, ¿por qué de repente esa coincidencia del «boom» de escribir sobre los dictadores...?”, a esta pregunta de un periodista, García Márquez respondió: “Eso tiene su explicación y es una historia vieja. Fíjate: Carlos Fuentes tuvo la idea como en 1968, una cosa así, de escribir un libro colectivo que se llamara *Los padres de las patrias*, y que cada novelista escribiera un capítulo sobre el dictador de su país. Entonces estaba previsto que Fuentes escribiría sobre Santana; Carpentier sobre Machado; Miguel Otero Silva sobre Juan Vicente Gómez; Rosa Bastos sobre el Dr. Francia y así. Cortázar tenía ya algo preparado sobre el cadáver de Evita Perón. Yo no tenía dictador, pero estaba ya escribiendo *El otoño del patriarca*”. *Ahora*, año XV, número 656, 7 de junio de 1976, Santo Domingo, República Dominicana, p. 39.

transformación, una serie dinámica y no una categoría ontológica.

Aunque el método de distinguir y aislar un tipo de novela permite valorar una obra en función de sus relaciones con esa tradición, resulta, sin embargo, limitado y estrecho para comprender el fenómeno literario en términos de proceso. Suponiendo que dentro de una filiación literaria existe un cierto determinismo, éste es dialéctico y opera, por lo tanto, como una fuerza entre otras. Cada una de las novelas referidas podría, por ejemplo, situarse dentro de una nueva genealogía: la conformación por la obra de cada autor. Resulta obvio, por lo demás, que los países y las dictaduras imaginarias no surgen sólo de la imaginación. El estudio inmanente de la novela del dictador no agota la explicación de las peculiaridades o del desarrollo de este tipo de obra. Falta, entonces, establecer los nexos entre lo existente en la realidad y lo propuesto por las obras, articular las relaciones entre la literatura, su base social, y la cultura como mediación entre ambas.

Digamos, para terminar, que si nos hemos concentrado en ciertos aspectos y descuidado otros se debe a que nuestro propósito ha sido, fundamentalmente, mostrar —a cincuenta años de su publicación— la prolífica importancia de **Tirano Banderas** en la narrativa contemporánea de Hispanoamérica.

MARCO T. ERAZO VALLEJO



### PROBLEMAS DE GEOTECNIA RELACIONADOS CON LA INESTABILIDAD DEL SUELO

#### SINOPSIS:

El trabajo presentado a consideración de la II Conferencia Ecuatoriana de Mecánica de Suelos y I de Geotecnia, se refiere a casos de deslizamientos de suelo relacionados con obras de Ingeniería, con un análisis de sus causas y las soluciones adoptadas. Contiene un pequeño esquema teórico del problema, trata de orientar respecto al criterio con que se debe aplicar la Geología en obras de Ingeniería y expone algunos ejemplos de la práctica profesional.

No se pierde de vista el hecho de que la Geología es una Ciencia Natural y que, por consiguiente, fenómenos que se nos muestran similares a simple vista pueden tener, intrínsecamente, variantes de consideración y que, la Geotecnia, al tratar de controlar esta ciencia a base de experimentación y métodos matemáticos, resuelve un problema de aproximación a la realidad, muy útil para la Ingeniería.

El autor deja constancia de su agradecimiento al Ing. Guillermo Vélez, Jefe del Gabinete de

Materiales de Construcción y Mecánica de Suelos de la Universidad de Cuenca, por su inapreciable colaboración.

## 1.—Introducción

El estudio geotécnico previo al proyecto definitivo de una obra de Ingeniería es fundamental, pues contribuye en forma eficaz en la resolución de problemas que inciden en su estabilidad, duración y costo.

La actividad de la Ingeniería está circunscrita, en muchos casos, a pequeñas áreas y a profundidades limitadas, pero también existen obras de gran desarrollo lineal, como caminos y canales, que atraviesan áreas de variadas características topográficas y geológicas.

Poco contribuye a la Ingeniería una simple información geológica, por más detallada que sea, si no está orientada a contribuir en la resolución de los varios problemas que se presentan en la realización de una obra.

La superficie terrestre, tal como la observamos, es el resultado del equilibrio dinámico entre las fuerzas resistentes intrínsecas de las rocas y fuerzas solicitantes exteriores, casi todas, relacionadas con la gravedad. Cualquier obra de Ingeniería que se realice es un agente perturbador de este equilibrio, ya que puede acelerar o renovar los procesos geológicos que atentarán contra su estabilidad y conservación en una u otra forma y en plazos cortos o largos; como gran cantidad de obras de Ingeniería son, esencialmente, temporales, debe haber relación entre la duración útil de la obra y el tiempo en que las acciones geológicas restablezcan el equilibrio; durante este lapso habrá que mantenerla en servicio contrarrestando los efectos de la acción geológica.

En una época de cambios acelerados como la ac-

tual, obras tales como caminos, debe esperarse que ya no presten el servicio apropiado dentro de unos 20 a 30 años; por consiguiente, las acciones geológicas que deben tomarse en cuenta son aquellas que, en forma evidente, presenten la probabilidad de causar daños irreparables en el lapso considerado.

En un país como en el nuestro, donde hay pocas áreas exentas de actividad geológica notoria, es imposible que un camino o un canal deje de atravesar zonas de poca estabilidad; el problema consiste en determinar el grado de actividad geológica de estas zonas y ver si es compatible con la duración de la obra. Una falla tectónica que es una fractura de la corteza terrestre que ha provocado el desplazamiento relativo de dos bloques a través de miles o millones de años tiene períodos de actividad a largos plazos y su acción puede ser imperceptible durante esta actividad; por consiguiente, habrá que tomarla en cuenta sólo cuando esta actividad es muy acentuada o cuando la realización de una obra implica una gran concentración de esfuerzos, técnica y capitales en un área limitada dentro de su radio de influencia. En cambio un deslizamiento, que es un movimiento de corta duración o de períodos más cortos y que afecta a la capa superficial de la corteza, debe ser tomado muy en cuenta.

## 2.—Los movimientos del suelo

En esta denominación se incluyen varios tipos de desplazamientos del suelo conocidos como desprendimientos, derrumbes, deslizamientos, fluencias, etc. Estos fenómenos son frecuentes y afectan especialmente a nuestras vías de comunicación, causando un sinnúmero de dificultades de incidencia económica a pesar de que abarcan áreas de poca extensión. Son frecuentes en zonas dislocadas por fallas activas o en áreas donde han quedado estructuras sin apoyo o en formaciones que forman taludes superiores al ángulo natural de reposo del material.

Varios son los factores que determinan un desplazamiento del suelo; unos son intrínsecos como la textura de la roca, su cohesión, coeficiente de fricción y grado de humedad que, en conjunto, contribuyen a su resistencia interna, al corte y otros exteriores, que dependen de la gravedad. Este esquema de equilibrio puede ser alterado por cortes, rellenos y otras sobrecargas, afluencia de agua o vibraciones de tráfico que alteran la estructura interna de arcillas sensitivas haciéndolas más plásticas. Cualquiera que sea la causa o causas, el movimiento se produce cuando la fuerza solicitante, que es la componente del peso del bloque a moverse, según el plano de deslizamiento, es superior a la resistencia al corte de la roca. El grado de humedad es un factor preponderante que afecta a esta resistencia, el desprendimiento se produce cuando la humedad llega a un límite crítico en la zona probable de ruptura. Esto sucede después de cierto tiempo de iniciado un período de lluvias, es decir cuando las aguas de infiltración llegan a la zona peligrosa.

Este esquema teórico tiene efectos muy variados en la práctica; hay casos en que se puede determinar un plano de ruptura, en otros casos este plano está sustituido por una desgarradura de los taludes que atraviesa las estructuras geológicas, con frecuencia coincide con planos estructurales y muchas veces se presenta como una fluencia de barro que se desprende de un talud y que corre como un río lento o como un glaciar sobre las formaciones bajas, empujándolas o cortándolas.

Las formas topográficas más proclives de los desprendimientos no son, precisamente, las de mayor gradiente, que son de escorrentía fácil, sino cuencas de gradiente suave situadas a cierta altura o que hayan quedado "colgadas" sobre los cortes y que no presenten facilidades de drenaje; estas cuencas, generalmente, están rellenas de material residual poroso o arcilloso.

### 3.— Algunos casos prácticos de desprendimientos relacionados con obras de Ingeniería

#### 3.1. Deslizamiento de Chacayacu

Este es el nombre de un río afluente del Machángara, cuyas aguas son aprovechadas por la Empresa Eléctrica Cuenca para su central de Saymirin, que provee de energía a la ciudad. Ambos ríos ocupan antiguos valles glaciales, siendo el principal y más profundo el del Machángara. El canal de aducción corre paralelamente a este río por la parte alta del cajón glacial y atraviesa el Chacayacu un poco antes de precipitarse tumultuosamente en el valle del Machángara.

En Febrero de 1963 empezaron a presentarse daños en el canal en unos 60 mts. antes de atravesar el río y en el estribo del mismo lado del acueducto correspondiente que servía, al mismo tiempo, de puente.

Una observación detallada del fenómeno nos permitió localizar antiguas grietas representadas por cortes del terreno cubiertos de vegetación y el hecho importante de que las nuevas grietas tenían exactamente la misma posición que las antiguas, como puede verse en el croquis adjunto.

La dirección general del movimiento era hacia el río Chacayacu; el terreno afectado, que estaba constituido por till glacial, ocupaba varias hectáreas y sólo un extremo, el occidental, estaba afectando al canal.

La causa principal del desequilibrio era la erosión del río que corre pegado a una pared rocosa del cajón glacial, siendo causas contribuyentes la naturaleza del material, la topografía y una temporada de lluvias persistentes. Cada vez que el río rompe el equilibrio se produce un movimiento que luego se estabiliza por la presencia del contrafuerte rocoso del lado E. Este es un ejemplo

claro de un fenómeno geológico recurrente originado por causas invariables pero controlables, dentro de ciertos límites, con el fin de retardar los periodos de actividad.

No es posible determinar, en forma fehaciente, el lapso entre dos movimientos, pero puede servir de dato el hecho de que moradores de más de 40 años de edad no recordaban un fenómeno semejante.

Se procedió a hacer cunetas de drenaje de las áreas indudables y a realizar obras de defensa contra la erosión, consistentes en muros secos que son adaptables a los movimientos del suelo.

No se ha vuelto a observar daños en el canal, pero no se puede asegurar la estabilización definitiva del terreno; lo único que se ha tratado de conseguir es alargar los ciclos dentro de límites prácticos.

### 3.2. Cañar

El cantón Cañar está situado al S. del río del mismo nombre, en una cuenca de gradiente suave que baja hacia el N. desde las faldas del cerro Buerán, que es el más alto de la zona, está recorrido por dos quebradas profundas que siguen la misma dirección: la de "Pucuhuaico" (Quebrada Colorada) al E. y la de "Zhamizhan" al W.

La población ha estado afectada, desde tiempo inmemorial, por deslizamientos que han destruido viviendas e instalaciones; con motivo de la construcción de un nuevo alcantarillado, se realizó un estudio detallado del fenómeno para conocer sus causas y tratar de combatirlas o, sencillamente, para adaptar esta obra a la realidad geológica.

La geología del lugar se caracteriza, por la presencia de material glacial permanente situado sobre roca sedimentaria terciaria, en la cual predominan areniscas y ar-

cillas con intercalaciones conglomeráticas; estas rocas afloran en el fondo de las quebradas.

La formación glacial consiste en material morrénico gris suministrado por los volcanes cuaternarios, conglomerados de los interglaciales y material lacustre; tiene la heterogeneidad típica de estas formaciones.

La morfología del área nos permite localizar antiguas morrenas frontales y lagos someros, detrás de ellas, donde aún se reúne agua en pequeñas hondonadas y pantanos.

La posición precaria de la formación glacial da lugar a una gran inestabilidad del suelo, que se manifiesta en los fenómenos y consecuencias descritos al principio; los deslizamientos afectan a la formación superficial hasta profundidades variables; no podemos hablar de un solo plano de deslizamiento, sino de varios, localizados a diferentes niveles, de acuerdo con la profundidad de las capas arcillosas del subsuelo o intercaladas en la capa glacial.

La trayectoria del movimiento predominante es en forma de S, estirada en dirección N., como puede observarse en el plano correspondiente. Hay, además, movimientos secundarios hacia las quebradas, que complican grandemente el panorama general del agrietamiento; las grietas tienen todas las direcciones posibles, pero la mayoría están incluidas dentro de un casi cuadrante limitado por los rumbos N—45° E y S—49°—E, dentro de este sector hay direcciones preferenciales, como puede verse en el diagrama de agrietamientos.

La velocidad de los desplazamientos es muy variable, en algunos lugares tiene consecuencias desastrosas en pocos años y en otros apenas son perceptibles; dentro del área afectada es posible encontrar zonas estables que corresponden a afloramientos de rocas de la base o a escudos que se mueven casi intactos.

Ante un panorama geológico tan complicado y la imposibilidad de cambiar el asiento de la población, por muchas razones de orden humano y económico, se aconsejaron medidas tendientes a disminuir el ritmo de los deslizamientos y los consiguientes daños. En lo que respecta al alcantarillado, un sistema que se vaya adaptando a los movimientos es difícil y caro; de todas maneras se trató de hacer algo en este sentido, diseñando una forma apropiada de tubería de cemento, y construyendo un sistema mixto de alcantarillado y drenaje. Se aconsejó, además, tomar medidas complementarias como la de circunscribir las futuras construcciones de importancia dentro de áreas estatales, controlar la erosión de las quebradas, arborización de algunas zonas y un estricto control del regadío (que se lo practica con cierta intensidad) y de la evacuación de las aguas servidas y de lluvia.

Tenemos aquí un caso de cómo la Ingeniería debe adaptarse al fenómeno geológico que, en este caso, es muy desfavorable.

### 3.3 Carretera al Valle

Este es un camino vecinal de segundo orden, que une la cabecera cantonal de Cuenca con una de sus parroquias cercanas; dentro de su orden, tiene características magníficas no siendo posible desestimar su diseño geométrico. Sigue paralelamente a una quebrada que corta una serie sedimentaria de rumbo general N-20°-E y buzamiento de unos 60°, es decir que la carretera también corta a la formación sedimentaria.

Las rocas sedimentarias están formadas por areniscas conglomeráticas, con algunas intercalaciones de arcilla y areniscas arcillosas que van haciéndose cada vez más potentes y frecuentes hacia el E., hasta ser sustituidas, totalmente, por arcillas esquistosas.

Los estratos de arenisca arcillosa y arcilla intercala-

das dentro de las areniscas normales son más erosionables, por lo cual han sido sustituidas por pequeños valles limitados por cordones de arenisca compacta que sobresalen en el paisaje; estos valles tienen gradiente general hacia el camino.

Por acciones meteóricas y acarreo por las aguas de lluvia, se han rellenado los valles situados entre los cordones de arenisca, con material residual formado por arena arcillosa y limo orgánico negro algo poroso. La construcción del camino tuvo como consecuencia los siguientes hechos:

- a) Supresión del apoyo de las formaciones residuales del talud superior;
- b) Sobrecarga en los materiales, de la misma naturaleza, existentes en el talud inferior;
- c) Aumento del tráfico en frecuencia y peso, debido, principalmente, al transporte de materiales de afirmado.

Estos hechos, sumados a una temporada de lluvia, ocasionaron fluencias y deslizamientos tanto en los taludes superiores como en los taludes inferiores sobrecargados y en la vía misma, la cual fue invadida por barro en diferentes lugares y en otros se cortó por hundimiento de la mesa del camino; uno de los efectos más dañinos fue el aislamiento de un puente de un ramal que conducía a una parcialidad vecina, por haber sido cortada la vía de acceso por un deslizamiento del limo residual sobrecargado con materiales provenientes de un corte cercano.

Con el objeto de relacionar el comportamiento de los materiales descritos y de otros característicos con sus propiedades desde el punto de vista de la Mecánica de Suelos, se tomaron cuatro muestras.

Las características de estas muestras son las siguientes:

**Muestra Nº 1.**—Esquisto arcilloso (shale) de color rojizo, se lo reconoce por la ausencia de vegetación y por sus formas características de erosión; el material húmedo es compacto y resiste taludes altos, al secarse se disgrega en láminas finas que se transforman fácilmente en barro; forma parte de la roca fundamental, no presenta mayores problemas de estabilidad, está ocupada por un tramo de más de un kilómetro de camino en la parte alta;

**Muestra Nº 2.**—Limo residual de color negro, en estado seco soporta taludes altos y tráfico sin mayores problemas, pero al saturarse de humedad provoca deslizamientos y fluencias que afectan al limo hasta varias decenas de metros a lado y lado del camino, aún en terrenos con gradiente muy suave; son especialmente notables los deslizamientos de las áreas sobrecargadas del talud bajo y de las sometidas a vibraciones de tráfico con concurrencia de humedad, lo cual nos demuestra que son materiales con cierta sensibilidad;

**Muestra Nº 3.**—Arena arcillosa residual de color amarillo claro; con poca humedad acepta taludes altos, al aumentar se derrumba con cortes verticales o cercanos a lo vertical; con un alto contenido de agua presenta fluencia, no tan acentuada como en el caso anterior. Tanto esta muestra como la anterior se presenta en varios lugares, como puede apreciarse en el perfil geológico adjunto.

**Muestra Nº 4.**—Arcilla arenosa de color rojizo claro a verdoso; se presenta en forma de estratos de pocos metros de potencia intercalados entre las areniscas de la roca fundamental, son poco frecuentes; acepta taludes altos pero no soporta el tráfico cuando está húmeda, de manera que la vía se presenta muy deteriorada en estos puntos.

Este es un caso de imprevisión relacionada con falta

de estudios geotécnicos; además nos muestra la inoperancia del muestreo indiscriminado ( por ejemplo cada 500 mts.), al hacer el proyecto de una vía, sin tomar en cuenta el factor geológico. Se puede demostrar la ineficacia de este sistema de muestreo al observar que tramos importantes de muchas de nuestras vías presentan defectos de construcción porque, entre otras cosas, el muestreo indiscriminado pasó por alto formaciones que debían ser tomadas en cuenta.

Al realizar el proyecto de una vía se debe tomar en cuenta no solamente el factor suelo, sino también el geológico, incluyendo las consecuencias de la ruptura del equilibrio; naturalmente que hay que aceptar ciertos riesgos siempre que no afecten peligrosamente la estabilidad de la vía.

Volviendo al problema del camino al Valle, es poco lo que se puede hacer para estabilizar los taludes con resultados satisfactorios. Es lógico suponer que, con el tiempo, se estabilizarán los movimientos, además, la mesa de la vía no está afectada sino en un solo lugar donde es posible tomar medidas adecuadas para mantenerla en uso.

### 3.4 Planta de tratamiento de agua de la ciudad de Cuenca

Esta obra está construida sobre un complejo conglomerático que es una formación confiable, sin embargo existen indicios que nos hacen sospechar de su inestabilidad en algunos puntos.

Estas formaciones están descansando sobre formaciones terciarias de areniscas y arcillas rojizas; siendo permeables, es lógico esperar inestabilidad en aquellos lugares donde se presentan en posición precaria. El estudio detallado de la formación conglomerática, nos revela dos hechos:

- a) Presencia de varias etapas de depositación, reconocibles por su grado de alteración, relacionadas con las glaciaciones;
- b) Existencia de lentes de arenisca o arcilla dentro del cuerpo conglomerático, lo cual es normal. Esto nos lleva a la conclusión de que el complejo conglomerático puede, de por sí, ser inestable en algunos puntos.

Los primeros indicios de inestabilidad dentro de los conglomerados se presentaron en 1968, al construir la Avenida de Circunvalación (sección norte) de la ciudad de Cuenca. Un bloque cercano a la planta de tratamiento empezó a deslizarse y afectó a la tubería matriz cortando el suministro de agua a la ciudad; el deslizamiento llegó hasta el borde de un tanque rompe presión, donde se detuvo debido a la presencia de la infraestructura del tanque.

El estudio geológico nos demostró la estructura del complejo conglomerático que estaba formado por depósitos de los interglaciales. El depósito del primer interglacial está completamente alterado a una roca arcillosa de color plomizo que muestra todavía su estructura conglomerática; el segundo interglacial está representado por conglomerados alterados a una arenisca residual amarillenta, con estructura conglomerática y algunos fragmentos que han resistido a la meteorización; el tercer interglacial presenta un porcentaje relativamente alto de fragmentos inalterados, con intercalaciones de lentes de arena; es mucho más permeable que las facies anteriores; engrana, hacia el E., con depósitos de varves formados en la segunda glaciación.

El post-glacial no está presente en este lugar, forma las terrazas de la parte baja de la ciudad. El gráfico adjunto nos muestra la relación entre las facies primeras.

La investigación con calicatas nos demostró que son

los depósitos del tercer interglacial que se mueven en la parte en que recubren al primer interglacial y sobre un lente de arcilla; además nos permitió comprobar la gran afluencia de agua desde más allá de las cabeceras del deslizamiento, agua correspondiente a la infiltración a través del tercer interglacial en un área pequeña. El movimiento se estabilizó por algunos años cuando se descargaron los taludes, hasta que en el presente año (Febrero de 1975)\* se reanudó con cierta actividad debido a un período de lluvias persistentes; a la fecha (Julio de 1975) aún no se lo puede considerar estabilizado, ha producido descensos adicionales de unos 2.5 m. y amenaza a la tubería matriz: la estructura del antiguo tanque rompe presión, sigue limitando los movimientos retrogresivos. El área de la zona afectada concuerda con la extensión del contacto entre el primer y tercer interglacial.

En este caso se aconsejó el drenaje de las aguas de infiltración para retirarlas de la zona crítica y que se aprovechen las calicatas para fundir pilotes de hormigón ciclópeo reforzado; de esta manera se espera que se detengan los deslizamientos y se limiten los efectos retrogresivos.

### 3.5 Planta de tratamiento para la ciudad de Azogues

El sitio escogido se encuentra en la localidad de "Zhindilig", a unos 2 Km. al N. de la ciudad. Geológicamente corresponde a un complejo sedimentario terciario, predominantemente arcilloso, que se conoce como formación Guapán, que incluye algunas capas semibentoníticas; su rumbo es N.—10°—E. con buzamiento de 10 a 12° en el mismo sentido de la gradiente del terreno (SE). La parte superior de estos estratos no está apoyada porque la superficie topográfica corta los planos de estratificación, esto ha facilitado deslizamientos imperceptibles que se

\* El presente trabajo es realizado en julio de 1975



hacen evidentes por la ondulación suave de algunos estratos superficiales, en el sentido del buzamiento.

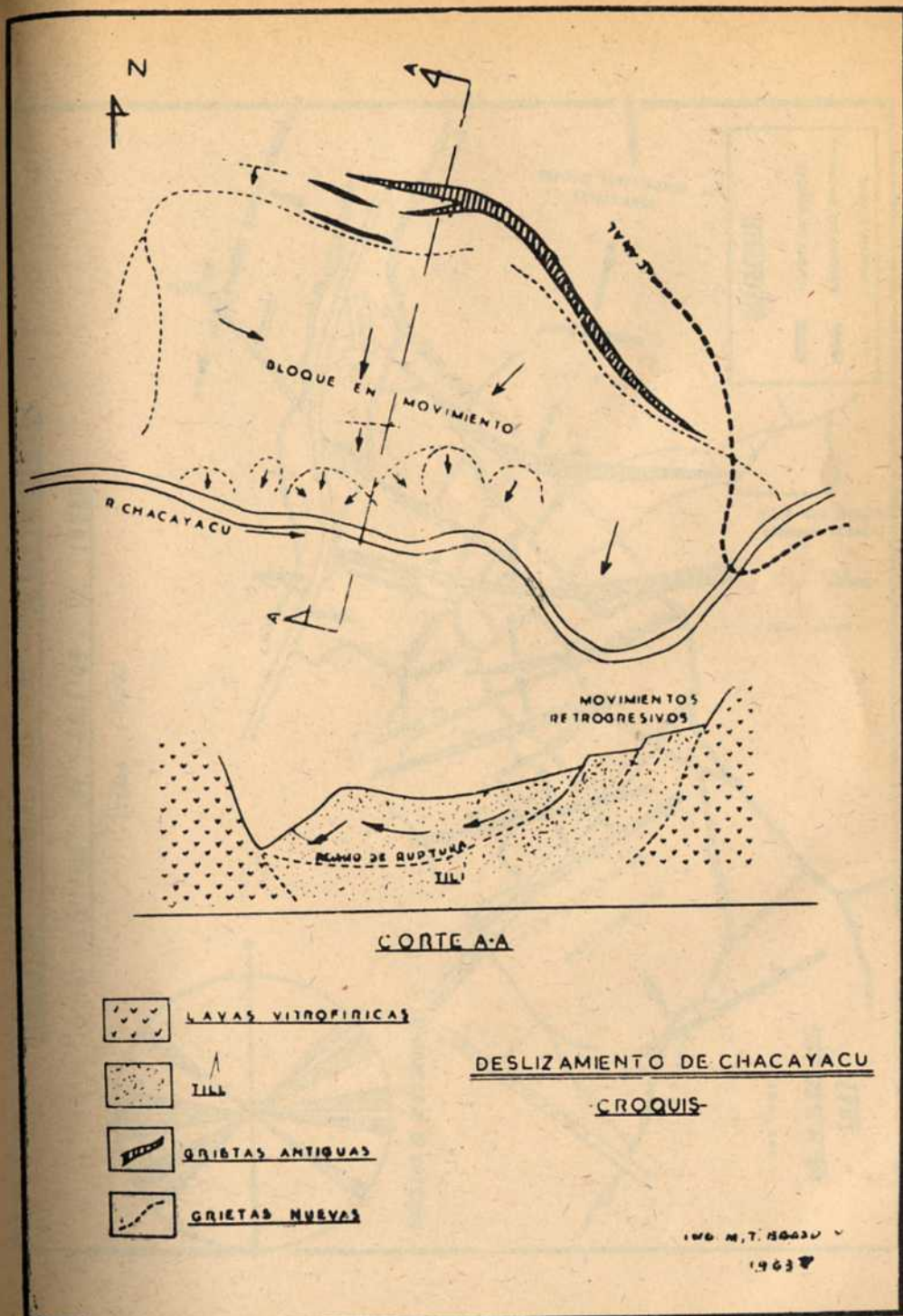
Al realizar las excavaciones para construir la planta, quedaron sin apoyo nuevos estratos, que fueron casi inmediatamente afectados por deslizamientos traslacionales; al mismo tiempo, los estratos no apoyados de la parte inferior al corte sintieron los efectos de la sobrecarga producida por la acumulación de los materiales del corte y empezaron también a deslizarse. Como era evidente que la clase de obra que se iba a realizar suponía la presencia de una sobrecarga considerable y la probabilidad de fugas, había que mostrarse muy precabido.

Los desprendimientos del talud superior no suponían mayor peligro que eventuales daños en el camino de acceso a la planta, por lo cual se recomendó la construcción de un muro de sostenimiento de baja altura que debía soportar un empuje en dirección paralela al buzamiento. La magnitud de este empuje estaba determinada por el tamaño de los bloques desprendidos, el cual dependía, a su vez, de la fricción contra el fondo y la resistencia de la roca a la tracción (que puede ser despreciable), esta resistencia interna, calculada a base del tamaño máximo de los bloques desprendidos, era alrededor de 0.06 kg/cm<sup>2</sup>.

Mucho más importante era la estabilización del talud inferior; se recomendó una redistribución del material de sobrecarga acumulándolo al pie, la construcción de un muro de contención de este relleno, drenajes apropiados y pilotaje de los estratos no apoyados.

Este es un caso de deslizamiento traslacional, con causas bien claras que nos permitieron tomar las medidas que nos parecieron las más adecuadas.

No creemos que hemos abarcado todos los prototipos de los desprendimientos conocidos como deslizamientos, pues la naturaleza es demasiado variada como para permitirnos esa pretensión.



DIRECCION GENERAL DE LOS DESLIZAMIENTOS

SISTEMAS DE GRIETOS DE CAÑAR

ESCALA 1:5000

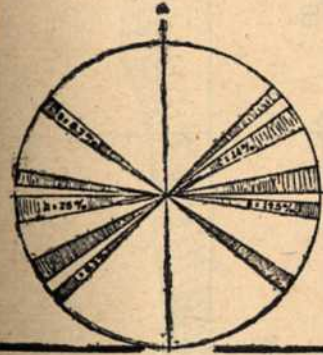
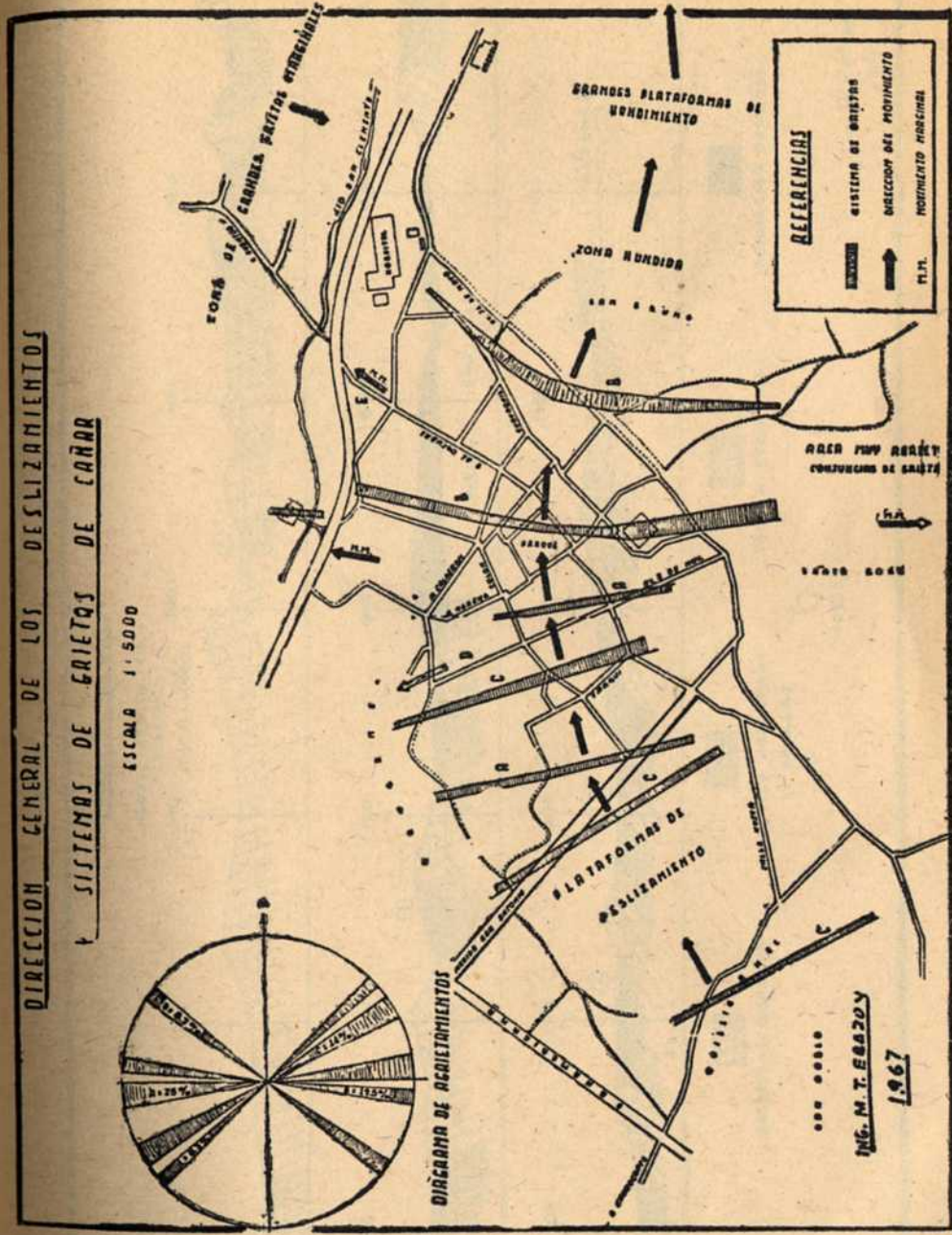
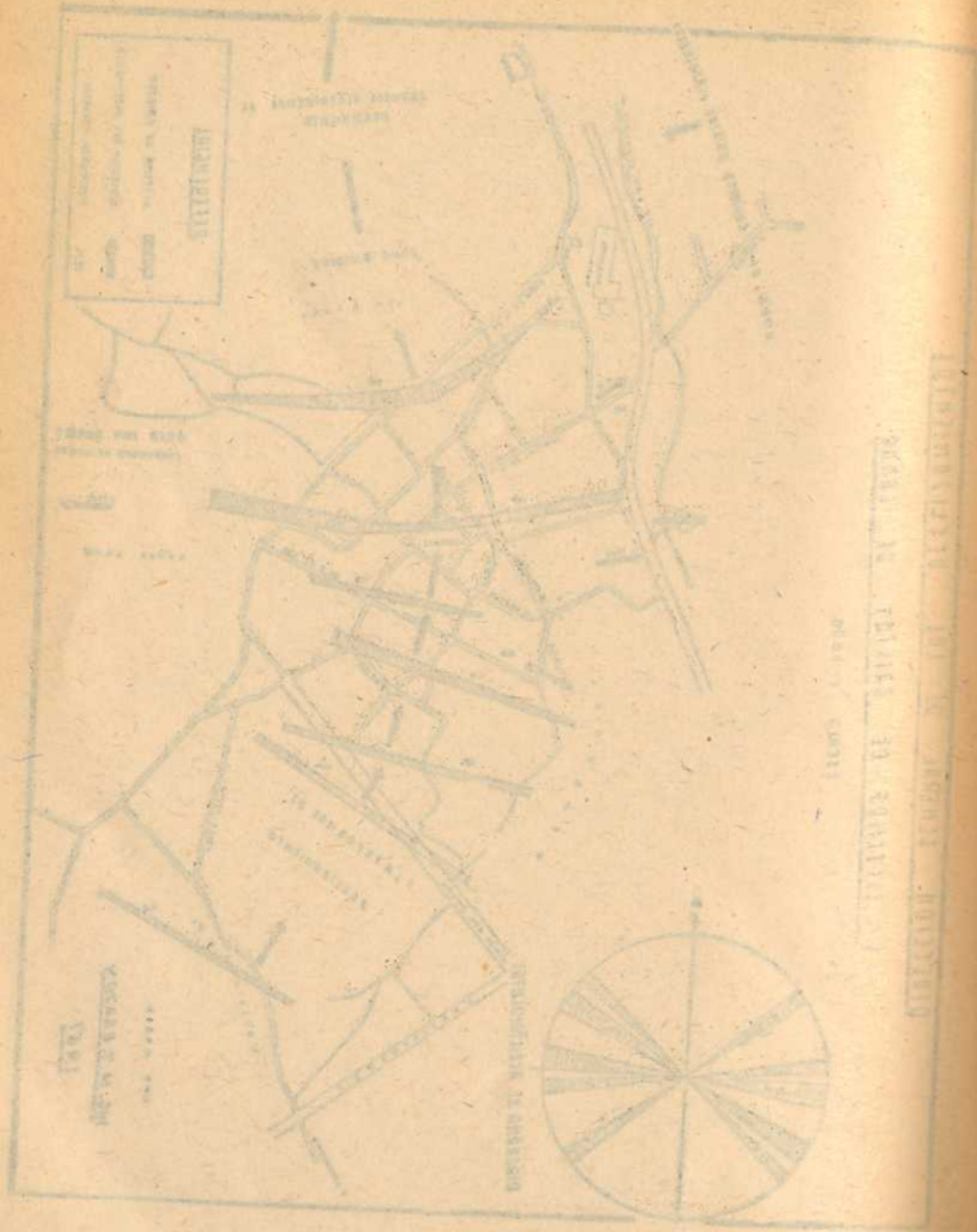


DIAGRAMA DE ACIETAMIENTOS



ING. M. T. ERASOY  
1967

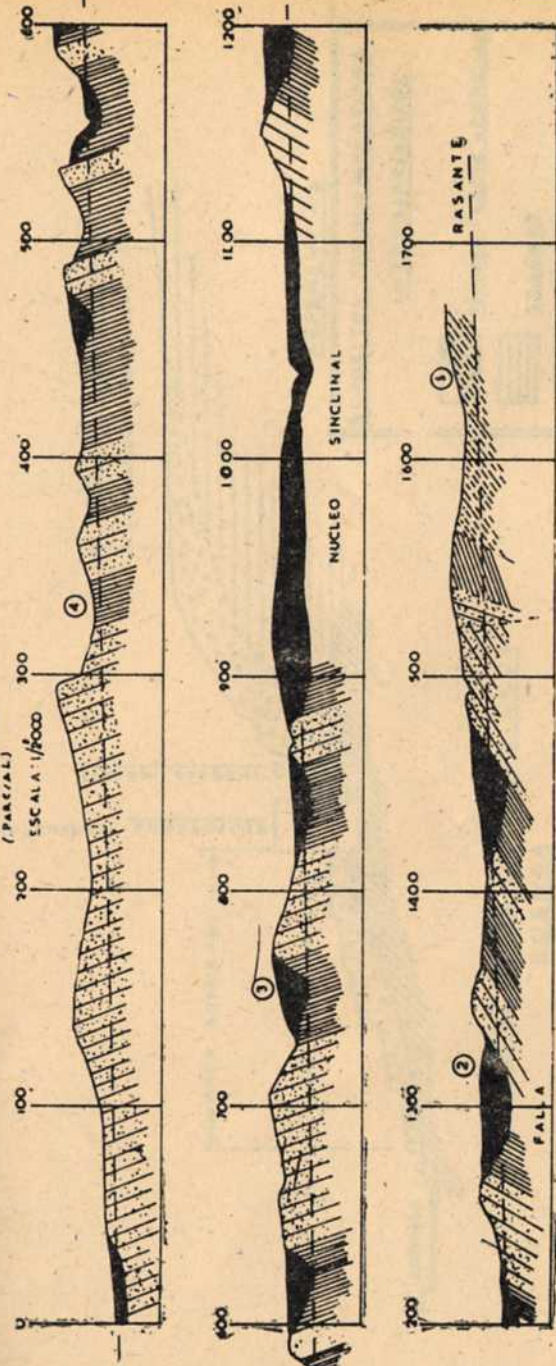


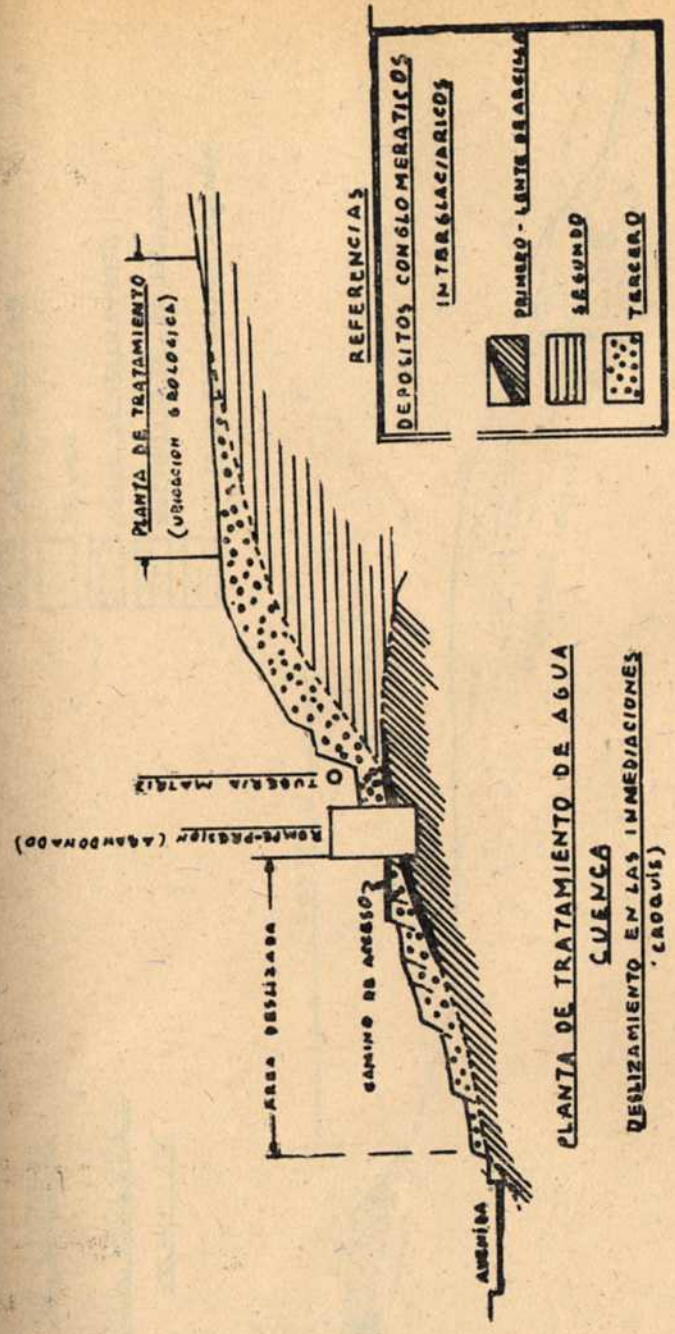
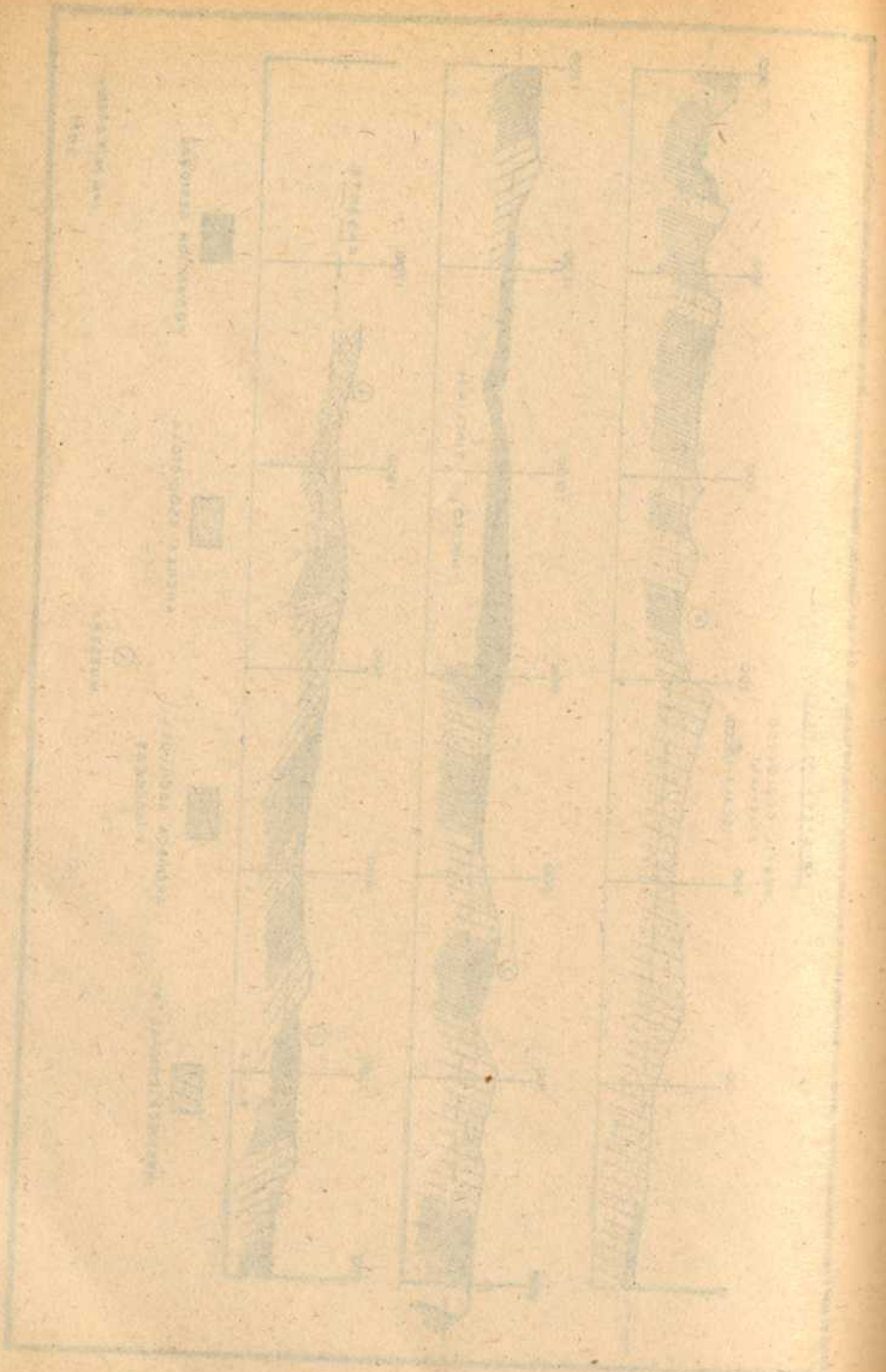
CARRIZOSA AL VALLE

PERFIL GEOLOGICO -

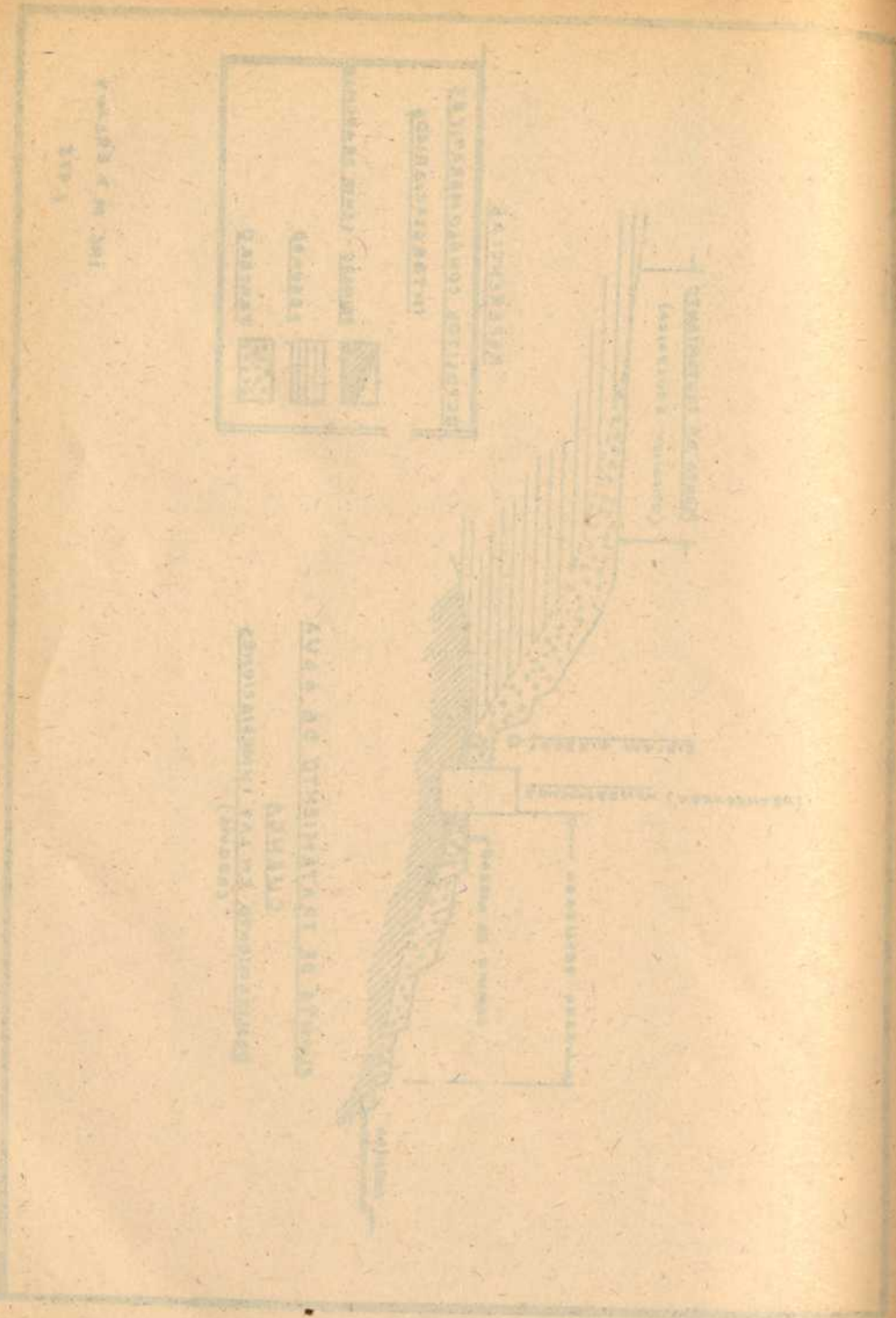
(PARALELO)

ESCALA: 1/2000





ING. M. T. ERASOY  
 1.975








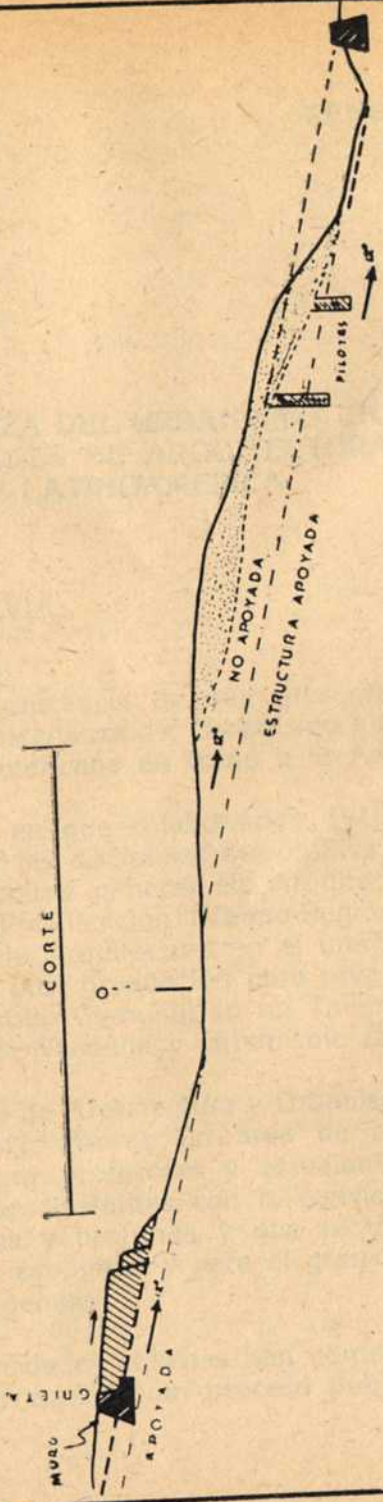
PLANTA DE TRATAMIENTO

DE AZOGUES

PERFIL GEOLOGICO

ESCALA 1:250

- 
 TIERRA DESLIZADA
- 
 RELLENO
- 
 PLANO DE DESLIZAMIENTO
- 
 QUIZAMIENTO DE LOS ESTRATOS
- 
 LIMITE DE ESTRUCTURA APOYADA



16 M T 06104  
 1400 M 1974

RENE URBINA

## LA ENSEÑANZA DEL URBANISMO EN LAS FACULTADES DE ARQUITECTURA EN LATINOAMERICA

### EXPLICACION PREVIA:

Esta es la circunstancia en que presentamos nuestras ideas sobre la enseñanza del Urbanismo a una reunión universitaria latinoamericana en torno a la Arquitectura:

a) El Instituto en que colaboramos, IVUPLAN, está procurando enseñar las disciplinas que cultiva, en tres niveles: el de escolaridad general en Arquitectura; el de especialización en Planificación Urbano-Regional para algunos estudiantes de Arquitectura en el último tramo de la Escuela; y el de post graduación para preparar programadores del Desarrollo Comunal en un Taller, por encargo del Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile.

b) La Facultad de Arquitectura y Urbanismo, a la que pertenece IVUPLAN, afronta un área de re-estructuración, compartida por profesores y estudiantes, hacia la que avanza en estos instantes con la convicción de que su crisis es antigua y profunda y que requiere grandes soluciones para su problema y para el gran problema de la Universidad en general.

c) Las Universidades chilenas han comenzado simultáneamente a vivir en 1967 un proceso público de reno-

vación que llegará a tener significación histórica en su propia existencia y, probablemente, en la vida nacional. Tiende esta renovación a garantizar una gestación democrática de la orientación y de la acción cotidiana de la Universidad, con la participación efectiva de todos los docentes e investigadores y de los estudiantes en los órganos del poder y de las decisiones, por otra parte tiende a ubicar a la Universidad dentro de una nueva perspectiva que cubra la grave problemática social chilena derivada de la situación de creciente subdesarrollo y del aumento demográfico con tasas mayores que las del progreso económico.

Dentro de este proceso general universitario, la Universidad de Chile (estatal y primera en prestigio, magnitud y antigüedad, y, hasta ahora, la más avanzada en términos generales), está buscando internamente y con cierta quietud relativa, nuevos cauces estructurales para una irrefrendable ideología de cambios que viene desde "abajo", principalmente desde los estudiantes y desde los profesores investigadores que se han entregado totalmente al servicio de la Universidad.

d) Latinoamérica, definida como región cultural y económica, no está logrando avanzar, por lo menos en relación a las regiones desarrolladas, lo que determina un destino cada vez más difícil que reclama también difíciles soluciones. La perspectiva de la correlación entre el crecimiento demográfico, el económico y el tecnológico, es brumosa y plena de sobresaltos sociales. Después de una etapa de optimistas intentos de aplicar al proceso de desarrollo de los diversos países latinoamericanos los mismos mecanismos históricos de las regiones adelantadas, se empieza a vislumbrar una conciencia masiva sobre la necesidad de basarse en los valores propios de nuestra cultura peculiar, de concebir a Latinoamérica como una totalidad socio económica y de buscar métodos comunes para el desarrollo, sobrepasando decididamente los grandes obstáculos e intereses que, en cada país, impiden construir una sociedad en progreso rápido y homogéneo.

Dentro de las tareas urgentes de nuestra región, está la de localizar a las grandes masas de población, tanto urbanas como rurales, en ambientes humanos dignos que actúen como un factor acelerador del desarrollo integral y que funcionen en un sistema propicio para el desenvolvimiento económico que se persigue. Esto requiere mentalidades y profesionales nuevos que dirijan y ejecuten las instalaciones humanas cubriendo toda la amplia gama de situaciones que el término implica y, especialmente, exigiendo servir a todos los estratos sociales y no solamente a una minoría desarrollada dentro de nuestra sociedad subdesarrollada.

Estas cuatro escalas de nuestra preocupación cotidiana, desde el Instituto universitario al que servimos, hasta la comunidad latinoamericana, todas en crisis, constituyen la realidad contextual de la que se derivan la fundamentación y proposiciones de la ponencia que presentamos a este Congreso, advirtiendo que ésta representa sólo al Instituto de Vivienda, Urbanismo y Planeación de la Universidad de Chile, y no a la Facultad de Arquitectura y Urbanismo en general. Aunque si esperamos que estas ideas, más temprano que tarde, permeen los duros suelos académicos de todas nuestras Facultades de Arquitectura, ajenas a su propia alienación de esta gran empresa histórica que es esforzarse por transformar la miseria ambiental de, hoy, 200 millones de latinoamericanos; de 500 millones en una o dos generaciones más. Quizás persistan en seguir deleitándose con la Arquitectura de revistas para enseñar a albergar a sólo 20 millones de privilegiados, ricos y pobres, pero siempre una minoría. En este caso, otras áreas culturales deberán tomar la gran tarea que no cabe en el mundo de la Arquitectura.

Se nos pide que formulemos una ponencia referida exclusivamente a nuestro tema que es "La Enseñanza del Urbanismo dentro de las Facultades de Arquitectura". Se nos pide una tarea difícil y esencialmente imposible (aunque formalmente posible), porque hemos llegado a la

conclusión de que sería más oportuno preocuparse de la enseñanza de la Arquitectura dentro de las Facultades de Urbanismo. (Pero, ¿es que éstas existen? Además, no olvidemos que estamos en un Congreso de Facultades de Arquitectura).

Queremos sugerir con ello que tal vez el Urbanismo no sea una parte, una especialidad o faceta de la Arquitectura; que tal vez sea un continente más que un contenido; un tronco más que una rama; una sugerencia que puede parecer superflua o, quizás especulativa, pero que vamos a postular como hipótesis básica para nuestras proposiciones específicas, con la convicción de que ella abre nuevas perspectivas a la enseñanza de nuestras Facultades y, en general, a todas las tareas que a ellas corresponden en el difícil proceso de desarrollo latinoamericano.

Cuando hablamos de Urbanismo ¿qué entendemos? Quisiéramos estar seguros de que todos en esta reunión y fuera de ella en las diferentes Universidades, en los organismos técnicos, en los Gobiernos, en todos aquellos lugares donde el término Urbanismo es de alguna manera mencionado, todos estamos pensando en la misma noción. No es así, infortunadamente; no estamos seguros de que Urbanismo tenga un común significado, o si lo tiene, probablemente no todos queremos discutir en este Congreso sobre la enseñanza del Urbanismo sino sobre otras disciplinas que se le parecen, y que podamos considerar más significativas o más modernas dentro del currículum de las Facultades de Arquitectura.

Evitemos por ahora entrar en definiciones para acumular, en cambio, algunas afinidades: Urbanismo, Urbanística, Planificación, Planificación Urbana, Planificación Regional, Planificación Física, Planificación de Desarrollo Urbano, Diseño Urbano, Programación del Desarrollo Urbano, Diseño Ambiental, Ekística, Omnitectura...? Es probable que muchos de estos términos correspondan a asig-

naturas o a Cursos dentro de nuestras Facultades de Arquitectura, o dentro de otras Facultades algunos de los términos tal vez coexistan en un mismo programa de enseñanza, indicando que operan con materias y conceptos diferenciados.

¿Cuál es, entonces, la noción de Urbanismo que presidirá estas discusiones entre Profesores de Arquitectura?

Podríamos suponer que el término Urbanismo se ha empleado en el temario del Congreso en su más amplia aceptación que, para algunos, incluye a todas esas afinidades que anteriormente mencionamos. Si fuera así estaríamos trabajando con un área cultural que suele ser rotulada con el calificativo de "interdisciplina", queriendo indicar que ella cubre distintas parcelas del conocimiento y de la acción profesional. En este caso, nos propondríamos trabajar, en esta semana de intercambio latinoamericano, en torno a una materia que, sobrepasando límites académicos tradicionales de nuestras Facultades de Arquitectura, debe ser seccionada, especificada en aquello que cabe dentro de tales límites.

Podríamos también suponer que el término Urbanismo ha sido propuesto en una acepción restringida que se adapta cómodamente a la estructura tradicional de las Facultades de Arquitectura. En este segundo caso, la enseñanza del Urbanismo sería, como lo es realmente en la actualidad, una circunstancia de la enseñanza de la Arquitectura. Esta alternativa no es compatible con la hipótesis básica que nos dimos inicialmente y, en consecuencia, no la consideraremos en este desarrollo de ideas. (Lo cierto es que esta alternativa funciona bajo la noción de que el espacio urbano es una escala del espacio arquitectónico, esto es, los supone homotéticos, y por lo tanto contenidos dentro del cono de visión espacial del Arquitecto. Aunque esta noción nos parece equivocada, no nos proponemos demostrar que lo es, sino más bien que nuestra hipótesis es válida).



Aunque la Arquitectura es milenaria como Arte realizado en América y el mundo, la formación sistemática de Arquitectos es realmente reciente: poco más de un siglo en nuestros países. Antes de eso ya sabemos que las diferentes culturas generaron sus Arquitectos, ora por la vía de la tradición familiar o del aprendizaje a la vera del maestro; ora por la vía de la protección, inspiración y mandato de un monarca absoluto. Difícil es opinar sobre cuál es aquella que dio nacimiento a las obras más excelsas de la historia; si fue en Grecia, Roma o Babilonia, o tal vez en la era gótica o en la barroca; o quizá en Tenochtitlán, Ankor-Tom o Machu Picchu.

Pero, hay un consenso: La Arquitectura es aquella obra que allí está, expuesta al juicio crítico de la historia que la mide y clasifica por sus valores propios, sean ellos de expresión, simbolismo, de monumentalidad, de riqueza o de simplicidad, de solidez, de economía.

Y la Arquitectura de hoy ¿cómo se define? ya no es la obra que está sino aquella que ha sido hecha por Arquitecto. Nosotros, profesionales, hemos puesto gran empeño en que así sea definida la Arquitectura, como aquella obra que nosotros hacemos, y la sociedad así parece aceptarlo. Esto sucede desde hace uno o dos siglos, cuando la profesión de Arquitecto surgió como instrumento especializado de la sociedad, junto con otras profesiones de alcurnia semejante, todas las cuales definieron los roles que les correspondían y de esta definición derivaron los status que aseguraban su acción. Los campos profesionales quedaron perfectamente delimitados en función del producto a ser hecho dentro de ellos.

Así, la Arquitectura pasó a ser un producto cultural hecho por Arquitectos, y no toda obra que está. Al adquirir el nuevo status, consiguiente al de los Arquitectos, la Arquitectura en gran medida dejó de ser producto de la cultura popular para elevarse a producto de una cultura de selección.

Todo esto nos lleva al tema de la Universidad porque ésta fue la casa que acogió la formación profesional de muchos países, y, especialmente, en nuestra América; inicialmente surgieron Médicos y Abogados; más tarde, Ingenieros, Arquitectos y alguna otra especialidad.

La Universidad del siglo XIX, fundamentada en el poder y en las aspiraciones de la burguesía dominante, se transformó de academia del pensamiento especulativo en torno a las incógnitas del hombre y la naturaleza, en escuela de habilidades para hacer ciertas tareas; entre otras, la Arquitectura.

Ahora se está tomando conciencia de cómo el profesionalismo de las Universidades latinoamericanas ha llegado a ser un fin propio más que un medio de acción universitaria o una proyección de su finalidad académica; de cómo esa finalidad profesionalista, junto con desempeñar una importante influencia en el proceso de modernización de la estructura operativa de nuestras sociedades, ha perturbado y, aún, ha sofocado la misión auténtica de la Universidad de todos los tiempos que es el libre estudio para la creación de conocimiento.

Más allá de este acerto y de otros anteriores, no podemos ir por ahora, aunque implican temas de gran actualidad e importancia en el mundo universitario. Nuestro trabajo consiste en demostrar que la enseñanza de la Arquitectura está enmarcada en un área cultural que convencionalmente denominamos Urbanismo.

Pero sí debemos decir que el profesionalismo universitario está en crisis; no porque la enseñanza profesional en sí lo esté, sino porque las sociedades que sustentan a las universidades les están exigiendo nuevas formas de respuesta a sus requerimientos insatisfechos. No sabemos hasta qué punto sea válida esta situación en Europa y en Norteamérica, pero sí atestiguamos que lo es en Latinoamérica, donde la frustración del subdesarrollo hace

que los pueblos —directamente o a través de sus mediums políticos— miren acusatoriamente y al mismo tiempo, esperanzadamente, hacia los órganos supuestamente creadores de la cultura; hacia estos templos universitarios donde se medita y se sabe, si se sabe, se debe saber qué camino llevan nuestros países, nuestras comunidades, nuestras juventudes.

Esto se espera de la Universidad, no sólo que prefabricue hombres que saben hacer lo que el resto no sabe hacer muy bien, sino que ilumine el camino recorrido (para reconstruir conscientemente la experiencia) y, muy especialmente, que ilumine los posibles caminos del futuro (para construir la teoría del desarrollo de su propia sociedad). Porque la verdadera misión de la Universidad es estar en la frontera de sus circunstancias, de su cultura, de su pueblo y de su tierra, viéndolo todo antes que los demás. ¿O es que hay otra institución que pueda reclamar ese privilegio y ese apasionante deber?

Esta misión fundamental de la Universidad no puede ya ser relegada y aún anulada, como lo ha estado entre nosotros desde hace cien años, porque las exigencias sociales, explícitas o implícitas, son imperiosas. La formación profesional no debe seguir siendo la que define la parcelación universitaria.

Por su atingencia con este tópico, transcribimos una cita extraída de un documento emanado de nuestra Facultad de Arquitectura y Urbanismo en relación a la transformación estructural de la Universidad de Chile:

“Las denominaciones profesionales (ingeniero, abogado, arquitecto, etc.) permiten identificar socialmente, pero no pueden constituir un compromiso con una determinada definición imperecedera, inmutable. Las profesiones son superestructuras dependientes, bajo cada una de ellas hay una infraestructura domi-

nante, cambiante, que abarca un determinado campo problemático de la humanidad en cada circunstancia histórica.

“Pensamos que los grandes campos problemáticos de nuestra sociedad presente y futura, son de la siguiente naturaleza:

“—La preservación de la salud.

“—La producción de alimentos naturales y sintéticos.

“—La educación en niveles diversificados y masivos.

“—El desarrollo de la economía industrial y minera.

“—El desarrollo científico.

“—La organización ambiental de los grupos sociales.

“—La satisfacción de las apetencias espirituales”.

Es decir se postulan campos problemáticos de la sociedad, cada uno de los cuales constituye una unidad para el cumplimiento de la tarea fundamental universitaria, que es el estudio de lo desconocido o la construcción del conocimiento.

Esos campos proponen interrogantes trascendentales que deben ser estudiadas y respondidas con tanto o más rigor intelectual y académico que el que se emplea en la formación profesional tradicional.

Al identificarnos con la postulación de nuevos campos problemáticos en la Universidad en reemplazo de la

parcelación profesionalista, estamos proponiendo no sólo una re-delimitación académica sino, y principalmente, una dimensión más profunda del estudio, de la investigación en cada campo.

Veamos por qué. Actualmente, en general, la labor de las distintas Facultades universitarias está dirigida a la preparación profesional de contingentes numerosos de estudiantes. Por lo tanto el acervo cultural e intelectual que se maneja en cada Facultad, la estructura de los estudios, e incluso la estructura de la investigación, cuando ella existe, están concebidos para satisfacer aquella tarea única o casi única.

En consecuencia, el campo del conocimiento respectivo, sea la Medicina o la Arquitectura, se cultiva extensivamente con un grado de profundidad limitado a la necesidad de mantener la docencia, relativamente, bien servida. La penetración intensiva, con olvido de todo requerimiento de formación profesional ortodoxa, no es la regla sino la excepción. Constantemente se escuchan voces adonitarias: "lo fundamental es la investigación al servicio de la enseñanza" y aunque esto tiene amplia justificación para cumplir una cierta función social, tiene menos contenido y proyección social que si afirmamos: "lo fundamental es la investigación al servicio del estudio", proposición en la que el término "estudio" denota una explotación irrestricta del campo del conocimiento, en la que deben colaborar investigadores y alumnos, todos puestas en actitud de estudiantes. Del estudio (teórico y empírico) nacerán las capacitaciones técnicas que, ejercidas profesionalmente, cumplirán el rol social que se atribuye a los egresados de la Universidad. Así, las profesiones deben ser consecuencia del estudio (o investigación) y no determinantes del estudio, como función nuclear de la Universidad.

El término "enseñanza" sugiere una relación unidireccional en que un maestro que sabe transmite su cono-

cimiento a un discípulo que no sabe y que de él aprende. El término "estudio" insinúa una actividad común de investigación en que, si bien algunos van más adelante por edad o experiencia, todos buscan directamente respuestas a sus propias dudas, y no a través de mediums que hacen esfuerzos por ser indispensables.

Si se da por aceptada nuestra tesis anterior a escala general universitaria (y perdonada como digresión necesaria) debiéramos ahora proyectarla hacia un cierto campo del conocimiento donde nos sintamos cómodos, donde sintamos que tenemos algo que decir y hacer y mucho que estudiar. Para nosotros todos, que venimos de Escuelas y Facultades de Arquitectura, el campo que nos hace sentirnos en familia es el de la Arquitectura. Pero esto es más que nada porque estamos dedicados a enseñar la Arquitectura, cuerpo cerrado de conocimientos sobre cómo hacer obras de Arquitectura, a enseñarlo a futuros arquitectos, que eso y sólo eso quieren ser.

Si hacemos un esfuerzo de abstracción podremos olvidar que estamos dedicados a enseñar y podremos situarnos en la calidad de estudiosos de la Arquitectura. Esto nos compromete a no pensar —por un momento— en la formación profesional de Arquitectos. Nos compromete a pensar en estudiar la Arquitectura.

Pero, al estudiar la Arquitectura ¿qué vamos a estudiar? ¿la obra que ella es?, ¿el arte o Técnica que ella es? Seguramente estudiaremos ambos, el objeto y la disciplina que lo crea. Sin embargo ni uno ni otro revelan el problema que los origina, la situación que les da existencia.

No es nuestro propósito especular sobre el problema de la Arquitectura, sino asegurarnos de que concordamos en que el estudio de ese problema antecede o envuelve al estudio del instrumento que resuelve el problema (la Arquitectura como Arte y Técnica) y antecede o

envuelve al estudio del producto que satisface el problema (la Arquitectura como obra).

El problema que debemos estudiar antes que a la Arquitectura como instrumento y como obra, es aquel que origina toda posibilidad de que la Arquitectura exista, es decir un problema que integre todas las situaciones particulares que, a lo largo de la historia, han dado ocasión a la creación arquitectónica: el lugar geométrico de todas las circunstancias potenciales que generan Arquitectura.

Este problema integral lo concebimos en la conjunción de hombres con lugares de la Naturaleza, esto es en el proceso de instalación humana con toda su amplia variedad de escalas y expresiones. Podemos denominar este proceso con términos diferentes según sea nuestro modo de observarlo, pero podemos también definir un común objetivo de observación.

El objeto del proceso de instalación humana queda conformado por los espacios naturales o transformados y por los hombres que los ocupan con todo el patrimonio cultural de cosas y conductas que poseen. Nosotros hemos denominado ambiente a este objeto; y, organización ambiental, al campo problemático que el tratamiento de los ambientes está originando.

Este es un campo que se está configurando paralelamente a otros semejantes (pero de naturaleza distinta), originados, por ejemplo, en los procesos de alimentación, de educación, de desarrollo de la economía industrial. Es un orden de problemas humanos que nuestra civilización está agudizando progresivamente allí donde no ha habido una preocupación consciente por correlacionar el progreso económico y tecnológico con el desarrollo social, especialmente de las grandes masas de población. O —como en el caso de las regiones de incipiente desarrollo que asisten a la elevación acelerada de los niveles de vida en

otras regiones— allí donde los grandes excedentes poblacionales de las áreas agrícolas estancadas, invaden los centros urbanos sin encontrar en ellos la respuesta a su necesidad de incorporación efectiva a una sociedad moderna.

Estamos asistiendo en Latinoamérica a una amenazante desadaptación de nuestros habitantes tradicionales con respecto a las exigencias de grandes grupos sociales que aportan conductas que no sabemos controlar, que no podemos manejar. Constatamos cómo se deterioran los ambientes naturales, las formas tradicionales de convivencia, los valores superiores de la vida urbana, los espacios que originalmente respondieron a una situación social diferente en cantidad y calidad.

Todo esto que aquí se dice no es nuevo para ninguno de los que lo leen o lo escuchan. Parecería superfluo repetirlo.

Pero, ¿por qué es que esta esfera de problemas, siendo reconocida como importante, no es verdadero objeto de estudio propio en nuestras Universidades?

Apenas si es motivo de enseñanza minoritaria tolerada en las Facultades de Arquitectura y, en algunos casos, preocupación tardía a través de apurados "cursos de profundización" o "cursos interdisciplinarios", cuando ya los Arquitectos y otros compañeros de ruta están puestos en órbita al rededor de sus respectivos mundos. Y el mundo para los arquitectos, es el mundo de la creación, del diseño de espacios arquitectónicos; en suma, hacer edificios ortodoxos o conjuntos de ellos.

Los edificios ortodoxos son sólo una parte, tal vez una mínima parte de las instalaciones humanas, de los ambientes. Por ello, la Arquitectura (que, como obra o como instrumento técnico, se identifica con los edificios) es parte de un gran proceso de organización ambiental donde

cabe toda una gama de tareas que van más allá y más acá de la Arquitectura.

La Arquitectura y su estudio están contenidos dentro de ese campo problemático del tratamiento ambiental, cuyas escalas prácticas, para los efectos de su estudio, varían entre el ecúmene regional y los objetos o cosas que acompañan los espacios arquitectónicos.

En relación a este tema hemos aclarado en otra oportunidad lo siguiente:

"Cuando hablamos de ambiente no queremos que malentienda el concepto de diversidad de escala que origina. No se trata sólo de los edificios más sus ambientes exteriores. Nuestro concepto de ambiente cubre todos los lugares y situaciones (a escala territorial, urbana, local, doméstica individual, elemental), donde los humanos transcurren su existencia para meditar o contemplar, para aislarse o congregarse, para recorrer a alta o a baja velocidad, por aire o por tierra, sea el mar o la montaña, el bosque, la pradera, el desierto o la ciudad, la habitación, el corredor, la plaza o el parque, la esquina o el puente, la zona industrial".

Las Escuelas de Arquitectura no estudian los ambientes en todas las escalas, salvo los ambientes edificados, esto se manifiesta en sus curriculums que están enfocados sobre el diseño y las técnicas de edificación. Aunque se incluyan algunas asignaturas de enfoque más amplio (como es el caso de Urbanismo o Planificación Urbana o Regional), el sistema docente, en su expresión general, tiene una sola meta importante: que los egresados sean diseñadores de edificios.

Como, por otra parte, comprobamos que hay una gran tarea ineludible en nuestra América, a la luz de los fenómenos de instalación humana masiva, y las Facultades de Arquitectura aparecen como los núcleos de ma-

yor afinidad con esa tarea que las supera por su naturaleza y por su magnitud, sentimos que es necesaria la revolución centrífuga de la enseñanza en estos núcleos, ampliando el campo que cubre y haciendo el estudio más general y diversificado. A menos que estas facultades no se interesen por este campo mayor y prefieran mantenerse enclaustradas en su función tradicional (una tradición de sólo un siglo).

La Arquitectura es una realización espacial dentro de un espacio de mayor magnitud y de naturaleza más compleja que es la ciudad, llamando así genéricamente a un sistema ambiental que se manifiesta en una extensa gama de magnitudes y formas de organización. Por lo tanto este objeto continente es el que debe ser fundamentalmente estudiado por nuestras Facultades, para encontrar a través de su estudio las numerosas tareas que ese objeto reclama, entre otras, varias formas de Arquitectura, varias escalas de acción profesional, varias técnicas especializadas.

Pero hay otras tareas que no son de Arquitectura porque son de otra naturaleza y sus ejecutores requieren una instrumentación especializada y aun una cantidad de estudio diferente —mayor o menor— de la requerida para formar Arquitectos. Y, sin embargo, todas estas tareas tienen ese común objeto general como campo de aplicación. Y todas ellas nacen de un solo tronco cultural y académico. Por lo tanto deben constituir una unidad universitaria, una Facultad moderna, no profesionalista por definición, pero fuente inagotable de profesionales técnicos y especialistas en diversos niveles y áreas del campo general del estudio.

Al comenzar este documento postulamos como hipótesis que la disciplina continente era el Urbanismo y que la Arquitectura era la contenida. En seguida, conservando siempre la relación planteada, entramos a dudar del nombre de la disciplina genérica y presentamos una cadena de afinidades, dentro de ciertos límites. Al terminar este

extenso desarrollo de ideas (excusándonos por no haber dispuesto de más tiempo para ser más breves) no sabemos aún cual es el nombre de la nueva área cultural que estamos propiciando. Venimos a esta reunión en busca de más luces, o sea, de más discusión que nos lleve a una clara definición del concepto propuesto, y tal vez, a un nombre.

Urbanismo puede ser una denominación convencional, práctica, más aún, política, dentro del mecanismo de intereses profesionales que definen a las facultades. Pero es una denominación limitada de acuerdo con nuestro propio concepto, puesto que su objeto de estudio —el sistema urbano— es sólo una parte, importante sí, del sistema ambiental o del proceso de instalación humana.

Sin embargo, esta parte de un total, es en sí suficientemente compleja como para involucrar otras disciplinas, entre ellas la Arquitectura, de la cual el Urbanismo es el contexto más rico.

Por todo esto es que estamos sosteniendo, cada vez más decididamente, que nuestras Facultades deben vivir una revolución ideológica para acoger la expansión del área cultural que, teniendo como núcleo a la Arquitectura, ha alcanzado una escala y una complejidad tal que le confiere una naturaleza propia e incluyente. De no ser así, cada vez más desvinculada del medio se hará la Arquitectura propia de los Arquitectos.

Antes de terminar con la fundamentación del concepto que hemos venido desarrollando, valga una rápida advertencia: deliberadamente no hemos utilizado el término "Planificación" que podría ser adecuado para sintetizar o, mejor, sistematizar el campo que postulamos.

Planificación es fundamentalmente un método de trabajo, una manera de hacer, de operar con materias complejas. Por lo tanto es un instrumento, más que conocimiento sistemático de un problema de la Naturaleza o de

la Humanidad. No hay duda de que es un instrumento indispensable en la cultura moderna y que sus técnicas de aplicación requieren una teoría que las respalde. Pero ésta es una teoría general de predicción, programación y decisión, relativamente indiferenciada y sin objeto propio. Por esta misma razón, tanto su estudio como su ejercicio tienden a ser interdisciplinarios porque suponen la aplicación de un método común a objetos distintos.

En cambio la disciplina que buscamos para sistematizar el campo problemático sugerido, debe ser unitaria y aplicable a un objeto totalizador, aunque pueda y deba admitir enfoques particularizados tal como otras disciplinas científicas. Más aún, estas particularizaciones son las que van a definir subáreas de profesionales especializados. Probablemente la mayoría de ellos, tal como los profesionales nacidos de otras disciplinas comparables, van a utilizar la planificación en sus diferentes formas y niveles, pero la utilizarán como instrumento y no como ciencia.

Las especializaciones que concebimos en este nuevo campo son de diverso alcance. Es decir, es variable la extensión del estudio para alcanzar. (Gráfico Nº 1)

En este gráfico intentamos dar una imagen del amplio campo de estudio y de tareas profesionales, dentro del cual la Arquitectura juega un papel nuclear pero no incluyente.

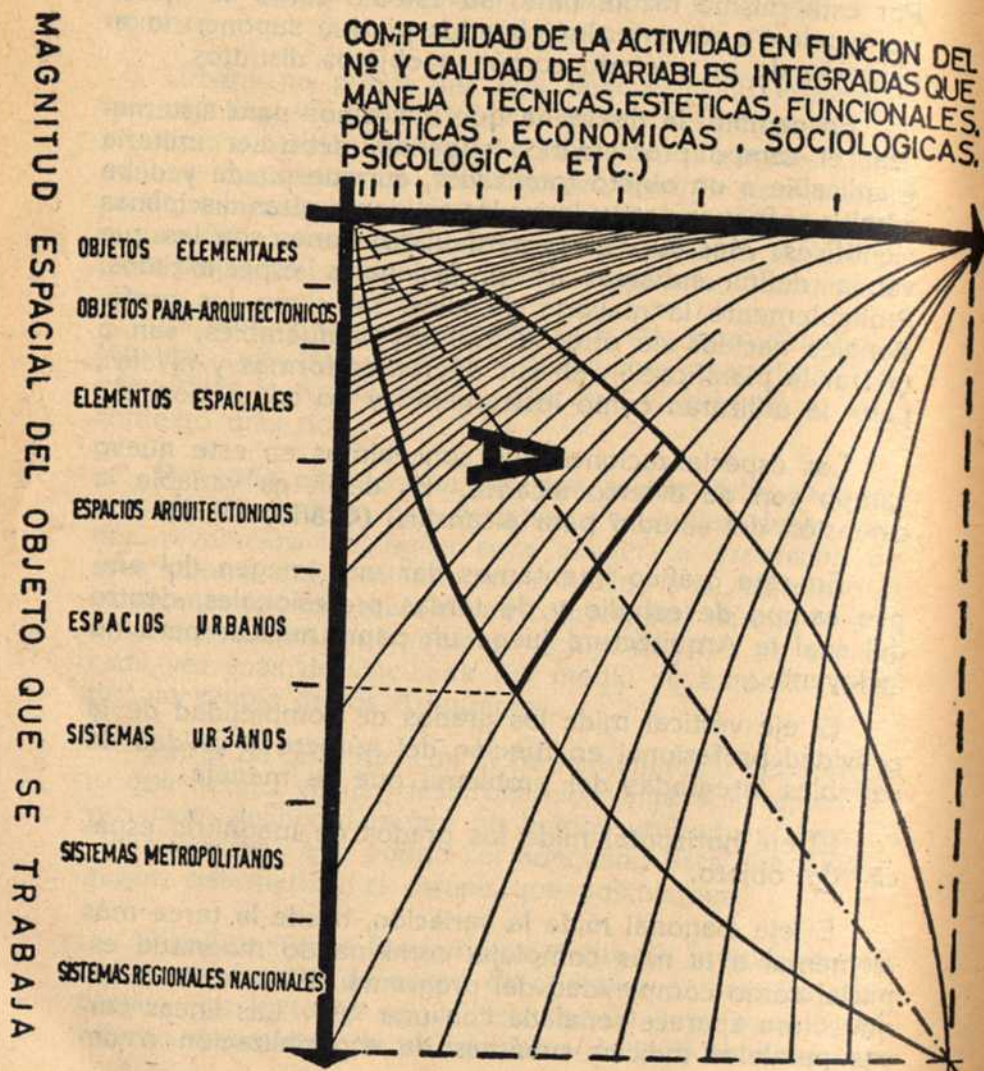
El eje vertical mide los grados de complejidad de la actividad profesional en función del número y calidad de variables integradas del problema que se maneja.

El eje horizontal mide los grados de magnitud espacial del objeto.

El eje diagonal mide la variación, desde la tarea más elemental a la más compleja, combinando magnitud espacial como complejidad del programa. El área de la arquitectura aparece señalada con una "A". Las líneas curvas paralelas indican subáreas de especialización o de

dicación, tanto en dirección elemental como compleja, para cumplir tareas arquitectónicas y extra arquitectónicas dentro del campo general de organización de ambientes humanos.

( Gráfico N° 1 )



MARIA CRISTINA CARDENAS DE MELLA

### BILINGÜISMO Y BICULTURALISMO

Los procesos de aculturación, entendidos como aquellos por medio de los cuales un individuo se encuentra sometido a las influencias de una cultura diferente a su cultura materna, autorizan a hablar de biculturalismo, del mismo modo como el aprendizaje de una segunda lengua autoriza a hablar de bilingüismo. La historia de estos neologismos mostraría ciertamente como uno de ellos (biculturalismo) ha sido calcado sobre el otro (bilingüismo). Y en realidad no podemos menos que sentirnos impresionados, a primera vista, por la similitud de ambas palabras y por el paralelismo de las situaciones que sugieren. El biculturalismo señala, para la persona, la referencia a dos sistemas culturales distintos, exactamente como el bilingüismo remite a la posesión de dos lenguas diferentes. Sin embargo, sería inútil querer mantenerse en esta apariencia. Existe un problema fundamental por resolver, cual es determinar el verdadero tipo de relación que une a estas dos nociones y establecer hasta qué punto y en qué dicho paralelismo puede continuar siendo válido. Dicho de otra manera, cuando se habla de biculturalismo ¿se quiere significar en el plano de las culturas lo que se significa en el plano de las lenguas cuando se habla de bilingüismo? Para responder a estas preguntas es necesario efectuar un doble análisis previo:

—Por una parte, estudiar las relaciones que unen lengua y cultura y en particular una lengua y una cultura.

—Por otra parte, y en virtud de esta relación que acentúa una vez más la prioridad concedida a los problemas de orden lingüístico, parece necesario profundizar la noción, tan rica y compleja, de bilingüismo.

## LENGUA Y CULTURA

Los trabajos realizados en el campo de la lingüística desde Edward Sapir o en antropología a partir de Franz Boas, han puesto de relieve los lazos fundamentales y estrechos que existen entre lengua y cultura. Claude Lévi-Strauss, en el capítulo de su "Antropología cultural" que consagra precisamente a las relaciones entre Lingüística y Antropología, sitúa estas relaciones a tres niveles esenciales:

1.—El lenguaje es un producto de la cultura. Una lengua en uso en una sociedad dada refleja, tanto por la naturaleza como por el alcance de sus disposiciones simbólicas, ciertos rasgos característicos de la cultura de esta sociedad.

2.—El lenguaje es al mismo tiempo una parte de la cultura. Constituye uno de sus aspectos y no precisamente de los menos importantes; es uno de sus elementos esenciales y su conocimiento es indispensable para quien pretenda interiorizarse verdaderamente acerca de una cultura.

3.—El lenguaje es una condición de la cultura, y esto por dos razones: en un plano diacrónico, primeramente, puesto que es básicamente por medio de la lengua que el individuo adquiere la cultura de su grupo y que esta última ve así asegurada su permanencia; en un plano sincrónico, en la medida en que las estructuras de una lengua y de una cultura son similares o se corresponden, ya que el sistema lingüístico de una sociedad per-

mite comprender el otro tipo de sistema de comunicación compuesto por los demás rasgos culturales de dicha sociedad.

La pedagogía no se ha equivocado al enfocar esta relación: la enseñanza de idiomas y la enseñanza de la civilización han estado siempre unidas. Es así como las discusiones que puedan entablarse al respecto tienen poca importancia, puesto que el lenguaje conserva un lugar privilegiado en el seno de la cultura desde que, gracias a la invención de la escritura y luego de la imprenta, los seres humanos pueden, por medio del libro, conservar, acumular, dar a conocer sin limitaciones de espacio o de tiempo a cualquiera que conozca su lengua, el patrimonio de su cultura. El lenguaje sigue siendo pues el vehículo por excelencia de numerosos rasgos culturales. Gracias a él, la cultura conceptualizada, codificada, acumulada, se hace transmisible en las mejores condiciones. Al mismo tiempo el lenguaje fija y expresa y es así como la literatura aparece como el testimonio de un sistema cultural dado.

Pero existe una manera más profunda todavía de descubrir esta relación específica entre lengua y cultura, cuya importancia es reconocida por todos los lingüistas. "Compartir una lengua equivale a compartir representaciones y actitudes fundamentales que, a un nivel más profundo que un conocimiento explícito, definen una personalidad" (1). Los trabajos de Sapir o de Benjamin Lee Whorf lo ponen en evidencia, primeramente a nivel de los hechos lexicológicos. "Todo vocabulario, escribía Antoine

---

1.— "Partager en commun une langue revient a partager des représentations et des attitudes fondamentales qui, a un niveau plus profond, que la connaissance explicite, définissent une personnalité".

M. Houis, "Langage et culture", en "Ethnologie générale". Encyclopédie de la Pléiade, Paris, 1969.



Meillet, (2) expresa una civilización. Si se tiene, comentaba, una idea del vocabulario francés, es que se está informado acerca de la historia de la civilización en Francia". Por cierto que esta afirmación no es válida en un mismo grado para todas las palabras. Algunas de ellas pueden connotar nociones muy difundidas y se presentan bajo cierto matiz de "neutralidad" cultural, en la medida en que se puede considerar como insignificante el índice social específico que las afecta. Pero si podemos afirmar que existe una parte del vocabulario que está integrada al complejo de los valores culturales, es decir que el contenido de las palabras es específico del complejo en cuestión.

Esta observación válida para el vocabulario lo es también, y tal vez más aún, para la combinatoria de las palabras entre sí o sea para los modelos morfosintácticos que rigen toda lengua. Wilhelm von Humboldt y Ernst Cassirer explicaban ya la variedad de las lenguas por medio de las "visiones del mundo" (Weltanschauungen) originales y diferentes. Según esta concepción, las lenguas no harían sino manifestar una elaboración intelectual de la realidad, variable según las culturas. Sapir y Whorf dieron todo su apoyo a esta teoría. Entre los lingüistas contemporáneos, André Martinet (3) ha expresado que "una lengua es un instrumento de comunicación según el cual, la experiencia humana se analiza de un modo diferente

---

2.— "Tout vocabulaire exprime une civilisation. Si l'on a, dans une large mesure, une idée du vocabulaire français, c'est que l'on est informé sur l'histoire de la civilisation en France".

A. Meillet, "Linguistique historique et linguistique générale". Klincksieck, París, 1952.

3.— "Une langue est un instrument de communication selon lequel l'expérience humaine s'analyse différemment dans chaque communauté".

A. Martinet, "Éléments de linguistique générale", A. Colin, París, 1961.

en cada comunidad", lo cual explica el análisis de las dificultades inherentes a la traducción que propone Georges Mounin (4): "Para traducir una lengua extranjera, hay que cumplir con dos requisitos necesarios: estudiar la lengua extranjera; estudiar sistemáticamente la etnología de la comunidad cuya expresión está constituida por dicha lengua".

Es conveniente recordar, sin embargo, que de un modo proporcional, las semejanzas entre dos culturas son mayores que las diferencias, debido en gran medida a la unicidad de la condición humana. No olvidemos que, si bien es cierto que el hombre "es un producto de la sociedad dentro de la configuración concreta en que consiste la sociedad", como afirma Adam Schaff (5), también es cierto que existe una "filogénesis común y una organización corporal a ella unida que condicionan reacciones análogas, aunque no idénticas, intelectuales, emocionales y volitivas en las situaciones básicas para la vida del hombre".

En todo caso, cualquiera que sea nuestra concepción teórica del problema, es evidente que la lengua interpenetra profundamente una cultura y que es imposible separar ésta de su expresión constituida por la lengua correspondiente.

No obstante, estos lazos irreductibles no son siempre los mismos y no siempre tienen la misma fuerza: todo depende de las lenguas y de las culturas consideradas, de sus características específicas y de la manera como la historia ha entretendido sus relaciones. En algunos casos, parece evidente que una determinada lengua es más "indi-

---

4.— G. Mounin, "Los problemas teóricos de la traducción", Gredos, Madrid, 1971.

5.— A. Schaff, "Marxismo e individuo humano", Grijalbo, México, 1961

ferente" que otras a las informaciones que transmite. Aparece entonces como un medio de comunicación dotado de cierta "neutralidad", o sea capaz de facilitar y permitir los intercambios sin afectar a estos últimos con la cultura a la cual está habitualmente unida. Pareciera ser éste el caso del inglés, lo cual permite a esta lengua presentarse con tanto éxito como la lengua de los negocios y de la lengua internacional por excelencia. Naturalmente, no ignoramos el hecho histórico según el cual el inglés comienza a imponerse mundialmente como primera lengua extranjera al término de la segunda guerra mundial, cuando los Estados Unidos empiezan a su vez a configurarse como una de las grandes potencias del mundo moderno. Pero esto no impide observar que, desde un punto de vista lingüístico, el inglés parece poder prescindir fácilmente de sus connotaciones culturales originales y entregar así la transparencia de su vocabulario y de sus patrones morfosintácticos a la fabulosa cantidad de información que debe transmitir.

En otros casos, la lengua se encuentra marcada por un peso cultural innegable. Es el caso del francés, por ejemplo, y otras lenguas como el árabe, las cuales se encuentran cargadas de resonancias literarias la una y religiosas la otra, que dificultan su transformación en un instrumento de información. Precisemos que estas consideraciones no implican un juicio valorativo de las lenguas en cuestión, sino únicamente una descripción en términos de la relación lengua-cultura.

Estas primeras observaciones tratan de ayudar a situar la manera como pueden relacionarse bilingüismo y biculturalismo, en la medida en que ellas ponen de relieve el hecho que las reglas del funcionamiento de las lenguas en contacto están dirigidas por patrones culturales. Un análisis de los fenómenos de bilingüismo llevará a conclusiones parecidas.

## II BILINGÜISMO

La noción de bilingüismo, en su acepción más amplia, se refiere a todas las situaciones que se caracterizan por la presencia o por el empleo, tanto en los individuos como en los grupos, de dos lenguas.

De esta primera definición se desprenden dos tipos de observaciones:

a) Todo bilingüismo supone no solamente la referencia a dos lenguas sino, para que esta referencia sea posible, un contacto, una coexistencia de dos sistemas lingüísticos diferentes. En cuanto al lugar donde se produce este contacto, puede tratarse de un individuo o de un grupo. Por lo tanto, es posible profundizar esta noción, ya sea a través de la psicología o a través de la sociología.

Andrée Tabouret-Keller declara por ejemplo (6) "Decir de un bilingüismo que es pre-escolar, es privilegiar una óptica genética que se relaciona con la psicología y también con la psicopedagogía; decir que un bilingüismo es social, es privilegiar un enfoque sociológico". De todos modos, cualquiera que sea la perspectiva elegida, el bilingüismo supone un foco común para dos sistemas bilingüísticos, en relación al cual se organiza la coexistencia de estos últimos.

) Si todos los autores están de acuerdo sobre esta coexistencia de dos lenguas en un mismo locutor, o en

---

6.— "Dire d'un bilinguisme qu'il est préscolaire, c'est privilégier l'optique génétique qui se rattache à la psychologie, voire à la psychopédagogie; dire d'un bilinguisme qu'il est social, c'est privilégier une optique sociologique".

A. Tabouret-Keller, "Vrais et faux problèmes du bilinguisme", en "Études sur le langage de l'enfant". Edit. du Scarabée, Paris, 1962

el interior de un mismo grupo social, no todos ponen énfasis en el mismo aspecto de ella cuando tratan de determinar en qué consiste exactamente. Esto se debe probablemente a que, como lo señala A. Tabouret-Keller (7) "la historia de los pueblos en contacto, las diferentes lenguas en presencia, sus empleos, imprimen a cada situación un carácter propio y complejo". Esta diversidad se hace claramente presente en las definiciones de bilingüismo. Es así como el empleo de dos lenguas constituye la definición más frecuente: "El hecho, para una misma persona, de emplear dos lenguas alternativamente es aquello que es necesario llamar, en todos los casos, bilingüismo". (8) Pero incluso esta noción de empleo requiere precisiones. Uriel Weinreich habla de "práctica alternada en el uso de dos lenguas". (9), en tanto que Martinet indica que, "en el uso común, es bilingüe aquel que según se supone maneja con igual facilidad dos lenguas nacionales". (10) Otros investigadores como De Greve, por ejemplo, escriben que un individuo "es bilingüe o plurilingüe cuando es capaz: 1º de hacerse comprender; 2º de comprender lo que otros dicen en dos o varias lenguas". (11)

7.— "L'histoire des populations en contact, les différentes langues en présence, leurs emplois, impriment a chaque situation un caractere propre et complexe".

A. Tabouret-Keller, op. cit.

8.— G. Mounin, op. cit.

9.— U. Weinreich, "Languages in contact". Publicaciones del Círculo Lingüístico de Nueva York, 1953.

10.— "Dans l'usage ordinaire, est bilingue celui qui est censé manier avec une égale aisance deux langues nationales".  
A. Martinet, op. cit.

11.— "M. de Greve, F. van Passel. "Lingüística y enseñanza de lenguas extranjeras". Ed. Fragua, Madrid, 1971.

Al formular esta declaración, De Greve determina el conocimiento utilitario de una lengua y define el bilingüismo en relación a una segunda lengua diferente a la lengua materna del sujeto, lo cual nos conduce a interrogarnos sobre la realidad concreta del paralelismo aparente que sugerian los primeros análisis. Todo parece indicar que existe un criterio generalizado respecto a la imposibilidad de un bilingüismo ciento por ciento efectivo, lo cual equivale a afirmar que el estatuto de dos lenguas, en relación al individuo o al grupo que las utiliza, no es de ninguna manera equivalente.

Se comprende entonces mejor por qué los lingüistas, los psicólogos y los sociólogos ponen gran cuidado en precisar el punto de vista en el cual se sitúan cuando hablan de bilingüismo. Y también se comprende mejor la rica gama de adjetivos que se emplea para señalar lo que una situación o un punto de vista quieren expresar. Es así como se habla de bilingüismo "de hecho", "doctrinal", "circunstancial", "individual", "social", "horizontal", "vertical", etc.

Vemos así, aunque de un modo muy general todavía, las dificultades que provoca el análisis de un fenómeno considerado inicialmente como paralelismo entre bilingüismo y biculturalismo. Para abordar este análisis, parece indispensable tratar de clarificar la extrema complejidad de los fenómenos bilingües tratando de establecer una tipología de sus situaciones fundamentales.

Puede utilizarse varios criterios con este objeto. Probablemente el primero pueda ser el de la adquisición de una segunda lengua (L2). Se distinguirá entonces un bilingüismo precoz definido como "el de un niño que ha aprendido a hablar en dos lenguas al mismo tiempo" (12),

12.— "Celui de l'enfant ayant appris a parler en deux langues en meme temps".

A. Tabouret-Keller, op. cit.

de un bilingüismo tardío, entendido como "el de todos los niños que han aprendido a hablar en una lengua y que han empezado a aprender la segunda en un periodo en que la lengua materna puede ser considerada como adquirida, o sea después de los cuatro años". (13) Este puede ser un criterio de uso. Se opondrá un bilingüismo activo, que permite al individuo expresarse en las dos lenguas, a un bilingüismo pasivo que supone la comprensión de la segunda lengua hablada o escrita, pero que recurre exclusivamente a la lengua materna para la expresión. Las situaciones de bilingüismo a nivel de las sociedades han permitido efectuar otras constataciones de oposiciones. Se reconocerá entonces la existencia de un bilingüismo de hecho, a partir de la posesión simultánea, en ciertos países, de habla local y de una lengua llamada de las élites o bien se aceptará como bilingüismo simplemente circunstancial, oponiendo una lengua de base nacional, a una extranjera destinada a mantener al país dentro de la corriente universal de intercambio y de pensamiento científico.

Sin duda esta dirección en la investigación es la que revela como la más satisfactoria para nuestro propósito, y nos detendremos un momento en ella con el fin de hacer resaltar su riqueza. En su "Antropología lingüística del Africa Negra" (14), M. Houis estudia la situación lingüística de las sociedades del Africa negra en que coexisten, junto a los dialectos tradicionales, lenguas de alcance internacional heredadas de periodos coloniales, tales como el inglés o el francés. Este autor distingue tres gran-

13.— "Celui de tous les enfants qui ont appris a parler dans une langue et qui ont commencé a apprendre la deuxième a une période ou la langue maternelle peut étre considérée comme acquise, soit apres l'age de quatre ans".

A. Tabouret-Keller, op. cit.

14.— M. Houis, "Anthropologie linguistique de l'Afrique noire". Presse Universitaires de France, Collection SUP, Paris, 1969.

des categorías de bilingüismo, utilizando para ello criterios sociológicos, culturales, geográficos, ecológicos y lingüísticos. Estudia el bilingüismo como un hecho social y descubre de esta manera que la importancia reciproca de dos lenguas decide prácticamente todo. Y a partir de las situaciones encontradas en Africa Negra, establece los siguientes tipos de bilingüismo:

—Un bilingüismo de oportunidad, caracterizado por un uso mínimo de la segunda lengua, reservado a necesidades en las cuales está asegurada su eficacia.

—Un bilingüismo de complementaridad, en que el uso de L2 responde a necesidades permanentes o generalizadas y caracteriza a cierto número de mensajes cuya especificidad está marcada por este uso.

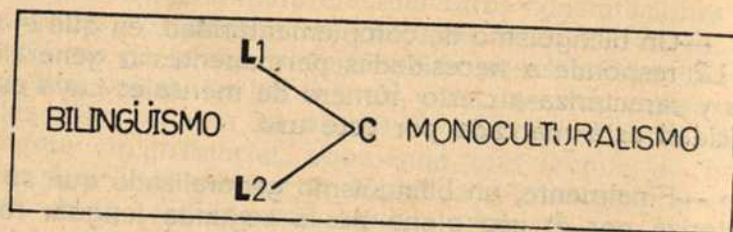
—Finalmente, un bilingüismo generalizado que se caracteriza por el uso pleno de la segunda lengua: todos los mensajes están polarizados en L2; sólo se emplea L1 cuando no se puede proceder de otro modo, pero en todos los casos ya no se la emplea espontáneamente.

En todo caso, cualquiera que sea la perspectiva elegida (psicológica o sociológica), no puede haber contacto de lenguas sin contacto de culturas. Y en cada ocasión, el individuo aparece como el lugar privilegiado de este doble contacto.

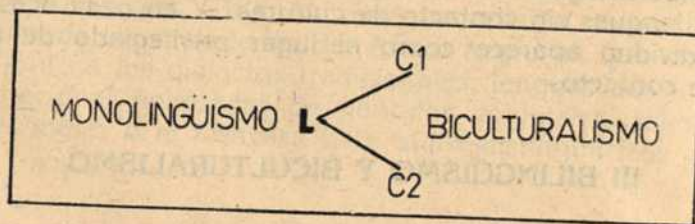
### III BILINGÜISMO Y BICULTURALISMO

Si bien es verdad que toda lengua refleja o expresa una cultura, el hecho de que un individuo conozca dos idiomas supone que exista una apertura suficiente sobre dos culturas a las cuales aquellos se encuentran íntimamente ligados. ¿Acaso la enseñanza de una lengua viva no está acompañada por una iniciación al menos a la cultura correspondiente? ¿Cómo imaginar que se conoce

el inglés sin saber lo que sucede en Estados Unidos o en Inglaterra? Sin embargo, la realidad se muestra extraordinariamente compleja. Empecemos por describir casos extremos y opuestos. ¿Debemos creer que dos lenguas implican necesariamente dos culturas? Y a la inversa, ¿es imposible creer que dos o varias culturas puedan expresarse por medio de una misma lengua? El caso señalado en primer lugar podría ser el de Suiza o de los países escandinavos, en que sus habitantes poseen la misma cultura y se expresan sin embargo en dos o tres lenguas diferentes.



El segundo caso puede ilustrarse con escritores extranjeros que llegan a hacer de una lengua el vehículo de una cultura que le es completamente ajena originariamente.



Sin embargo, para desentrañar la complejidad de las situaciones es necesario profundizar el análisis de los esquemas simplificadores. ¿Es efectivo que en las situaciones propias del primer caso el binlingüismo no remite a rasgos culturales diferentes? Y, en el segundo caso, ¿se

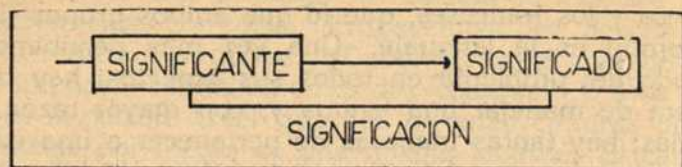
trata exactamente de la misma lengua? Tal vez podría pensarse que, en la situación de los argelinos de habla francesa y los franceses, que lo que ambos grupos tienen en común es la lengua. Una vez más percibimos lo delicado del problema en todos sus aspectos: hay tantas maneras de manejar una lengua y, con mayor razón, dos o varias; hay tantas maneras de pertenecer a una cultura o a varias; hay en definitiva tantos tipos de bilingüismo y de biculturalismo que el análisis corre a cada instante el riesgo de disolverse en la infinidad de las situaciones particulares. Así pues convendría, para no perderse en el dedalo de las circunstancias concretas, definir algunos puntos de referencia seguros que permitan medir las responsabilidades y los límites de aquellos que se dedican a enseñar a los demás las lenguas y las culturas extranjeras. Antes que nada tenemos una evidencia: la persona que es bilingüe ve abrirse ante ella dos registros culturales. Pero, de la manera cómo sea bilingüe depende el modo cómo participe en las culturas correspondientes a las lenguas implicadas. Existe una diferenciación que ha llegado a ser clásica y que tanto los psicólogos como los lingüistas consideran fundamental: la que separa al bilingüismo compuesto del bilingüismo coordinado. (15)

Estimamos que la revisión de algunos conceptos elementales de psicolingüística permitirá comprender mejor esta distinción.

El lenguaje es el sistema convencional de signos que da al ser humano el medio para expresarse y comunicarse con sus semejantes, y se particulariza a nivel de las comunicaciones particulares. La noción de signo es aquí esencial. Se trata de un elemento de lo real (sonoro en la palabra, visual en la estructura) unido a un objetivo de la conciencia, la cual supera este elemento para alcanzar otro que a su vez está unido a él por convención (signi-

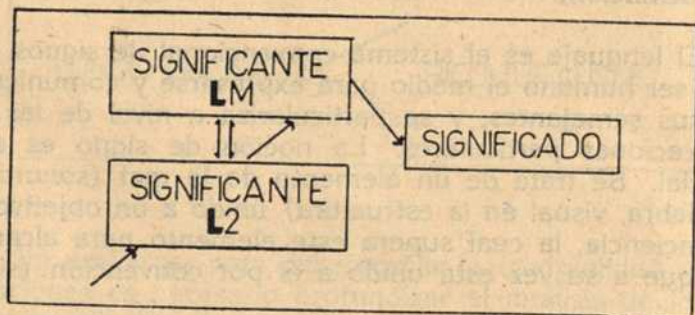
15.— De Grave y Van Passel, op. cit.

ficado). La relación entre el significante y el significado se llama relación de significación. (Esquema 3)



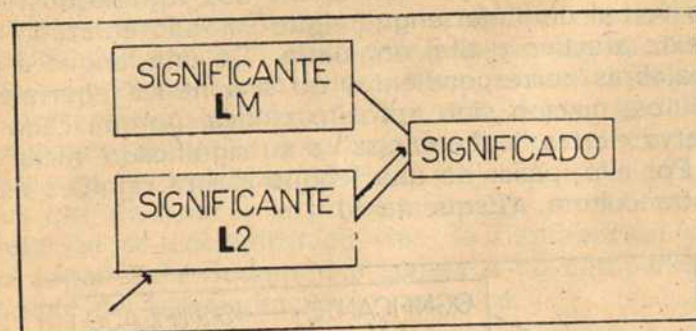
Aprender una lengua es, por lo tanto, aprender a unir signos con nociones, codificar y decodificar mensajes, pasar de las cosas a sus símbolos y de los símbolos a las cosas correspondientes, según la convención establecidas tanto a nivel de la materialidad de los signos que de las leyes de su composición. Dicho de otro modo, es aprender una correspondencia o una serie de correspondencias entre los significantes y los significados. Pero ¿qué sucede cuando se pasa de una lengua a otra?

En teoría, hay dos procesos que parecen posibles. El más sencillo consistiría en pasar de un significante a otro, permaneciendo idéntico el significado. Reconocemos allí el mecanismo de la traducción por el cual el significante de L2 parece ser considerado sólo como un signo del significante de L1, según la correspondencia que se establece entre ellos. (Esquema 4)



En verdad, incluso sería posible hacer abstracción completa de la relación intrínseca que une un significante y sig-

nificado en la segunda lengua. Así sucede en ciertos aprendizajes escolares de lengua extranjera que reposan esencialmente en la traducción. Sin embargo es posible imaginar otro proceso: tanto para L2 como para la lengua materna, el significante remitirá al significado y será posible entonces apoyarse en la relación específica de significación que los une en cada una de las dos lenguas. El aprendizaje de la segunda lengua se efectúa en ese caso como el de la lengua materna, en que la asociación de las palabras a las cosas se hacía por medio de un condicionamiento proveniente de la repetición de situaciones idénticas o análogas. (Esquema 5)



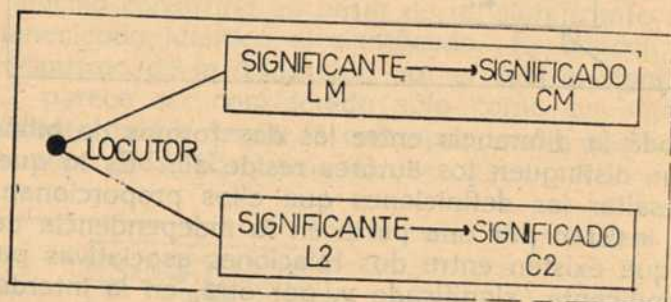
Toda la diferencia entre las dos formas de bilingüismo que distinguen los autores reside allí. Es lo que hacen resaltar las definiciones que ellos proporcionan, las cuales insisten por una parte en la independencia de los lazos que existen entre dos relaciones asociativas paralelas significante / significado y, por otra, en la interdependencia de estas relaciones.

Veamos por ejemplo lo que dicen De Greve y Van Passel (16). "El conocimiento de una o varias lenguas extranjeras puede presentarse en otra forma, (bilingüismo compuesto) fundada principalmente en el empleo de un

16.— De Greve y Van Passel, op. cit.

mismo canal intermediario constituido por la lengua materna, sobre la cual vienen a insertarse los símbolos asimilados de la lengua extranjera. Como veremos, se trata, estrictamente hablando, de una "mezcla" de dos sistemas lingüísticos". Por el contrario, en el caso del bilingüismo coordinado, "los mismos órganos auditivos de un mismo "locus" "oyen" dos lenguas diferentes de dos formas diferentes, por estar asociadas de distinta manera a los mismos centros cerebrales, los cuales suscitarán dos "expresiones" o dos formas diferentes de habla con ayuda de los mismos órganos fonatorios".

Podría decirse que habría así dos significados: cada signo verbal de cada lengua sigue estando enlazado a su contexto afectivo y vital originario. De una lengua a otra, las palabras correspondientes no son nunca equivalentes absolutos; no son sino aproximaciones, porque cada una conserva ciertas "adherencias" a su significado inicial propio. Por ello, pasar de una lengua a otra significa expresar otra cultura. (Esquema 6)



Este bilingüismo supone inmediatamente un biculturalismo. Primeramente, en el plano de la adquisición de las lenguas. Cuando la segunda lengua es aprendida en un contexto socio-cultural distinto al de la primera, se da el bilingüismo coordinado. Es este el caso por excelencia del bilingüismo precoz, a condición de que las dos lenguas no sean habladas ni por las mismas personas ni en la misma situación. Por el contrario, es necesario que la

situación del niño haga imposible la correspondencia entre las dos lenguas, como por ejemplo cuando el niño habla una lengua en su familia y otra en la escuela. Dicho de otro modo, cada lengua se refiere de manera indisoluble a un entorno específico del cual ella es elemento y medio de expresión.

Luego, en el plano de las significaciones. Sin duda este fenómeno es evidente a nivel de ciertos signos, los cuales remiten de inmediato a experiencias perceptivas diferentes, como por ejemplo las palabras "maison" e "igloo", que sin embargo son equivalentes desde el punto de vista de las connotaciones comunes que se refieren a la noción de "habitat". Pero esta observación es también válida para otros signos que si bien remiten a experiencias perceptivas similares, no por ello dejan de referirse a realidades culturales enteramente diferentes. Es lo que sucede con las palabras "cheval" y "caballo", si consideramos que en francés la primera designa un animal cuya explotación se encuentra en vías de desaparición y que en el español de Sudamérica señala a un compañero inseparable del trabajador en los campos.

Finalmente, en el plano de la utilización. H. H. Stern sostiene lo siguiente "Se puede decir que una persona ha llegado al bilingüismo coordinado cuando posee dos lenguas con un dominio tal que puede comprenderlas, hablarlas, leerlas y escribirlas tal como una persona de su edad y de su medio hablaría su lengua materna, al mismo tiempo que capta los matices, las resonancias afectivas y las dos lenguas independientemente la una de la otra. En otros términos, la persona bilingüe a este grado posee la "Sprachgefühl" (sentido lingüístico), utiliza cada una de las dos lenguas como si se tratara de su lengua materna, no tiene necesidad de traducir y puede integrarse completamente a uno u otro grupo." (17) Sin duda es

17.— H. Stern, "Las lenguas extranjeras en la enseñanza primaria". Informe de UNESCO, 1962.

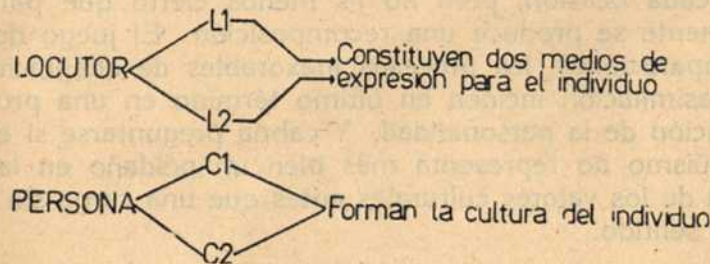
en este sentimiento de apropiación íntima de una lengua por un individuo que reside aquello que los psicólogos y los lingüistas llaman el verdadero dominio de una lengua.

Trataremos ahora de definir lo que se puede entender exactamente por biculturalismo. Se llama bicultural al sujeto que pertenece a dos grupos sociales como medios culturales. Pero esta pertenencia no es nunca la misma, del mismo modo que el bilingüismo absoluto no existe. En primer lugar, porque para cada uno de nosotros existe lo que podría llamarse una cultura materna y cuya adquisición se efectúa por un proceso que los antropólogos llaman enculturación. Es éste un proceso de socialización del individuo por medio de la educación, la instrucción y las disciplinas del grupo en general. Pero luego se da la participación mayor o menor del individuo en otra cultura. Es lo que se llama su aculturación. De allí la definición dada generalmente según la cual el biculturalismo deriva del hecho que los individuos son a la vez "enculturados" (o sea integrados a la cultura de su grupo) y "aculturados" (o sea participantes de otra cultura). Pero, desde el momento en que se trata de procesos que tienen como objetivo la formación misma de la persona, ¿es posible hablar de un "bicultural" como se habla de un "bilingüe"? Para algunos autores, la respuesta es afirmativa. Pero hay muchos tratadistas para quienes la respuesta no puede ser categórica y que prefieren utilizar el vocablo "ambigüedad". (18) Es evidente que quien ha sufrido la influencia de una cultura extranjera ya no es nunca el mismo, sino que pasa a ser una especie de mutante para el cual el biculturalismo puede ser una desgracia o un enriquecimiento. Pensamos en las poblaciones indígenas biculturales de nuestra América Latina. Y en el caso de los pueblos de Africa Negra que han obtenido su independencia en fechas recientes, los cuales tienen que afrontar la coexistencia de dos aspiraciones cul-

18.— A. Tabouret-Keller, M. Houis, De Greve y Van Passel, entre otros.

turales diferentes. Por una parte, se apoyan en la lengua vernácula y se vuelven hacia las culturas tradicionales gracias a las cuales pueden crear y desarrollar el espíritu nacional; pero también recurren a la cultura llamada "de prestigio" ligada a una lengua internacional, la cual les permite el acceso a lo que es moderno y actual. Esto es lo que explica el apasionamiento de los debates que se abren a propósito de bilingüismo. En primer lugar, porque siempre se corre el riesgo de separar a las masas de una élite a la cual la escuela puede proporcionar con mayor facilidad los recursos de una segunda lengua. Luego, porque a pesar de todo, hay dos exigencias contradictorias que parecen justificar tal situación: si bien el nacionalismo tiende a la exclusión de la lengua extranjera, las exigencias mismas del desarrollo hacen necesaria la coexistencia de ella con la lengua autóctona. Y finalmente, porque bilingüismo y biculturalismo corren el riesgo de ser siempre el origen de situaciones de marginalidad en las cuales el individuo, ya sea que trate de evadirse de la influencia de una cultura o que trate de integrarse a otra, se muestra siempre insatisfecho.

¿Qué conclusiones podríamos obtener de las consideraciones que acabamos de exponer? En lo que respecta al bilingüismo, parece posible en principio imaginar un locutor "neutro" que no se vea afectado por el cambio de sistema o de registro lingüístico. En cambio, el hecho de pertenecer a dos culturas afecta a lo más profundo de su unicidad e integridad como persona. (Véase el esquema 7)





Aquello que se ha dicho a menudo sobre la adquisición de una lengua complementaria como la apropiación de una nueva personalidad, no puede decirse igualmente de la participación en una segunda cultura. Lejos de encontrarse diversificada, la cultura del individuo más bien se profundiza en su totalidad. Sin duda, si nos atenemos a una simple lógica verbal, tendríamos que estar de acuerdo en que la pertenencia a dos medios diferentes provoca la aparición de una doble personalidad. Pero en realidad, estos medios diferentes desencadenan un cambio de actitud o de comportamiento, sin comprometer verdaderamente la unidad profunda de la persona: aquello que puede coexistir con los datos culturales primeros es integrado y lo que no es compatible es rechazado. Y si se puede hablar de dualidad, hay que buscarla en otros niveles. Los análisis recientes de los etnólogos, que han permitido establecer conceptos tales como la personalidad de base y luego la personalidad modal o estatutaria, los trabajos recientes de los psicólogos sobre el papel o la actitud, permiten analizar el modo cómo un sujeto sometido a una doble influencia se ve afectado.

Una vez más, precisamos que el problema es muy complejo debido a la cantidad de factores y de circunstancias que deben ser considerados. La sociología de fenómenos tan complejos como la emigración o el repatriamiento ha puesto en evidencia que ciertas experiencias de pluriculturalismo no pueden ser reducidas a esquemas simples ni condensarse en conclusiones apresuradas. Por cierto, el equilibrio del individuo se ve quebrantado en cada ocasión, pero no es menos cierto que paulatinamente se produce una recomposición. El juego de las comparaciones, los procesos inexorables de adaptación y de asimilación inciden en último término en una profundización de la personalidad. Y cabría preguntarse si el bilingüismo no representa más bien un peldaño en la escala de los valores culturales antes que una carga sin mayor sentido.

Verdaderamente, no es fácil llegar a conclusiones. El tema tratado aquí nos concierne de varias maneras: como pedagogos de una lengua extranjera, responsables de un conjunto de seres humanos que deberán integrarse a un mundo en continua renovación, ya sea perturbado y disminuido o bien abierto y fecundo, ya sea como habitantes de un país particularmente afectado por estos movimientos profundos.

En el plano de la etnología, C. Lévy-Strauss nos recuerda constantemente que los procesos de simplificación y empobrecimiento de las especies vivas se dan del mismo modo a nivel de las etnias. Cuántas de ellas han desaparecido bajo el choque o la presión de poderosas fuerzas conquistadoras. Pero también vemos la posibilidad histórica de aceptar el desafío y reaccionar rechazando las influencias extrañas que son percibidas como perjudiciales, y asimilando aquellos caracteres positivos que pueden integrarse a un nuevo equilibrio, fiel al anterior pero también más firme y enriquecido.

Ahora bien, ¿cuál puede ser la metodología más adecuada para lograr este objetivo? En el caso específico del Ecuador, país al cual nos encontramos ligados por los lazos entrañables de la fraternidad, cedemos la palabra a los especialistas.

## CRONICA UNIVERSITARIA

### ASAMBLEA UNIVERSITARIA DESIGNO NUEVAS AUTORIDADES PARA EL PERIODO 1978—1982

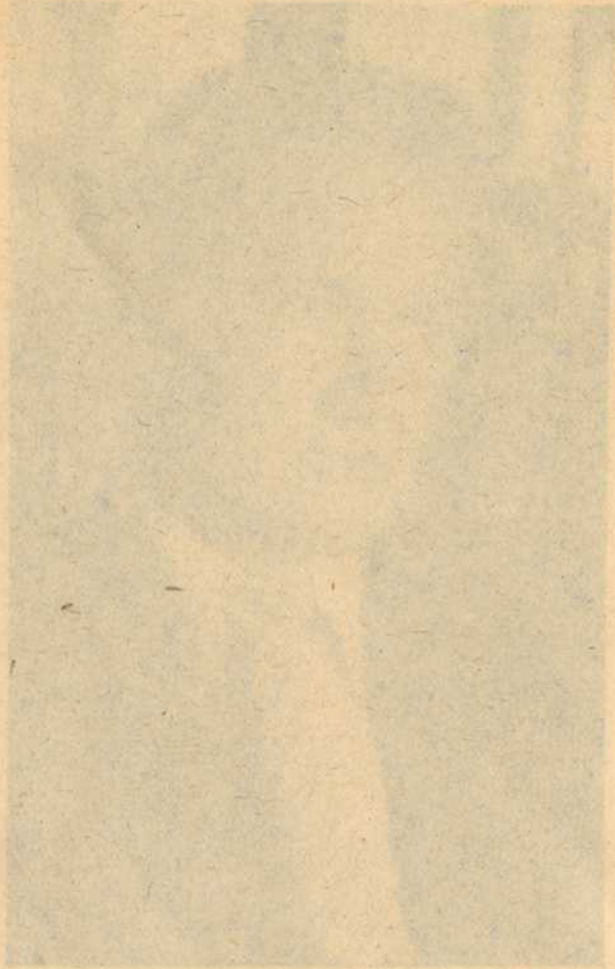
La Asamblea Universitaria de la Universidad de Cuenca se reunió el día 9 de Diciembre de 1977 y procedió a elegir Rector, Vicerrector y Representante del Organismo ante el H. Consejo Universitario. La decisión mayoritaria de la Asamblea designó como Rector al señor Ingeniero **MARIO VINTIMILLA ORDOÑEZ** y como Vicerrector al señor Doctor **RAUL CORDERO RODAS**. En el caso del Representante de la Asamblea ante el H. Consejo Universitario debió concretarse posteriormente la elección para que fuera satisfecho el porcentaje de votos requerido reglamentariamente. En esta ocasión fue designado el Economista **HUMBERTO MOSCOSO OCHOA**. Las nuevas autoridades de la Universidad se hicieron cargo de inmediato de sus funciones las mismas que, de acuerdo a la ley, se cumplirán en un periodo de cuatro años.

ASAMBLEA UNIVERSITARIA DESIGNA  
NUEVAS AUTORIDADES PARA EL PERÍODO  
1978-1982

La Asamblea Universitaria de la Universidad de Cuenca se reunió el día 7 de Diciembre de 1977 y procedió a elegir Rector, Vice Rector y Representante del Organismo ante el Consejo Universitario. La decisión recaerá en la Asamblea designó como Rector al señor Inge-  
niero MARIO VINTIMILLA ORDÓÑEZ y como Vice Rector al señor Doctor RAÚL CORDERO RODAS. En el caso del Representante de la Asamblea ante el Consejo Uni-  
versitario debió considerarse posteriormente la elección para que fuera sustituido el profesor de valores pedagógicos re-  
sultante. En esta ocasión fue designado el Eco-  
nómico HUMBERTO MOSCOSO OCHOA. Las nuevas autoridades de la Universidad se hicieron cargo de sus funciones las mismas que de acuerdo a lo que se cumplían en un período de cuatro años.



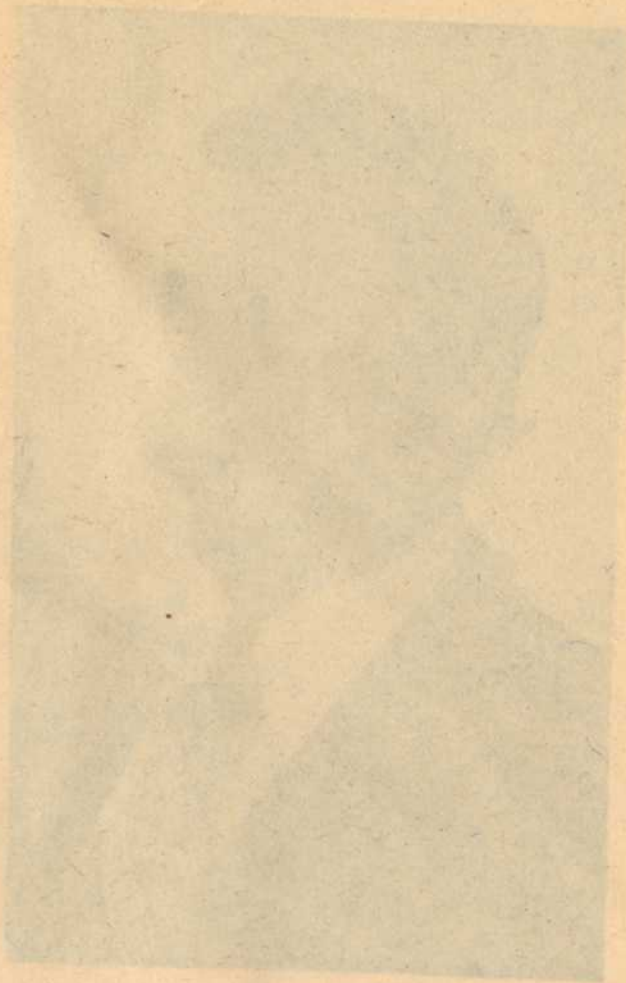
Ingeniero Mario Vintimilla Ordóñez,  
Rector de la Universidad de Cuenca.



Doctor Raúl Cordero Rodas,  
Vicerrector de la Universidad de Cuenca.



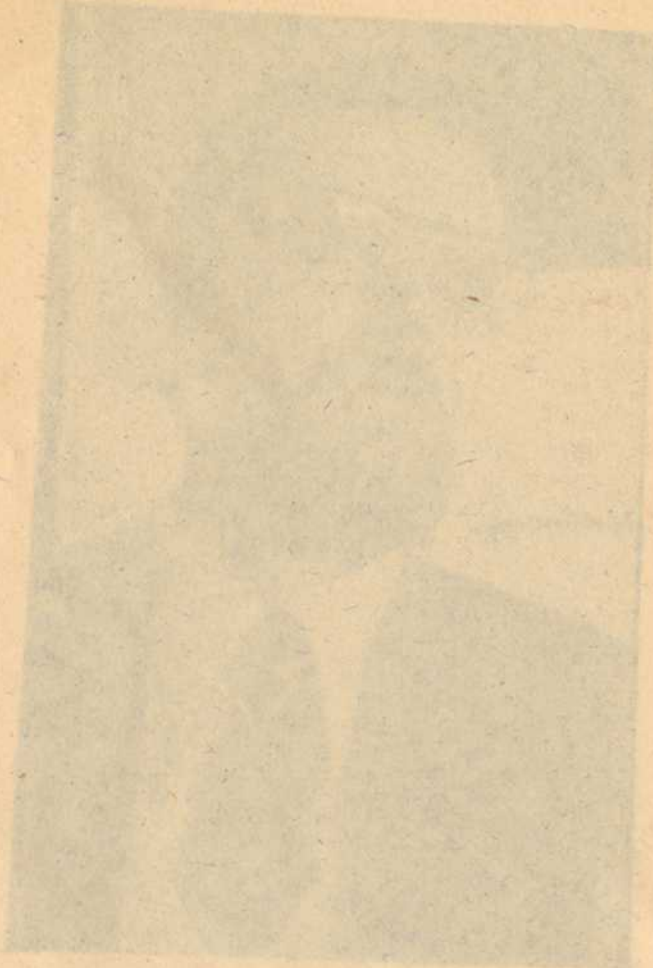
Doctor Raúl Cordero Rodas,  
Vicerrector de la Universidad de Cuenca.



*Faint, illegible text, possibly a name or title, appearing as a ghosted or mirrored image.*



Economista Humberto Moscoso Ochoa,  
Representante de la Asamblea Universitaria al H. Consejo  
Universitario.



### HOMENAJE:

La Asociación de Empleados y Trabajadores de la Universidad de Cuenca y la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador, filial de Cuenca, rindieron sendos homenajes al Doctor **GERARDO CORDERO Y LEON** y al Ingeniero **MEDARDO TORRES OCHOA**, ex-Rector y ex-Vicerrector respectivamente, por sus brillantes servicios prestados a la Universidad de Cuenca. Como es sabido estos meritisimos integrantes de la Comunidad universitaria debieron afrontar durante su gestión delicados problemas que afectaron la vida de esta Casa de Estudios y supieron sortearlos con inteligencia y acendrada vocación de servicio y entrega a la causa universitaria. El Dr. Gerardo Cordero y León y el Ing. Medardo Torres Ochoa desempeñaban el Rectorado y el Vicerrectorado de la Universidad, cuando la dictadura de Velasco Ibarra el 22 de junio de 1970 clausuró las universidades del país. Estos maestros en su segundo período representaron la dignidad universitaria.

### DONACION:

El Ministerio de Salud Pública entregó en calidad de donación a la Facultad de Medicina de la Universidad de Cuenca los siguientes equipos:

1 Incubadora 30 x 30 x 29 cm. 220 V. 50/60 C.

5 Microscopios Estudiante 50 x 20 marca MS3

WARSZAWA Monocular.

1 Balanza Clínica adultos de 130 kilos, con todos sus accesorios.

Estos equipos serán utilizados en la docencia de la Facultad de Ciencias Médicas.

## HONROSA DESIGNACION:

A la Facultad de Arquitectura se le concedió el título de Miembro Correspondiente del **Instituto Eduardo Torroja** de la Construcción y del Cemento. El Subdecano, Ing. Raúl Carrasco Zamora, recibió la siguiente comunicación: "En la sesión del Consejo Técnico Administrativo de este Instituto Eduardo Torroja de la Construcción.

Excmo. Sr.:

En la Sesión del Consejo Técnico Administrativo de este Instituto Eduardo Torroja de la Construcción y del Cemento, celebrada el día 14 de Septiembre del presente año 1977, se trató lo expuesto por V. E. en su escrito de 16 de Junio, por el que hace ver los deseos de esa Facultad de Arquitectura de la Universidad de Cuenca, de estrechar los lazos de unión con este Instituto.

En este sentido, el Consejo hizo constar el especial interés y cariño con que acoge los deseos de esa Facultad en la seguridad del positivo beneficio que reportará toda acción encaminada a fortalecer las relaciones entre ambas instituciones.

Por todo lo cual, se tomó por unanimidad el acuerdo de conceder a esa Facultad de Arquitectura, a todos los efectos de colaboración a que pueda dar lugar, el título de Miembro Correspondiente del Instituto Eduardo Torroja de la Construcción y del Cemento.

Lo que como Secretario del referido Consejo Técnico Administrativo tengo el honor de

comunicar a V. E. para su conocimiento y efectos oportunos.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Madrid, 3 de Octubre de 1977

**EL SECRETARIO DEL CONSEJO**  
**Gonzalo Echegaray**